

ERIN CARTER REESE COLLINS

request the annoyance pleasure

of your company at the charade celebration of their wedding. arranged

Schurday the 19th of September

two thousand eighteen

The Emerson Penn Estate 17 Cameron Road, Ambler, PA

Teguilor shots Reception to Follow



Tave date

#### ¡Apoya al autor comprando sus libros!

Este documento fue hecho sin fines de lucro, ni con la intención de perjudicar al Autor (a). Ninguna traductora, correctora o diseñadora del foro recibe a cambio dinero por su participación en cada uno de nuestros trabajos. Todo proyecto realizado por Paradise Books es a fin de complacer al lector y así dar a conocer al autor. Si tienes la posibilidad de adquirir sus libros, hazlo como muestra de tu apoyo.

¡Disfruta de la lectura!





#### Moderadora y Traductora

EstherC

#### **Correctoras**

cherrykeane

Clau V

EstherC

Macciardi

Taywong

Vickyra

#### Lectura Final

Clau V y Bella'

#### Diseño

Larissa



## Save date Sinopsis

¿Recuerdas ese pacto que hiciste con tu mejor amigo de la infancia del sexo opuesto? ¿En el que, si ambos seguían solteros, solos y sin esperanza a los treinta, se casarían?

Esta es la historia de lo que pasa cuando llegas a la gran tercera década y tienes que cumplir esa promesa.

Personalmente, creo que el amor, el romance y todas esas tonterías son un montón de... bueno, ya sabes. Y Reese Collins, el chico que solía ponerme gusanos en el cabello en las barbacoas del patio trasero, lo sabe mejor que nadie.

Pero cuando se muda a la misma ciudad (hemos vivido felizmente, y por separado durante años) los recuerdos de los juramentos pasados resurgen. Reese es como un perro con un hueso... un perro muy atractivo y ese hueso soy yo.

No deja de fastidiarme. Y lo loco es que, mi frígido y traicionero corazón está empezando a rendirse. Por mi mejor amigo.

Parece tan lejano cuando era una niña jugando al Monopoly en la casa del árbol. Pero cuando ese reloj marca la medianoche de tu trigésimo cumpleaños y estás sola frente a una magdalena comprada en una tienda de comestibles, un acuerdo hecho en la infancia de caminar hacia el altar ya no me parece tan tonto.



Pave date

A las mujeres que creen que, a veces, un buen par de zapatos es incluso mejor que el romance.



# estable date

### Erin

A veces desearía que me avisaran, o alertaran para sumergirme en el momento justo antes de que algo fundamental ocurriera.

Una sensación como la de un mariscal de campo al ataque el lunes por la mañana, un conocimiento de que algo cósmico está punto de suceder. Como el día antes de tener mi primer período. O esa canción que cambió el minuto antes de mi primer choque.

Y los cuatro segundos que me llevaron a conocer a Reese Collins.

Pero, supongo que así es la vida. Y por vida, quiero decir ser golpeada y sorprendida por un evento para el que no se está preparado. Ojalá hubiera sabido, en ese momento, el efecto que este chico iba a tener en mi vida. En cuántos problemas nos meteríamos, las conversaciones profundas que compartiríamos. El vínculo duradero que crearíamos.

Pero el momento nunca está de mi lado cuando se trata de Reese.

Nos conocimos como preadolescentes torpes y desgarbados en una barbacoa en el patio trasero, forzados a jugar por padres que se habían convertido en mejores amigos en sus competitivos partidos de baloncesto masculino. A él, le gustaba *Star Wars*, los videojuegos y el béisbol. Yo amaba leer, recortar carteles de revistas del último rompecorazones de esa semana y jugar con mi San Bernardo, Waldo.

No podríamos haber sido más diferentes y, sin embargo, nos convertimos en mejores amigos. Inseparables. Bromistas hasta el final. Una clase de relación de viaje o muerte, de esas en las que haces que te castiguen para que el otro no tuviera que pasarlo solo.

Pero la secundaria terminó y la universidad saltó sobre nosotros como un despertador que sigues tratando de apagar. Nos mantuvimos cerca, pero ¿cuán cerca pueden realmente mantenerte los mensajes de texto, el correo electrónico y la llamada telefónica mensual?

Yo me quedé aquí, él se mudó. Los años, otras amistades y otros seres queridos nos separaron mucho más.

Y ahora, estoy sentada frente a mi computadora portátil, un correo electrónico abierto en mi navegador diciendo que viene a Philadelfia para una entrevista de trabajo y preguntando si estoy libre para cenar.

Mi mente deambula al pacto y si ha pensado en eso al acercarse nuestro trigésimo cumpleaños. Con dos semanas y cinco días de diferencia, nos dábamos



Davedate the

puñetazos de cumpleaños en el brazo hasta que nuestras extremidades estaban entumecidas.

El pacto que hicimos cuando teníamos quince años está pasando por mi mente mientras estoy sentada en mi apartamento, sirenas sonando a través de Center City diez pisos por debajo de mí. Mis manos dudan sobre las teclas porque no sé cómo responder.

Hago girar un largo mechón de mi cabello rubio sedoso —un color por el que pago de más, pero que todavía se ve natural— entre mis dedos y muerdo todo mi labio inferior. ¿Cómo es que mi mamá llamaba siempre a mi boca? Un arco de cupido, debido a mi labio superior más pequeño y curvado.

La piel sobre mi boca está dura y tiene la costra de una máscara facial que debería haberme quitado hace veinte minutos, pero fui demasiado perezosa para levantarme y hacerlo. Me veo bastante bien, incluso podría ser hermosa si me pusiera iluminador en los pómulos y mi cabello no estuviera lleno de champú seco. Pero las líneas de las arrugas han empezado a marcar mi rostro a medida que mis veintes se acercan a su fin. Sin embargo, todavía tengo un grano semanalmente en algún lugar de mi cara. ¿Qué tal eso? Desearía que mi cuerpo escogiera: joven o vieja. No quisiera que me molestaran los dos extremos del espectro.

Y luego me quedo atrapada en mi línea de tiempo de Facebook, mirando perros y lindos bebés de gente con la que no he hablado en más de una década. Prioridades, ¿verdad?

—¿Qué demonios estoy haciendo? —Me golpeo mentalmente, porque por supuesto voy a cenar con Reese cuando esté en la ciudad.

Poniendo mis dedos en el teclado, cuyas uñas crecen más allá del esmalte de color rosa claro y realmente necesitan una manicura fresca, escribo un correo electrónico de respuesta a mi mejor amigo.

Reese,

Claro que puedo ir a cenar, pero no quiero escuchar ningún alarde de lo increíble que fue tu entrevista. Porque ambos sabemos que encantarás a los curanderos de la gente pequeña y terminarás encantando esta ciudad.

Sin embargo, tú pagas, ya que el campo médico definitivamente paga mejor que un periódico moribundo.

Solo te veré si me traes uno de esos panecillos de la panadería de tu cuadra que me gusta.

Te toleraré.

Erin

*P.D. En realidad no puedo esperar, prepárate para los pepinillos*<sup>1</sup>.

El correo electrónico está lleno de chistes internos y sonriendo cierro mi portátil. Me he vuelto demasiado cínica últimamente, lo que significa que probablemente ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> **Pepinillos o Pickelbacks**: un trago de chupito en el que un trago de whisky es seguido por un trago de salmuera



Reese y yo somos como los lados opuestos de una batería, cargamos al otro para que sea divertido y excéntrico. Aunque, Reese es usualmente quien hace esto mejor que yo.

Han pasado tres meses desde que lo visité en Dallas, desde que nos atiborramos de desayuno en esa pequeña panadería cerca de su apartamento y le confesé mi amor eterno a los panecillos. Y no estaba mintiendo cuando le dije que me llevaría a cenar, mi posición como Directora Editorial en el periódico más grande de la ciudad, *The Philadelphia Journal*, tiene más prestigio en el título que en el cheque de pago.

Levantándome de mi sofá de gamuza gris, mi auto regalo de navidad cuando lo encontré en liquidación en Pottery Barn, camino a través de mi modesto apartamento. No es la caja de zapatos que había alquilado cuando me mudé a Philadelfia desde los suburbios de Pensilvania. Y no viene con tres compañeras de cuarto; no, me había prometido a mí misma que iría en busca de soledad, incluso si eso recortara mi presupuesto un poco más que vivir con una amiga.

Después de todo, tenía casi treinta años.

Y entonces el pacto volvió a mi cerebro y mis palmas empezaron a sudar. Porque, ¿y si Reese también lo recordaba y volvía a cobrar las promesas del pasado?

Oh, mierda en una teja. No estaba lista para decir "Sí, acepto". Especialmente al chico que solía ponerme gusanos en el cabello.



## Paylate the date

#### Reese

El humo caliente de un autobús de SEPTA me golpea en el rostro y maldición, se siente bien y huele horrible estar de vuelta en mi Costa Este.

Ha pasado mucho tiempo, e incluso sonrío mientras el conductor de Uber, que me trae al centro de la ciudad desde el aeropuerto, toca efusivamente su bocina y le muestra el dedo medio a un auto que lo seguía. Dallas, el lugar donde actualmente trabajo y juego, es fantástico... pero hay algo en la franqueza de Philadelfia y sus habitantes que anhelaba. El sur es amable, más lento y todo el mundo es agradable. Siendo de los suburbios de Pensilvania, a un paso de la ciudad del amor fraternal, crecí en el caos, el lenguaje duro y el frío.

Cruzando la calle por el paso peatonal, añado que no tendría que pagar por un auto como ventaja por aceptar el trabajo aquí. El Hospital Infantil de Philadelfia se cierne sobre mí mientras la humedad se asienta en cada grieta de mi traje y cuadro mis hombros. Hace un calor del demonio, pero sería un idiota si no me pusiera una corbata y una chaqueta prolija para esta entrevista. HIF es muy importante, especialmente para un enfermero de la UCIN, que es lo que he hecho durante los últimos ocho años. Esta es la ballena de trabajos en mi campo y quiero matarla como si fuera Moby Dick.

Me presento en el escritorio de seguridad y le digo a la guardia que estoy aquí para una entrevista.

—¿Qué piso? —pregunta ella, sin siquiera mirarme.

Enciendo el encanto, asegurándome de que mi hoyuelo haga una flexión extra cuando Dorothy, según la etiqueta con su nombre, levanta la mirada

—La UCIN, esperando ser parte del equipo.

Eso consigue una sonrisa en mi dirección y no es como si importara lo que los guardias pensaran de mí, pero lo veo como algo positivo en mi tarjeta de puntuación de este día de entrevista.

Dorothy me dice que espere en el vestíbulo que y Joann Callens, la Presidenta de Recursos Humanos, bajará pronto.

Camino al baño, queriendo limpiarme el sudor del cuello y lavarme las manos antes de que Joann baje. Me considero en el espejo después de orinar y salpicarme la cara con agua. Los mismos ojos verdes claros y cabello castaño oscuro casi negro que siempre me han encontrado, me miran fijamente, pero puedo decir que parezco cansado. En parte por el vuelo y en parte por la discusión que tuve justo antes de abordar.



¿Estoy loco por considerar mudarme de nuevo a casa, esencialmente, y dejar atrás toda mi vida?

Para ser honesto, la mudanza no podía llegar en mejor momento. El hospital en el que trabajo actualmente está a punto de hundirse, a pesar de todo el duro trabajo que hemos hecho para salvarlo. Van a ser corporativos y todos sabemos lo que pasa cuando esos buitres entran y se llevan los huesos de un hospital y su personal.

La vida en Dallas se está volviendo monótona y como nativo de la Costa Este, echo de menos la nieve. Estoy seguro de que no la extrañaría después de tener que caminar a través de medio metro de nieve para ir a trabajar después de la primera tormenta, pero las estaciones serían agradables. Y también, dejar de tener que caminar raro siete meses al año debido a que mis pelotas están tan sudorosas.

Pero, sobre todo, las cosas con Renée son... complicadas.

Después de dos años de salir de vez en cuando, quiere un anillo. Y aunque me hace feliz y creo que la amo, hay algo que me retiene. Tal vez es la forma en que trata de convencerme para que haga lo que ella quiera. O el hecho de que no puede soportar ver ni un minuto de los Phillies en la televisión, a pesar de que me paso horas viendo su basura de reality shows.

Pero no son solo pequeñas estupideces como esas... cuando la miro, simplemente no veo a mi futura esposa. Es algo horrible para decir sobre alguien que se supone que es y ha sido tu persona durante mucho tiempo, pero ahí está.

Estamos en un descanso, el quinto este año y solo es junio. Eso es decir algo. Está enojada porque aceptara una entrevista tan lejos, porque podía levantarme e irme sin considerarla a ella y a nuestra relación. Pero la estaba considerando, solo que no era el resultado que ella quería.

Solo había esperado cinco minutos en el vestíbulo cuando Joann bajó.

—Reese, encantada de conocerte. Soy Joann Callens. —Una mujer mayor se pavonea hacia mí y se nota que va en serio. El traje de pantalón, la insignia del hospital colgando de su cuello, el corte de cabello perfectamente alisado.

Pero la sonrisa en su rostro es entrañable y es lo único que me impide dudar de mis posibilidades aquí. Esta mujer conoce su poder y cómo manejarlo, puedes sentirlo sobre ella. Pero con suerte, y así parece, Joann Callens es lo suficientemente justa como para considerar todos los ángulos de mi personalidad y trabajo.

- —Gracias por la oportunidad de entrevistarme para el puesto. —Estrecho su mano extendida, tratando de igualar el fuerte agarre que me da.
  - —Espero que hayas tenido un buen vuelo, eres de aquí, ¿correcto? Asiento, sonriendo.
- —Crecí en las afueras de la ciudad. Fanático del de Jim de toda la vida, así que, si me dices que te gusta el de Pat o el de Gino, tendré que reconsiderar mi solicitud.

La elección de alguien de Philadelphia de su emparedado de queso y bistec, dice mucho sobre ellos.

Joann duda un poco y luego sonríe.

A mí también me gusta el de Jim, así que creo que empezamos bien.



Ella me lleva un poco por el hospital, señalando pisos y habitaciones, saludando al personal, detallando la misión de HIF. Trato de no dejar que mi boca caiga abierta ante la tecnología de punta con la que cuentan. El hospital en el que trabajo ahora es bueno, pero este lugar lo deja en vergüenza.

Finalmente llegamos a nuestro destino, la estereotipada sala de conferencias hecha de vidrio que da a un patio al lado del hospital. A menudo me pregunto por estos patios y por qué los ponen en los hospitales. Creo que los arquitectos o personas que no trabajan en el campo de la medicina piensan que serán utilizados para un espacio al aire libre tranquilo para las familias de los pacientes, o para el personal en sus descansos. Me muerdo la lengua para no sonreír, porque nadie los usa nunca. Están demasiado preocupados por lo que sucede dentro de las paredes del hospital, ya sea que se trate de miembros de la familia o de pacientes.

Joann comienza con todas las preguntas habituales: háblame de tu carrera hasta ahora, cuáles son tus fortalezas, debilidades, qué harías en esta situación, etc.

Y luego me pregunta por qué me metí en el campo, la única pregunta que siempre sé que tiene un significado subyacente para un candidato a enfermero. Sea que deba o no.

—Bueno, sé que no puedes preguntarme esto en una entrevista, pero probablemente te estés preguntando por qué un hombre querría ser enfermero. Mucho menos un enfermero en cuidados intensivos neonatales. —Inclino mi cabeza hacia ella, sabiendo que la mayoría de la gente se sorprende al encontrar a un hombre en esta línea de trabajo—. En primer lugar, soy enfermero porque amo trabajar con pacientes a un nivel más íntimo de lo que permite el trabajo de un médico. Me gusta conocer sus peculiaridades y personalidades, tomar sus manos cuando reciben una inyección o bromear con ellos cuando finalmente se les permite comer después de la cirugía.

Veo a Joann inclinarse hacia adelante y sé que se aferra a cada una de mis palabras. No es poco sincero tampoco, realmente me siento de esa manera. Amo mi trabajo. Pero también soy un vendedor experto cuando se trata de mí mismo, especialmente cuando estoy tratando de entrar en algo que realmente deseo.

Sigo adelante. —Amo lo que hago. Estoy comprometido, soy apasionado y haré todo lo posible para que mis pacientes se sientan cómodos, incluso si son recién nacidos de dos días. Creo que hay un delicado equilibrio cuando se trabaja en la UCIN, porque realmente hay dos pacientes, a pesar de que uno está encargado de cuidar al otro. Los padres son tu otra prioridad y prosperaré cuando necesite ayudar a estos padres, sea que estén afligidos o contentos, a establecer un vínculo con su pequeño de la manera más normal que podamos permitir dada su situación médica actual.

Después de que termino con mi pequeña diatriba, ella no rompe el contacto visual conmigo, solo se recuesta y me evalúa, una leve sonrisa en su rostro. Y sé que lo he logrado. No soy arrogante, solo confiado. Hay algunas cosas en las que sobresalgo en la vida, y sé en qué consisten. La enfermería, y el poder mantener una conversación, son dos de ellas.



Entonces se me viene a la cabeza la voz de mi madre: "Nunca dudes de las sen las que sabes que eres hueno. Hau suficiente de lo que sentirse inseguro.

Entonces se me viene a la cabeza la voz de mi madre: "Nunca dudes de las cosas en las que sabes que eres bueno. Hay suficiente de lo que sentirse inseguro, no dejes que lo sean tus puntos fuertes".

Al no haber tenido nunca una hija, creo que me edificó demasiado cuando niño pequeño con las charlas de autoestima. Pero no puedo decir que no funcionaran.

Después de otros cinco minutos de charla, Joann se pone de pie, extendiendo su mano para que yo la estreche.

-Estaremos en contacto. Gracias por venir, Reese.

Mientras salgo de HIF, me libero de los nervios de la entrevista. Mi cuerpo se relaja y de repente necesito desesperadamente una cerveza.

Y luego pienso en Erin. Y el pacto. Y si habrá pensado en ello desde que le dije que vendría a la ciudad.



# elave date

### Erin

El sol se está poniendo sobre la ciudad, haciendo que las ventanas metálicas de los edificios brillen unas contra otras cuando abro la puerta del restaurante de mariscos en el que hice una reservación.

—Es bueno ver que tu retraso no ha cambiado nada, Carter. —Casi choco contra Reese, que me está esperando en el vestíbulo.

Levanto las manos, jadeando.

—Lo siento, lo siento, edición de último minuto para el periódico de mañana, y tuve que hacer algunos arreglos creativos. Y no me llames por mi apellido, sabes que lo odio.

Me aparto el cabello alborotado de la cara y tomo un aliento, un efecto secundario de correr cuando no había hecho ejercicio en quién sabe cuánto tiempo. He estado holgazaneando con mis ejercicios, aunque mi membresía en el gimnasio sigue saliendo de mi cuenta bancaria cada mes. Necesito hacer algo al respecto.

Es solo entonces cuando realmente miro a mi mejor amigo. Cada vez que veo a Reese como un hombre adulto, de alguna manera sigo sorprendiéndome. Cuando no estoy con él, lo pienso en términos de la infancia, en la forma en que se veía cuando solíamos cazar bichos junto al crepúsculo o en su apariencia mientras las luciérnagas parpadeaban alrededor de su rostro en una noche de verano.

Al verlo como hombre... Siempre estoy un poco nerviosa por lo atractivo que es. Supongo que siempre fue lindo, con ese encanto juvenil, el hoyuelo y el cabello castaño perfectamente rebelde rebajado corto en los costados. Pero a medida que envejece, esa cosa que le pasa a los hombres empieza a pasarle a Reese. Se ve más robusto, tiene los hombros llenos y los músculos han reemplazado al muchacho desgarbado que una vez conocí. La barba oscura salpica su mandíbula y sus mejillas, y sus ojos se volvieron aún más imposibles de mirar... la forma en que el marrón se mezcla con el verde claro hace difícil apartar los ojos. Reese siempre había sido más alto, pero ahora se yergue unos buenos veinte centímetros por encima de mi estatura.

Soy una mujer y solo puedo negármelo a mí misma cuando veo a un chico guapo. Por eso es difícil ahora asociar a mi mejor amigo Reese con el magnífico espécimen que tengo enfrente.



e me ibas a deiar plantado. Como en el baile de

—Pensé que me ibas a dejar plantado. Como en el baile de graduación. — Aparece uno de sus hoyuelos y eso, junto con el traje, me hace cosas extrañas en el estómago.

No puedo evitar fruncir el ceño. Tal vez solo estoy pensando en el pacto. *Deja de ser un bicho raro*, me regaño.

Reese le dice a la anfitriona que estamos listos y lo sigo a nuestra mesa.

—Nunca me dejarás vivir con eso, ¿eh? Tuve la oportunidad de besar a Mike Hull bajo las gradas, ¿qué otra opción tenía?

Había abandonado a mi mejor amigo para el baile que se suponía que íbamos a compartir en la noche del baile de graduación para besarme con un tipo que ahora trabajaba como vendedor de autos usados en nuestra ciudad natal. Mirando atrás, había sido una idiota.

Aunque, la mayoría de mis elecciones en hombres hasta ahora han sido estúpidas.

—Tenías la opción de bailar conmigo al ritmo de Boyz II Men, eso era lo que tenías. Me alegro de verte, guisante.

Habíamos decidido, después de ver *Forest Gump* por primera vez, que yo sería guisante y Reese zanahoria. Fue la lógica de un niño lo que llevó a esta decisión. Yo era más baja y Reese había razonado que tenía tetas (apenas), por lo tanto, él era la zanahoria.

Me abraza antes de sentarnos y no puedo evitar abrazarlo un poco más. Por un momento olvidé lo mucho que lo extrañaba, la gran parte que jugaba en mi vida.

El restaurante está lleno un jueves por la noche, la gente está lista para el fin de semana. Su iluminación baja, su aspecto moderno e industrial y sus acentos azules están diseñados para que el comensal se sienta como si estuviera comiendo en un antiguo mercado de pescado. O eso leí de nuestro columnista de comida en una de las ediciones dominicales.

Reese me mira fijamente, estudiando mi rostro mientras estamos sentados uno frente al otro. Recojo el menú, mi estómago gruñendo.

- —Te ves bien, niña. —Mueve la cabeza a un lado—. Un poco cansada, pero bien.
- —¿Es esa tu manera de decirme que me veo como una mierda, pero solo una pequeñita? Por cierto, me quedo con el plato principal, Mar & Tierra, porque mi benefactor puede permitírselo. —Cierro mi menú.

La camarera viene y ordenamos vino y nuestras comidas.

- —¿Qué, sin pepinillos? —Sonríe Reese, quitándose la chaqueta de su traje y colgándola en el respaldo de su silla.
- —Es temprano, todavía, zanahoria. —Sonrío, lista para después ir a hacer unas rondas en el bar. Ha sido una semana infernal—. Ahora cuéntame sobre tu entrevista.

Comemos perezosamente, contando viejas historias y bebiendo un poco, bien *mucho* vino. Reese me dice que arrasó en su entrevista y yo le digo lo terrible que es el periódico. Ojalá supiera lo que es amar mi trabajo. Bueno, en cierto modo lo hacía, pero mi pasión era más un pasatiempo para mi tiempo libre que una carrera real.

La forma en que Reese habla de ser enfermero neonatal inspira sueños. Habla de ello como si matara dragones o algo así, como si lo consumiera por completo y renaciera todos los días, completamente feliz y contento en su posición.

Olvidé cómo podía iluminarse como una bombilla, cómo podía hacer que todo a su alrededor brillara.

—Dios, ¿alguna vez miras fotos tuyas de la secundaria y piensas que estabas mucho más delgado entonces? Nunca volveré a ser tan flaca. —Tomo un trago de mi copa de vino tinto, bien y borracha a estas alturas.

Reese me levanta una ceja.

- —Sí, los chicos no hacen eso. Miro esas fotos y pienso: ¿Por qué diablos me corté el cabello así?
- —Señor, ese corte de militar era horrible. Y te hacías esa horrible púa en la parte delantera con ese gel.... parecías un chico de banda. —Me rio.
- —Pensabas que era lindo. O, al menos, Mary Kate Smith lo hacía. —Guiña el ojo, un sucio secreto del pasado ya que llegó a la tercera base con ella en mi sala de estar.
- —Eres repugnante. Tuve que fregar los cojines del sofá antes de que mis padres llegaran a casa, porque pensé que olerían a sexo. Morgan siempre seguía diciendo que nuestros padres sabían si había habido besos o tonterías. Probablemente para que yo no hiciera nada de eso. —Suspiro, recordándolo.
- —Tonterías, ¿eh? Así que no eras una mojigata, solo estabas aterrada de que tus padres lo descubrieran. —Su copa se encuentra con sus labios y me encuentro observando la acción.

Me encojo de hombros, el licor invadiendo mi cerebro.

—¿Quién dijo que era una mojigata? No estabas por aquí cuando me liberé. Y no beso y cuento.

Los ojos almendadros de Reese brillan de verde con la codicia de conocer más detalles. Pero no pregunta.

—Bueno, por si sirve de algo, me gusta cómo te ves ahora. Más curvas, en vez de esas patas de pollo y caderas huesudas que solías tener.

Le tiro mi servilleta.

—Idiota. Ni siquiera mencioné el collar de conchas de puka que solías usar, pero ahora lo haré. Nunca has surfeado en tu vida, pero siempre llevabas ese estúpido collar de gargantilla de los años 2000.

Reese suelta una carcajada, un retumbante y jubiloso sonido escapando de sus labios. No lo he visto en meses y de alguna manera olvidé lo letal que es ese pequeño hoyuelo que se marca en su mejilla derecha. Puede que ahora luzca como un hombre, pero cuando se ríe, me transporto en el tiempo a los días en que solíamos jugar bajo el sauce en su patio trasero.

Necesito recordarme a mí misma de su monstruo de novia, porque mis pensamientos se están desviando y estoy siendo una asquerosa.

—¿Cómo está Renée? De Reese y Renée, por supuesto. —Me sonrío, porque no puedo evitar ser una perra.

Renée es la novia de Reese, o al menos pienso que siguen juntos. Es compradora para Macy's en las afueras de Dallas, tiene el cabello castaño

natural y lacio que cuelga hasta la mitad de su espalda, y podría dejar en vergüenza a las piernas de Carrie Underwood. No, no estaba celosa en absoluto. Que empiece la rodada de ojos.

Su boo, a quien había estado viendo de vez en cuando durante dos años, tenía un Instagram similar al mío, con menos seguidores. De alguna manera, ese hecho siempre me hacía sonreír.

¿Y mencioné que ella también me odiaba? Sí, por alguna razón, la mejor amiga de su novio, en quien él confiaba más que en ella, no estaba en lo más alto de su lista de mejores amigas. Imagínate.

No es que me importe, porque tampoco soy su mayor fan. Son demasiado perfectos, su relación brilla dulce como el azúcar. Lo que significa que, por supuesto, todo es mentira. Reese me había dicho lo agria que era la pareja por dentro, cómo ella lo regañaba, cómo él lo odiaba. Sin embargo, mi mejor amigo se quedó con ella, porque la amaba. O eso dijo.

Creo que se quedó porque, bueno... Reese siempre se queda. Es una especie de zorra de las novias. Significa que siempre está en una relación. Es el tipo de hombre que no tiene ni idea de cómo funcionar fuera de una, necesita que una mujer le diga dónde es arriba.

Para alguien como yo, que es ferozmente independiente, no tenía sentido. Correría a las colinas si alguien tratara de decirme algo y mucho menos de controlar mi narrativa diaria. Nunca entendí cómo podía importarle tan poco ser codependiente.

—No lo sé, no he hablado con ella desde que aterricé. —Sus ojos no abandonan los míos mientras toma otro sorbo.

Y una vez más, la promesa que juramos mantener hace cosquillas en la parte delantera de mi cerebro.



## Pavlate 4

### Reese

Los pepinillos son peores de lo que recordaba.

Empezó como una broma cuando estábamos en la universidad, para encontrar el peor chupito que podríamos tomar. Habíamos prometido visitarnos todos los meses, ella en Villanova y yo en Drexel. Siempre nos encontrábamos en algún restaurante o cafetería, y desde que cumplimos 21 años, en un bar. En una noche particularmente mala para Erin, en la que el último idiota le había roto el corazón, me dijo que quería emborracharse. Y por supuesto, acepté.

Después de seis rondas, empezamos a hacer estupideces por diversión. Juegos de beber, verdad o reto y luego, encontrar el trago más asqueroso.

El camarero nos había servido pepinillos y yo casi había vomitado los míos encima de la barra de madera. Había sido lo nuestro desde entonces.

Veo como Erin se lo toma, su larga garganta temblando mientras el líquido se desliza por ella. Su cabello rubio, del color de los pétalos de girasol, es más largo de lo que recuerdo, con flequillo corto enmarcando su rostro. Ha perdido peso desde la última vez que la vi, pero esas curvas siguen ahí. Lo han estado desde el último año de secundaria, cuando ya no podía ignorar la redondez de los pechos de mi mejor amiga o el tono de su trasero. No puedo decir que no haya pensado en ella en bikini o en la única vez que la vi desnuda en mi habitación de la infancia. Para ser honesto, eso fue al vergonzoso banco de masturbación durante años.

Todavía podría estarlo.

Las largas piernas de Erin están cruzadas, la falda que llevaba para ir a trabajar se ha subido y dos botones en la camisa de cuello blanco están desabrochados para revelar la salpicadura de pecas en su pecho. Se ve sexy, como la chica de al lado, lo que siempre había sido su firma.

—Así que, sabes lo que va a pasar ¿verdad? —Abordo el tema, porque, por supuesto, treinta no significa simplemente alcanzar un hito de edad para los dos.

Y por supuesto, porque he bebido demasiado y desde que recibí la llamada sobre el puesto en HIF, he estado pensando en Erin y en nuestro pacto matrimonial.

Se estremece por el regusto del chupito, pero me agarra el antebrazo con un agarre inestable.

—Oh, cállate. No vamos a hablar de esto.



2 and date

La miro sin humor.

—Prometimos que cuando cumpliéramos treinta años, si no estábamos casados con otras personas, nos casaríamos.

Es verdad. Hicimos el juramento en mi patio trasero bajo el sauce después de que el primer novio de Erin, Dan el imbécil futbolista, tal como nos referíamos a él, la hubiera dejado. Promesa de meñique, escupiendo en las manos y todo.

Erin se ríe, pero el humor no llega a sus ojos.

-¡Hicimos ese pacto cuando teníamos quince años! ¡Lárgate de aquí!

Me pongo a su nivel y le digo la idea como si se hubiera encendido una bombilla y es la cosa más genial que podemos hacer.

—¡Vamos, piénsalo! No habría mentiras ni mierdas falsas. Seríamos directos el uno con el otro. Sería divertido, ¡como tener una fiesta de pijamas con tu mejor amigo cada noche! Y los dos somos atractivos, el sexo sería bueno.

No por primera vez, mi sangre se calienta pensando cómo sería tener a Erin encima de mí.

—Qué asco, ya basta. Me vas a hacer vomitar ese pepinillo. —Erin se estremece como si le hubiera contado el chiste más asqueroso del mundo.

Me alejo un poco herido con una púa sarcástica.

—Bien, pero no vengas llorando cuando te conviertas en una solterona.

Erin se frota el tobillo, la parte trasera del zapato se le resbala del talón.

—Técnicamente, para los estándares del siglo XIX, ya soy una solterona. Pero, Elizabeth Bennett finalmente encontró a su príncipe. Y no tenía aplicaciones para citas ni juguetes sexuales. Así que... creo que lo estoy haciendo un poco mejor que ella.

Así es como siempre ha sido. Sarcástica. Inteligente. Independiente. Preciosa. Y algo distante.

Se ha vuelto peor su corazón helado, desde que sus padres anunciaron su divorcio hace un par de años. Había sido desordenado y mezquino, y pude ver cómo destruyó lentamente la pequeña esperanza que Erin había tenido en la emoción del amor.

Nunca había sido la persona más cariñosa. De hecho, la mayoría de la gente con la que crecimos sabía que era como un diamante. Brillante y atractivo, alguien que atraía a todo el mundo. Pero Erin era fría, fuera de los límites de mucha gente y podría ser cortante. Excepto conmigo. Sabía cómo meterme debajo de ese exterior duro como una roca.

- —Ah, ¿así que un rico terrateniente a quien le gusta el arte y los largos paseos por el bosque va a venir y te va a hacer perder la cabeza?
- —No puedo creer que recuerdes la trama de *Orgullo y Prejuicio*. —Erin se echa a reír, un sonido fuerte y rico que siempre salía de la parte posterior de su garganta.

Había olvidado cómo me afectaba esa voz gutural, el tono de una fumadora viniendo de una mujer tan delgada y pequeña. Si alguna vez hablabas con ella por teléfono, podrías imaginarte a un camionero fornido. No estoy seguro de por qué eso la hacía más atractiva, pero siempre lo ha hecho.

También había olvidado cómo ocultar el enamoramiento que sentía por mi mejor amiga. Después de dieciocho años, pensaría que soy un experto en



ponerme al frente, pero parecía que me había oxidado con el tiempo y la distancia.

—Yo soy el más libre entre nosotros, ¿recuerdas? El nerd, como solías llamarme. Y solo porque sea un romance no significa que no haya leído todos los libros que nos asignaron en la secundaria. Y luego está el hecho de que me hiciste ver la película con Kiera Knightly un millón de veces.

Mi cerveza está casi vacía, y le pido al camarero que me traiga otra. Hemos bebido demasiado, ella tiene que trabajar mañana y yo tengo que tomar un avión, pero a ninguno de los dos parece importarle. Ha pasado mucho tiempo desde que hicimos esto.

- —¿Y qué? Me encanta la película, lo que sea. —Se encoge de hombros, molesta porque le señalé un punto blando en su armadura.
  - —De regreso al pacto... —bromeo a medias.

No puedo decir que no haya pensado en cómo sería un matrimonio con Erin. Lo que se sentiría si realmente pisáramos el acantilado. Cómo se sentirían sus labios si los besara.

—¿Qué? ¿Renée te está evitando? ¿Realmente estás tan cachondo que recurrirías a mí? —se burla Erin, inclinándose un poco hacia atrás en su taburete de bar.

Sigue mencionando a Renée, y algo me dice que es un mecanismo de defensa.

—Nunca eres el último recurso, Erin. Creí que te lo había demostrado. —Mi voz es seria ahora—. Sabes que has sido la mujer número uno en mi vida.

No bromeo cuando digo eso. Cada vez que una de mis novias me daba un ultimátum o me pedía que me distanciara de mi mejor amiga, la *elegía* a ella. Cada vez que rompía con uno de esos estúpidos con los que salía, intentaba recordarle que se merecía al mejor hombre que la amara.

Me saluda y se ríe.

—Sí, señor.

Me inclino hacia adelante, el alcohol y mis pensamientos me poseen.

Los ojos de Erin se abren de par en par con pánico.

—¿Qué estás haciendo, Reese?

—No te muevas, guisante. —Le acuno la mejilla.

Probablemente no debería hacer esto, me he acercado un par de veces, pero nunca he actuado. Pero ahora, con el pacto y nuestros treinta años amenazándonos sobre nuestras cabezas, quiero saber cómo sería. Quiero que deje de reírse de nosotros juntos. Tengo mucha curiosidad.

No estoy seguro de por qué Erin me permite acercar mi boca a la suya y de repente me parece que estoy haciendo esto con coraje líquido en nuestros dos sistemas. No debería saborearla así, nuestro primer beso debería ser sobrio. Pero no puedo parar ahora, no cuando ella me permite estar tan cerca.

Callando mi cerebro, cierro la brecha entre nosotros, tocando mi boca con la suya. Años de amistad dependen de esta pequeña pero tan grande acción.

Ella está salada por el trago que tomó y empujo mis labios contra su boca de arco de cupido, inhalando los cítricos de su perfume.



He besado probablemente a ciemmujeres, que es por lo que Erin a veces me

llamaba zorra, pero ninguna de ellas ha sido así.

El terciopelo de su mejilla es suave bajo mis dedos y puedo sentir los músculos de su mandíbula trabajar mientras nos besamos. Nuestras bocas exploran por unos segundos, la fricción chispeando entre nuestros labios, antes de que deslice mi lengua más allá de sus dientes. En el momento en que toca la suya, algo en mi pecho se afloja, como la llave exacta de la cerradura de mi corazón que finalmente ha sido encontrada y girada.

Erin rompe primero el beso, de repente, tosiendo y riendo a carcajadas mientras toma su Martini y bebe un trago gigante, terminando la bebida.

Una risa nerviosa deja los labios que acabo de besar.

—Muy bien, zanahoria, tuviste tu oportunidad. Y creo que demostró que no estamos destinados a vivir felices para siempre.

Tengo que tragarme mi incredulidad, evitar que nuble mis facciones. Porque en todo caso, ese beso me demostró que todo lo que había estado buscando en una mujer había estado frente a mis ojos durante dieciocho años.

Y ahora voy a tener que volver a fingir que solo somos amigos porque ella claramente no sintió nada de eso.



# Paylate the date

### Erin

Nunca he sido una persona demasiado emocional. De hecho, en un momento dado, me pregunté si tenía emociones.

Sí, quiero a mi hermana, Morgan, y a mis padres. Tengo amigos, buenos incluso, y siempre he tenido a Reese. Pero... la forma en que otra gente actúa hacia los demás, nunca he sido capaz de conectarme con eso. Abrazándose, trenzándose el cabello, volviéndose locas cuando un chico envía mensajes de texto y todas deciden cómo responder como grupo. Necesitando ir al baño en hordas de risitas. Nunca entendí eso. ¿Quién necesita un sistema de compañeras para orinar en un baño público?

No me malinterpretes, eso no significa que no sea una chica. Amo todas las cosas como ropa, bolsos, velas, arreglos florales y zapatos. *Especialmente* los zapatos. Es por eso que comencé mi blog hace dos años, *Shoes and the City*.

El blog del que casi todos y cada uno de mis compañeros de trabajo no tienen ni idea, incluso si tengo más de doscientos mil seguidores en Instagram. E incluso si paso cada momento de mi vida cuando no estoy trabajando, organizando contenido con la esperanza de convertirlo en mi carrera a tiempo completo.

En este momento, siento que estoy viviendo una doble vida. La mierda que reviso de día en mi trabajo corporativo y aburrido. Y la pasión que me ilumina las noches y los fines de semana. Jesús, básicamente suena como si mi blog fuera mi amante.

Pero, aun así, a pesar de que no necesito chismorrear y reírme, siento la necesidad de descargarme con alguien sobre ese beso con Reese.

Después de que había acunado mi cara y me probó, mi cabeza nadando de la situación y el alcohol, nos habíamos reído torpemente. Luego terminamos nuestras bebidas mientras hablamos del último episodio de *Game of Thrones*, y nos despedimos fuera de nuestros respectivos Uber.

Le envié un mensaje de texto esta mañana para que tuviera un vuelo seguro y me devolvió un pulgar hacia arriba, pero no pude evitar sentir que algo había cambiado anoche. Reese ya no estaba en Philadelfia, y sin embargo sentía su presencia en todas partes.

Abro Photoshop, lista para perderme en la edición de fotos de mis sandalias de verano favoritas que había tomado durante el fin de semana. Pero al hojear las fotos tratando de escoger lo mejor, me encuentro estudiando la misma



durante quince minutos. Como cuando tu mente está en otra parte y lees la misma frase en un libro ocho veces.

Ese beso iba a colgar sobre nosotros para siempre. Nos las arreglamos para aplacar cualquier coqueteo o llamadas cercanas durante dieciocho años. Habíamos pasado la pubertad y nuestros días de universidad borrachos sin resbalar. Y ahora, ¿por qué ahora?

Te diré por qué. Porque Reese tenía que seguir adelante y hacer esa estúpida promesa de meñique y eso nos estaba presionando.

Sin embargo, me había gustado el beso. Eso es raro, me siento mal. Es como mi hermano. Mi mejor amigo.

Pero se había sentido tan bien. Odiaba a medias que lo hiciera. Pero la otra mitad de mí estaba tan confundida que quería volver a intentarlo. Y ahora está de vuelta en Dallas con su novia y el hecho de que yo estuviera amargada por eso me confundía aún más.

En general, estaba muy confundida.

Me pierdo en la edición por un tiempo, revisando mi Instagram para asegurarme de que las fotos y los posts de blog que estoy preparando realmente coinciden con el tema general de mi marca y revisando mi correo electrónico. Había estado en este juego de blogs durante dos años, y solo ahora, en los últimos seis meses más o menos, se me estaba planteando la posibilidad de llegar a acuerdos con empresas para representar productos o publicar anuncios.

Había invertido mi propio dinero y tiempo en la ropa, zapatos, maquillaje, sesiones de fotos y más de un año y medio para hacer mi blog relevante y de moda. Honestamente, era bastante genial que todo mi trabajo duro estuviera siendo recompensado, y si seguía así, esto podría sostenerme como una carrera a tiempo completo. Ya estaba haciendo más en mi blog que mi sueldo de mierda en *The Journal*, y como leí en mi correo electrónico, dos nuevas compañías de ropa querían asociarse conmigo.

Mi cerebro solo podía estar distraído por un tiempo, y pronto estuve en Facebook, escribiendo el nombre de Reese después de acechar en mi inicio por un rato. Claramente tenía un problema, como el resto del mundo, con mi adicción a las redes sociales.

Su página apareció e inmediatamente hice clic en su sección de fotos, para ver si hay alguna foto reciente de Renée. Una parte de mí quiere verlo besándose con ella en un club nocturno o algo así, solo para saber que ese beso no significó nada y que está de vuelta con su novia del momento.

Pero, por desgracia, no hay fotos así. Lo que solo hace que mis pensamientos se endurezcan más.

Mi teléfono suena y salto, preguntándome si Reese ha estado leyendo mi mente.

Pero solo es Morgan, mi hermana, quien llama por quinta vez esta semana. Vive a veinte minutos de mí y, sin embargo, hablábamos todos los días como si no nos viéramos dos o a veces tres veces por semana.

—Mis pies parecen empanadillas de salchicha. Y mis tobillos, señor, ya no existen. ¿Puedes recordarme que me veré fabulosa algún día después de esto? —se queja en mi oído, ni siquiera se molesta en saludar.



Mi hermana mayor, por dos años y medio, está embarazada de seis meses y no disfruta ni un solo segundo. Ella y su esposo, Jeff, finalmente habían tomado la decisión de tener un bebé después de seis años de matrimonio. Y aunque sabía que iba a ser una madre increíble, estaba teniendo un embarazo del demonio. Terribles náuseas matutinas, dolor de espalda, y ahora empezaba a orinarse cada vez que estornudaba. A mí me parecía el mejor método anticonceptivo.

—Después de que tengas el bebé, puedes venir a Pilates y hacer ejercicios de barrera conmigo hasta que te parezcas a la entrenadora Jillian Michaels. No te preocupes, te lo diré cuando necesites perder peso.

Y lo haría, porque tenemos el tipo de relación que es brutalmente honesta. Siempre hemos sido unidas, nunca hemos tenido esa clase de rivalidad fraternal que separa a algunas hermanas. Pero después del divorcio de nuestros padres hace cinco años, hicimos un pacto para no dejar que nada se interpusiera entre nosotras. Y con eso, vino la honestidad brutal. Si yo estaba siendo demasiado idiota o ella se quejaba demasiado, se lo haríamos saber a la otra.

—Gracias, Er. ¿Tomaste mi foto de esa manta de unicornio? ¡Tan jodidamente linda! —Esta es la parte divertida de que ella tuviera una niña. La ropa y la decoración.

Estoy emocionada por ser tía, siempre y cuando pudiera devolverle al mequetrefe cuando empezara a llorar.

—Adorable. Estuve en una tienda de segunda mano el otro día y encontré el vestido más bonito de los años setenta. Tiene flecos y es de este color amarillo mostaza. Quería morir, era tan lindo. Por supuesto que lo compré.

Creo que ya me he gastado un millón de dólares en esta bebé. Pero no podía evitarlo. Cada vez que veía algo femenino, lo compraba y lo guardaba para ella.

- —Estás loca. Esta chica va a estar muy bien vestida. Tal vez hasta empiece un blog rival. *Zapatos de Bebé en la Cuna*. ¡Oh! ¿Qué tal Rock-a-Bye Birkin? Como la canción. —Morgan se ríe a carcajadas.
- —Y por eso no eres mi encargada de mercadeo. Déjaselo a las aspirantes a celebridades del Instagram como yo, ¿de acuerdo? —No era nada si no era auto despreciable.
- —Bien. ¿Cómo estuvo Reeses's Pieces? —Morgan usa su apodo para mi mejor amigo.

Una agria sensación se mueve por mi espina dorsal. Tengo ese escalofrío en el estómago, como cuando te pones nerviosa y tienes que hacer caca. ¿Iba a sentirme así cada vez que pensara en Reese? Qué cosa tan estúpida hicimos. ¿Por qué se lo permití?

—Fue bueno. Fuimos a cenar después de su entrevista. —Lo hago corto y simple.

Y Morgan ve a través de mí.

—¿Por qué estás siendo rara? —Suena distraída, como si estuviera caminando por su casa de piedra en la línea de limpieza de Main Line.

Probablemente lo esté, ansiosa y molesta porque el médico le dijo que se lo tomara con calma. Jeff es un ingeniero informático, muy arriba en una compañía de Fortune 500 y el único que gana buen dinero entre los dos. Morgan no

iar un solo día en su vida si no quisiera, sim

necesitaría trabajar un solo día en su vida si no quisiera, simplemente podía ir a la lujosa casa que habían comprado en la parte rica de Philadelfia. Pero, ama su trabajo como contadora y planea regresar después de tener a mi sobrina.

- —No estoy siendo rara. —El timbre de mi tono es demasiado alto. Mierda.
- —Estás siendo tan rara. Oh, Erin, ¿compraste otro par de zapatos que no puedes permitirte? No me digas que tengo que devolver otro par de Manolo's porque estás demasiado avergonzada...
  - —¡Eso fue una vez! —lloro, enojada con ella.

Había ido a una juerga de compras borracha una vez después de un brunch de borrachos, agotando mi tarjeta de crédito en Nordstrom. Y había estado tan avergonzada al día siguiente, que hice que Morgan se llevara seis de los pares. Sí, seis... lo que sea, la terapia de venta al por menor me hace sentir mejor. Especialmente después de tres Bloody Mary's.

—Mierda, tengo que orinar de nuevo. Aguanta esa rareza, vamos a hablar de esto. Te quiero, ¡adiós!

Y con eso, me colgó, sin molestarse en escucharme decir adiós. Así es como somos, las dos. Hermanas. Empujar y tirar, pelear y amar, capaces de leer el estado de ánimo y los pensamientos de la otra.

Por no ser la primera vez en mi vida, maldije la habilidad de mi hermana para leerme. Porque significa que, eventualmente, íbamos a tener que hablar de ese beso.

Y todavía no estaba segura de cómo me sentía al respecto.



# Pavlate the date

### Reese

—Hola, mamá —le digo en cuanto atiende el teléfono para nuestra llamada semanal del lunes por la noche.

Ella y papá aún viven en el pueblo donde crecí. A solo veinticinco minutos de la ciudad, Chester se asienta en el río Delaware. Fue un lugar ideal en el que crecer, y echo de menos escuchar sus voces. Afortunadamente, volvería pronto.

Después de escuchar de Joann una semana después de mi entrevista, necesitaba tomar la decisión de si iba a aceptar el trabajo que me había ofrecido.

Una posición de prestigio en la UCIN líder del país, podría avanzar en mi carrera y aprender técnicas y procedimientos médicos con los que solo había soñado. Este era el trabajo que pondría fin a todas las búsquedas de empleo. Pero... me gustaba mi vida aquí. Me gustaba mucho Dallas.

Y luego estaba el asunto de Renée. Con quien todavía no había tenido una conversación real sobre mi mudanza, incluso cuando acababa de empacar una de las últimas cajas en mi apartamento para enviarla a Philadelfia.

Ya sabes, porque había decidido que me mudaría a casa y tomaría el trabajo.

- -iChris! ¡Ven aquí, Reese está al teléfono! —grita Mamá en el receptor, tratando de poner a mi papá en la misma habitación que ella para que ambos puedan estar en el altavoz del teléfono.
- —Así que, conseguí el trabajo en el HIF. —No puedo esperar a decírselo. Nunca fui bueno para el suspenso ni para las sorpresas.
- —¡Yeehaw, compañero! Estoy tan feliz por ti, amigo. —La voz de mamá suena a través de mi teléfono.

Desde que me mudé a Dallas, cree que vivo en una película del Oeste. He tratado de decirle muchas veces que Dallas es como Philadelfia, solo que un poco más cálida, con más acentos y música country. Pero esencialmente, una ciudad es una ciudad sin importar cómo la mires.

Ella todavía no lo entiende y me habla con una mala imitación de Dolly Parton en nuestras llamadas telefónicas semanales. No soy más que un niño de mamá, y hablar con mis padres todos los lunes por la noche se ha convertido en un ritual. He estado en Dallas por casi tres años y medio, y aunque creo que fue esencial para mí mudarme de casa, el trabajo en HIF es mi oportunidad de volver a mis raíces.



—¡Oh, estoy tan feliz de tenerte en casa! ¡Y piensa en lo emocionada que estará Erin! Estuvo aquí la semana pasada, después de visitar a Barbara. Es tan hermosa, ¿sabes?

Por supuesto que menciona a Erin de inmediato. No es obvio ni nada que mi mamá siempre ha querido que mi mejor amiga de la infancia y yo termináramos juntos. Durante años, me ha estado diciendo que estábamos esperando nuestro momento como amigos hasta que la vida construyera el momento perfecto.

Tal vez tenga razón después de todo. No es que fuera a contarle lo que había pasado cuando fui a la entrevista.

-¿Cómo está Barbara? - Evito el tema de Erin por completo.

Habíamos enviado mensajes de texto de vez en cuando el mes pasado en el que había estado de vuelta en Dallas, nunca mencionando el beso. Así que sí, éramos adultos *muy* maduros.

Mamá suspira al teléfono.

—Han pasado casi cinco años, cariño, y aun está tan destrozada por ello. ¿Cómo puedes hacerle eso a la pareja con la que juraste pasar tu vida? ¿Cómo puedes dejar de amar a alguien? Simplemente no lo entiendo.

Barbara y David Carter habían sido la idea perfecta de matrimonio cuando yo era niño. A diferencia de mis padres, que claramente se amaban, pero disfrutaban peleando, se tomaban de las manos todo el tiempo, cantaban canciones al piano en Navidad y se besaban en el camino de entrada antes de salir a trabajar. Los había admirado toda mi infancia y había estado celoso de la familia aparentemente perfecta de Erin.

Siempre había sido un motivo de orgullo para nosotros dos, lo intactas que estaban nuestras familias. Cuánto tiempo llevaban casados nuestros padres. Y entonces, la de ella se vino abajo.

Un día, poco después del vigésimo quinto cumpleaños de Erin, David llegó a casa y le dijo a Barbara que ya no la amaba y que quería el divorcio. En ese momento, yo había estado viviendo en la ciudad de Nueva York, y volví a casa después de recibir una llamada de Erin. Fue la segunda vez en toda nuestra amistad que la escuché llorar, la primera fue cuando se rompió el brazo en décimo grado. Y mientras conducía, el teléfono en el altavoz, era más como hiperventilación que llanto lo que pasaba desde el otro extremo, mi mejor amiga teniendo un colapso total.

Recuerdo haberla abrazado y haberme quedado dormido en el sofá del sótano de su infancia mientras sus lágrimas se secaban en sus mejillas. Creo que ese fue el momento en que todo cambió. El momento en que mis sentimientos por ella me golpearon como un maremoto.

Claro, se habían estado cocinando en silencio al fondo de mi corazón y mi mente durante años. Había tenido el enamoramiento colegial y luego los celos. Pensé en ella mientras estaba en la universidad y hubo dos veces en que la habíamos llegado demasiado lejos y nunca lo habíamos abordado.

Pero en ese sótano, mi mundo entero cambió. La sostuve, con su suave respiración en la parte húmeda de mi camisa en la que acababa de llorar y lo supe. Sabía que algún día, quizás no entonces, pero algún día, yo sería el que la

protegería de los peores momentos. Yo sería el que la abrazaría en los mejores momentos. Lo sentí tan ferozmente en ese momento que me dio un susto de muerte.

Y hui. Me mudé a Dallas un año más tarde después de buscar en el país un trabajo que me llevara lejos. Eso evitaría que arruinara la única buena relación con una mujer que había tenido en mi vida.

Pero ahora estaba regresando. Y podía sentir el cambio en el aire.

- —Yo tampoco lo entiendo, pero me alegro de mudarme a casa para poder estar cerca de todos ustedes de nuevo. Extraño los sándwiches de queso y bistec y a los Phillies.
- —Tendremos que conseguir entradas para un partido este verano, solo tú, tu padre y yo, como en los viejos tiempos. —Pude oír a mamá aplaudir.

Me reí, recordando nuestro último partido de béisbol. Mamá había querido comida en cada entrada como un niño de diez años y papá se había enojado porque estaba interrumpiendo su seguimiento de la puntuación. Ella incluso había manchado de mostaza su cuaderno y él estaba tan molesto que yo había tomado dos cervezas extra solo para pasar por las entradas siete a nueve.

Esa era mi familia y no los cambiaría por nada.

—Muy bien, cariño, ve a empacar para que pueda verte muy pronto. Tengo que sacar la cazuela del horno. Quita el polvo de esas botas, ¿me escuchas? — Mamá se rió de su propio chiste del sur.

Puse los ojos en blanco.

-Estaré pronto en casa.



### Paylate The date

### Erin

El repartidor de GrubHub llegó a mi apartamento y me entusiasmó tanto la comida china que estaba a punto de llegar a mi barriga que bailé un poco tras la puerta.

Mientras la abro, olvidándome de la nueva máscara aclaradora que estoy tratando de poner en el blog, el chico de veintitantos años me mira como si mi cabello estuviera ardiendo en llamas o algo así.

Levanto la mano, me toco la mejilla, tratando de explicarme.

-Whoops. Gajes del oficio. ¡Gracias!

De repente, hambrienta y muy avergonzada, saco un billete de diez dólares que él toma a cambio de mi bolsa de comida. Lo veo fisgonear hacia dentro de la casa, probablemente pensando que tiene que haber más gente aquí. Pero no, solo yo. Comiendo demasiados recipientes de comida china que serían suficientes para alimentar una pequeña reunión.

Después de que se va, coloco mi despliegue en la mesa de café, quito la pausa al programa de viaje y comida *Diners*, *Drive-ins y Dives*, mi último placer culpable y me siento con las piernas cruzadas en el suelo. Sí, tengo una mesa de cocina, pero ¿qué persona soltera usa una de esas? Suelo comer en el suelo o en el sofá, frente al televisor o en mi cama antes de dormir.

Justo cuando estoy a punto de meterme el primer palillo lleno de *lo mein* en la boca, mi celular vibra con una llamada entrante.

Una de las únicas amigas que tengo, el nombre de Jillian ilumina la pantalla y me quejo. Es sábado por la noche. Probablemente esté en algún lugar de la ciudad, empezando su noche y quiere que salga. ¿Cómo puedo saber esto? Porque hace esto todos los sábados por la noche. Y todos los sábados por la noche, normalmente me niego.

Para ser una Blogger de estilo de vida, no tengo mucho estilo de vida. A menos que cuentes probar productos de belleza en la noche de cita mientras comes comida frita en bragas de abuelita. Pero en serio, ya nunca salgo. Si bebo más de dos copas de vino, tengo una resaca enorme por la mañana. Ya no puedo aguantar las conversaciones triviales o las malas líneas para ligar.

Bienvenida a los casi treinta.

De todos modos, contesto la llamada.

—Hola, Jill.



El ruido de fondo de una barra se infiltra en el altavoz de mi oído y me estremezco ante los fuertes sonidos.

—¡Erin! ¡Ven a verme, estoy en Jive!

—Estoy en ropa interior. Con el pollo del General Tso. De ninguna manera. —Además, no me he duchado en dos días y mi cabello está compuesto principalmente por champú seco en ese momento.

—Y qué, ponte un lindo vestido, aféitate las axilas y ven aquí. Vamos, eres una Blogger de estilo de vida. ¡Ven a tomar unas lindas fotos de salida! Incluso te fotografiaré en modo retrato para que tengas buen contenido.

Maldición, ella sabe cómo atraparme. Una buena operación fotográfica de Instagram es mi perdición. Y tengo ese nuevo mono LOFT que sería totalmente fácil y bonito para ponerme. Mi cabello podría ir en un moño... mierda, ya estoy visualizando un conjunto.

Dejando caer mis palillos con un suspiro, cedo.

—Bien. Dame una hora.

Cuelgo, no me molesto en hacer más cortesías con Jill. Ella lo entiende. Es una de mis pocas y únicas amigas de la universidad. Me entiende y creo que por eso me he molestado en mantenerme en contacto. Las dos tenemos la misma actitud sarcástica, semi desapegada. Un amor por la moda. Valoración de la honestidad.

La única diferencia es que ella es una romántica desesperada y yo pienso que el amor es una noción tonta vendida por Hallmark.

\*\*\*

Una hora y media más tarde, ya estoy tomando una copa de vino, volviendo a mi asiento del bar desde el baño.

Tengo que admitir que fue la decisión correcta. Había pasado demasiado tiempo, empezaba a ser una ermitaña y no podría dirigir un exitoso blog de moda emprendedor escribiendo solamente sobre el esmalte de uñas más nuevo con el que me he pintado las uñas de los pies mientras me emborracho viendo la serie de *Jessica Jones*.

-¡Salieron muy bien! -grita Jill mientras me deslizo a su lado.

Jive era un bar/lounge a solo veinte minutos de mi apartamento, con iluminación azul y púrpura y música house rítmica que le da una sensación etérea. Hemos estado charlando y bebiendo en el bar, demasiado viejas para la ruidosa pista de baile en este momento.

Oh y Jill está buscando hombres solteros mientras saca fotos para que yo las publique. Ya había cargado mi historia de Instagram con vistazos a mi bebida en la barra, un escote caliente, nosotras bailando en un Boomerang... ya sabes, cosas básicas de perra.

—Gracias por convencerme de que saliera de mi cueva de murciélagos — bromeo, tomando un trago de mi nueva copa de rosé.

—No puedo dejar que te consumas en ese apartamento, me duele el alma verlo. Además, tus tetas no siempre se verán así, así que úsalas mientras puedas.



Unos cuantos asientos más abajo en el bar, un tipo me llama la atención y asiento para saludar. Es guapo, pero no mi tipo. Rubio, fuerte, parece un clon de John Cena o algo así.

Si iba a tener que sufrir por coquetear o salir con alguien, él tenía que ser alto, moreno, guapo y delgado. Un poco de chispa en sus ojos verdes turbios, un poco de cabello oscuro por el que pasar mis manos.

¿Por qué estaba describiendo a alguien en quien definitivamente no debería pensar como una opción romántica?

- —Esos tipos te están contemplando —dice Jill tan fuerte, que la rubia al final de la barra definitivamente puede escucharla.
  - -No me interesa. -Vuelvo la vista hacia mi bebida.
- —¿En serio? Eres la peor compañera de vuelo. ¡Al menos podrías presentarme! —Se toma el resto de su Cosmopolitan.

La nivelo con mi mirada.

—Los últimos dos tipos que te hablaron tenían anillos de boda. Estaban abiertamente buscando chicas a pesar de que sus pollas tienen el nombre de otra mujer estampado en ellas. Si eso no te demuestra que todos los hombres son cerdos, no sé qué lo hará.

Jill puso los ojos en blanco.

—Bien, tal vez tengas razón sobre esos tipos. Pero sé que está ahí fuera. Mi señor Perfecto. El único.

Dios, odio toda esta charla de "el único". Es una estupidez. Nadie tiene un alma gemela. Claro, supongo que creo que la gente puede enamorarse, tal vez no yo, pero otras personas. Pero no creo que fuera porque tienen un alma gemela. Estar con alguien es una decisión consciente, una que tomas una y otra vez. Incluso a través de los momentos difíciles, a través de la mierda. Decidiste amar a esa persona a pesar de sus defectos, no porque alguna intervención divina viniera y rociara arco iris y unicornios sobre ambos.

—Maldita sea, carne fresca a las seis en punto. —Jill se endereza, ignorándome y empujando sus pechos.

Ni siquiera intento ser detective. Me doy la vuelta en el asiento de mi bar, buscando detrás de mí al tipo que está a punto de seducirnos sin remedio.

Pero... me sorprendo gratamente. Dos caballeros mayores, probablemente de treinta y tantos años, o de unos cuarenta, nos miran. No están echando espuma por la boca, como algunos de esos de veinticuatro años que se acercaron a nosotras, sino que esperan su tiempo y nos miran cortésmente, calculando cuándo hacer su jugada.

El que capturó mi interés tiene sal y pimienta rociada a través de sus oscuros mechones. Un traje afilado, no los vaqueros y el polo por fuera de sus pantalones o el look desabotonado. Es misterioso y mis partes femeninas responden. Que no crea en el amor no significa que no crea en un buen rollo en la cama. No, en *eso sí* creo. Un acuerdo mutuo para hacer que el otro se sienta bien, sin condiciones. Ese es un pacto *real*.

—Hola, soy Emmitt. ¿Puedo invitarte tu próximo trago? —Y así como así, un sexy caballero mayor está frente a mí.

e acerca a Jill, pero estoy demasiado ocupada consider

Su amigo se acerca a Jill, pero estoy demasiado ocupada considerando si quiero aceptar otra copa de vino de él para escuchar realmente su conversación.

Pensando que no tengo nada que perder, excepto mi tanga, me encojo de hombros.

- —Claro, ¿por qué no?
- —Genial. —Se sienta en el taburete vacío a mi lado y le hace señas al camarero con la mano—. ¿Es ese rosé...

Está esperando mi nombre y hasta ahora, es respetuoso, así que se lo doy.

—Erin. Y sí, lo es.

Emmitt ordena, una copa de vino para mí y un whisky con hielo para él, y luego se vuelve hacia mí.

—No quiero ser grosero, pero eres la mujer más hermosa de este bar.

Normalmente, esa frase sería espeluznante o me haría poner los ojos en blanco. Pero viniendo de él, suena sincera y honesta.

Y me hace sonrojar. Y yo nunca me sonrojo.

-Bueno... gracias. ¿A qué te dedicas, Emmitt?

Durante la siguiente hora, me siento y hablo con un miembro del sexo opuesto. Y por primera vez en mucho tiempo... me gusta Me emociona el coqueteo. Su visión de la industria de la alimentación, en la que trabajaba como anunciante de marcas, es interesante y no es un bombón como la mayoría de los tipos que he conocido en estos días.

Después de considerar brevemente llevarlo a casa, o dejar que me lleve a casa, rechazo la idea en mi propia mente. No me siento como para el extraño incómodo bailando esta noche, aprendiendo un nuevo cuerpo, tratando de entrenarlo hacia lo que me gusta en la cama. Es demasiado esfuerzo. Además, no me había depilado en dos semanas.

Pero le di mi número.



# Pavlate 8

### Erin

A la mañana siguiente, con un dolor de cabeza que rivaliza con un maldito tren de carga atravesándome el cráneo, me despierto con el teléfono zumbando en mi mesita de noche.

- —Más vale que sea Dios quien me llame para llevarme al infierno. O tal vez ahí es donde ya estoy —contesto, mis párpados no responden a la señal de mi cerebro para abrirlos.
- —No soy Dios, pero te haré algo mejor. El tipo más sexy y amistoso del planeta está de vuelta en la ciudad del amor fraternal. —La voz de Reese se escucha por el teléfono y yo gimo.

Porque anoche, en lugar de acostarme con el gemelo de McDreamy, estaba pensando en mi estúpido mejor amigo y su estúpido hoyuelo. ¿Y por qué demonios estaba haciendo eso?

- —Bien. Vete a la cama —murmuro, bajando mi cabeza de vuelta a la almohada dramáticamente.
- —Alguien bebió demasiado anoche. Tienes casi treinta años, ¿recuerdas? —se ríe.
- Oh, me acuerdo. Sobre todo, porque hice ese estúpido pacto y también había patas de gallo que empezaban a salir en mi rostro.
  - -Fue culpa del vino. Y el tequila. Y los Martini -me quejo.
- —Jesús. Creo que necesito ir allí y ayudarte. —Se supone que las palabras de Reese son una broma, pero en su lugar, hay una tensión sexual subconsciente entrelazada allí.

Y ambos lo sentimos, como lo atestigua el incómodo silencio que sigue.

—¿Quieres desayunar? Yo invito. Te compraré un sándwich grasoso de huevo y queso en alguna parte. —Reese rompe la rareza con una oferta de brunch.

Me doy la vuelta, midiendo el esfuerzo mental que me llevaría salir de la casa. Pero realmente quiero ese sándwich de desayuno.

—Solo quiero que sepas que me estás haciendo salir de la cama y lavarme los dientes ahora mismo.

\*\*\*



—Esto es exactamente lo que necesitaba. —Muerdo el tocino, el huevo y el queso en un panecillo de granos múltiples y una gota de kétchup cae de nuevo en el plato.

Reese me mira mientras como, y puedo ver que sus ojos trazan mi boca. No nos hemos contactado desde que se mudó hace una semana, aunque no era raro para nosotros el no hablar y luego llamar al otro para pasar el rato. Después de todo, somos mejores amigos, no hay pretensiones ni charlas cortas en nuestra relación.

Pero ese maldito beso había colgado una nube incómoda sobre todas nuestras interacciones y odiaba pensar en ello cada vez que pienso en Reese ahora.

Bajando mi sándwich al plato, estoy a punto de ser brutalmente honesta aquí.

—¿Deberíamos hablar del beso? Porque creo que ha puesto esta extraña vibra de amistad hombre-mujer entre nosotros y realmente la odio. —No podía lidiar más con esto, quería a mi mejor amigo de vuelta.

Reese parece ve indeciso.

—Bueno, ¿qué piensas?

¿Qué pienso? Pienso que el amor, al menos el amor romántico, era una mierda. Pienso que debilita a la gente y que nuestro pacto era estúpido. No puedes arreglar asuntos del corazón, aunque crea que el matrimonio es una institución a prueba de balas. Lo cual yo no hacía. Pienso que, si preguntaba en verdad, ese beso había provocado algo peligroso en mi mente. Que, por una fracción de segundo, me había hecho cuestionar cuál era realmente nuestro vínculo, y todo lo que pienso sobre el amor.

Pienso que quiero mantener a Reese en su puesto, el de mejor amigo y cerrar la tapa de todo lo demás.

—Creo que deberíamos crecer y superarlo porque somos demasiado buenos amigos. Y un beso de borrachos después de dieciocho años de amistad no debería ser un obstáculo para eso. Y ahora que te has mudado, podemos volver a ser unos imbéciles el uno para el otro, pero amándonos mutuamente por dentro.

Bien, así que no había sido solo un beso de borrachos. Están esas otras dos veces, de las que nunca habíamos hablado. Pero tampoco barreré eso de debajo de la alfombra ahora mismo.

Reese me estudia por un momento y me temo que va a decir las cosas que realmente están al acecho bajo mi piel.

Me gustó ese beso.

Deberíamos explorar más.

Piensa en el pacto.

Pero no lo hace. Lo que es tanto una bendición como una maldición.

—A mí me parece bien. Y ya que somos imbéciles, ¿qué diablos es esa camisa que llevas puesta? Pareces una pirata.

Resoplo una risa, porque Reese siempre se burla de mis piezas de alta costura.



aformación, esta cámisa costó más de uno de tr

—Para tu información, esta camisa costó más de uno de tus turnos en el hospital. Y me la envió para que la usara la tienda que maneja esta línea para el diseñador. Así que vete a la mierda.

Pero tenía razón. Las mangas estaban abullonadas en la parte superior blanca que tenía botones en la parte delantera y un volante que llevaba a un lazo anudado en la parte inferior. Era un poco extra para el brunch del domingo, pero de nuevo, vivía en una ciudad y tenía un blog de moda, así que mi vida era un poco extra.

—Bueno, es horrenda. Me gustas solo con jeans y camiseta. ¿Recuerdas ese viaje de campamento que hicimos con nuestros padres en el segundo año? — Reese se ríe, su mandíbula y su hoyuelo bailando con el sonido profundo y jubiloso—. Ni siquiera pudiste aguantarte durante tres horas. Te encontré en el baño de la cabaña buscando un tomacorriente para enchufar tu rizadora.

—Acampar es para psicópatas. ¿Quién en su sano juicio querría dormir en la tierra y cocinar truchas a fuego abierto? —Me estremezco, recordando la horrible experiencia.

Y recuerdo lo mucho que mi papá quería llevarme a hacer algo que él amaba. Nuestra relación había sido distante y atrofiada durante los últimos cinco años, lo cual fue su maldita culpa. Si no hubiera arruinado a nuestra familia, y destruido a mi madre en el proceso, tal vez sería más indulgente a tener una conversación con él.

—Mucha gente, incluyéndome a mí. —Reese termina el resto de su filete y huevos, golpeando sus abdominales planos a través de su camiseta y me pregunto a dónde va todo esto.

Dios sabe que esta bola de grasa de sándwich va directo a mis caderas, que tendré que trabajar el doble de duro en la clase de spinning para mantener.

—Muy bien, creo que necesito volver a la cama. Y tengo trabajo mañana. Ugh.

Gente que usa esa frase cliché, "Si amas lo que haces, no trabajarás ni un día en tu vida". Sí, bueno, definitivamente no están hablando de mí. Odio mi trabajo y a la mayoría de la gente con la que trabajo son unos imbéciles testarudos y odiosos que lanzan sus puntos de vista como si fueran versículos bíblicos y golpean a cualquiera que no estuviese de acuerdo

—¿Por qué no dejas ese lugar? Tienes un trabajo estable con el blog, podrías hacer que funcione —dice Reese como si fuera tan simple.

Porque estoy petrificada pensando que fallaré. O que iré a la quiebra. Y también estoy aterrorizada de tener éxito.

No digo ninguna de estas cosas porque él paga la cuenta como prometió, y salimos del restaurante, abriéndonos camino en la acera con un abrazo fácil y poca o ninguna tensión.

Pero la conversación de la tarde con mi mejor amigo me hizo preguntarme: ¿De qué demonios estoy tan asustada cuando se trata de conseguir lo que quiero?



## elavedate the

### Reese

No hay absolutamente nada mejor que un partido de béisbol en pleno verano.

El sudor de tus muslos rozando contra el asiento de plástico, el olor a cerveza caliente, palomitas de maíz y pretzels. Es una de las primeras cosas que he querido hacer desde que me mudé, especialmente porque no había podido ver a mi equipo de casa en la televisión cuando vivía en Dallas.

-Esto es lo peor -se queja Erin a mi lado.

Nunca fue fanática de los juegos de los Phillies.

- —Vamos, te compré una cerveza.
- —Y está caliente. Y es barata. —Hace un puchero, con todo el labio inferior sobresaliendo.
- —Nunca has rechazado una bebida barata antes. Levanta la barbilla, florecilla. La mascota está a punto de hacer un baile. —Pongo los pies en la silla vacía frente a mí.

Erin pone los ojos en blanco.

—Oh encantador, esa gran cosa verde está girando. Sabes, tienes que ser totalmente seguro como persona para vestirte como un personaje ficticio para que miles de personas lo vean.

Me rio, porque tiene razón.

—¿Quién crees que está ahí? Como, ¿crees que algún banquero de inversión hace esto por diversión como pasatiempo?

Mueve la cabeza hacia un lado, un poco de espuma de cerveza pegada a su labio. Quiero alcanzarla y quitarla, como lo haría un mejor amigo, pero ahora se siente diferente.

- —Tal vez es como una mujer de mediana edad desesperada que no recibe suficiente atención y necesita los aplausos para animarla.
- —Oh, ¿quieres decir que podrías estar ahí? —Deslizo mis ojos hacia ella, mi mirada llena de inocencia de la que mi sarcástica broma no tiene nada.

No me sorprende cuando me tuerce el pezón, dolorosamente, entre el pulgar y el índice. Pero, mierda, duele.

- —¡Ay! No es justo, sabes que tengo pezones sensibles.
- —Por eso amo el morado en ti. —Erin me sonríe con suficiencia mientras bebe más de su cerveza.



No voy a mentir y decir que mi polla no se movió un poco cuando sus dedos apretaron mi pezón. Aparentemente, me gusta un poco de dolor con mi placer. Qué pervertido de mi parte.

—En serio, ¿quién crees que está ahí? —reflexiona de nuevo mientras el Phillie Phanatic baila a través del plato de la casa.

—Quizá sea Jamie Dornan. —La pincho, conociendo su amor secreto por el sexy actor.

Erin nunca admitiría que leyó la novela romántica tan popular para la que él interpretó el papel principal en la gran pantalla, porque eso significaría que creía que el amor era posible si devoraba esos libros. Pero sabía que los leía. Una vez, le robé su teléfono, mientras ella trataba de golpearme en las bolas y me metí en su aplicación Kindle. Estaba llena de libros románticos con hombres sin camisa en la portada. Nunca la había dejado vivir en paz hasta hoy.

Pero mencionar a otro hombre me trajo de vuelta a nuestra conversación la semana pasada con un café, cuando me dijo que le había dado su número a un tipo en un bar. Puede que haya roto bruscamente con Renée, puede que esté loco por enamorarme de mi mejor amiga, pero al diablo si no estaba de un verde furioso cuando pensé que Erin dejaría que un tipo cualquiera la acompañara a la puerta de su apartamento después de una cita a altas horas de la noche.

- —¿Tú crees? —Dejó que su máscara de indiferente se escapara por un minuto—. Oh, eres un provocador. Tal vez sea uno de los antiguos jugadores.
- —O un loco asesino en serie buscando víctimas. —Le doy una palmadita en la rodilla, como señal de que estábamos llegando demasiado lejos en este juego de adivinanzas.

Erin asiente.

- —Sí, creo que es demasiado. Muy bien, ¿qué tienes planeado para el resto de la semana?
- —Salvar vidas, tomar nombres. Ya sabes, todo en un día de trabajo. Flexiono un músculo y me golpea en el estómago, ligeramente, pero con la fuerza suficiente para que deje salir un pequeño *uff*.

Me gustaba bromear con los demás sobre mi trabajo, porque me impide profundizar demasiado en las emociones. En realidad, trabajar en la UCIN es un caos emocional en el alma en todo momento. Incluso para un hombre varonil como yo. *Har, har.* 

Pero en realidad, cuido bebés enfermos las 24 horas del día. Alimentar, cambiar, mecer, revisar los signos vitales, complementar con medicamentos, alertar a los médicos cuando uno de ellos deja de respirar, ayudar a cambiar los tubos de oxígeno, encender las lámparas de calor o las incubadoras. Y más. Y esa es solo la parte clínica de mi trabajo.

La peor parte es manejar las emociones de los padres, especialmente de las madres, que no pueden celebrar la nueva vida de su bebé porque todavía está en juego.

Si me metiera en esto, si realmente discutiera cómo es mi trabajo a diario, me desmoronaría bajo su precio. Pero, lo amo. Amo lo que hago.

—¿Cuál de las enfermeras crees que preguntará si eres gay primero? —Erin sonrió con suficiencia.



La pregunta era inevitable y ella lo sabía. Sucedía en todos los hospitales, cada vez que alguien nuevo empezaba en mi piso. No había muchos enfermeros, y era extremadamente raro ver uno en la UCIN.

—¿Quién sabe? Pero te apuesto veinte dólares a que pasa en las primeras seis horas de mi turno.

Nos sentamos a ver el partido un rato, yo observando las jugadas y ella en su teléfono, revisando Instagram. Siempre trabajando. Trabajaba más duro que nadie que conozca, tanto en su trabajo tradicional como en su blog. No puedo decir que no me haya arrastrado en su post más reciente sobre los mejores trajes de baño para el verano. Siguiendo los contornos de su cuerpo con mis ojos en la estúpida aplicación de medios sociales.

—¿Qué hay de ti? ¿Algo divertido esta semana? —pregunto cuando siento que el silencio se vuelve artificial.

Erin se muerde el labio, pensando, y yo pienso en el beso que compartimos. ¿Piensa siquiera en eso?

—Solo mi trabajo de mierda. Pero me invitaron a este lanzamiento para una nueva compañía de champán el viernes por la noche, así que será divertido para el blog. ¿Quieres ser mi acompañante?

Siempre quise ser su acompañante. Sé que dije que no volvería a mencionar el pacto, pero ¿cómo podría no verlo? Pasamos mucho tiempo juntos. Incluso cuando vivía en Dallas, enviábamos mensajes de texto al menos una vez al día. Podría ser su acompañante de por vida, si me dejara.

—Por supuesto. Quiero decir, ¿a quién más llevarías? No es como si tuvieras otros amigos. —Le saco la lengua como si estuviéramos otra vez en cuarto grado. Erin pone los ojos en blanco.

—También los tengo. Y no me hacen sentarme en el horrible calor, al lado de borrachos apestosos, viendo un juego que es tan lento que es como ver cómo se seca la pintura.

Algunos de los otros aficionados que miran el partido escuchan esto y se vuelven para gruñirle. Sonrío amablemente y los saludo, tratando de suavizar los egos de los fanáticos enloquecidos de los Phillies.

- —¿Intentas que nos maten? —siseo, pero tengo que reírme de su audacia.
- —Sería mejor que esto. —Levanta su cerveza hacia mí y luego se ríe antes de beber el resto.



# elacte date 10

### Erin

¿Mencioné que odio mi trabajo?

A veces, cuando entro en las oficinas del Philadelphia Journal, imagino que soy Milton de *Office Space*, murmurando sobre quemar el edificio.

—Buenos días, Carter. —Mi jefe, Mike, se pasa los dedos a través del bigote mientras mira no sutilmente mi trasero cuando paso por su oficina.

Me dirijo a mi escritorio, doblando torpemente mi cuerpo y mis piernas mientras trato de estar lo más oculta posible a su vista. Tal vez si camino a lo largo de la pared, sus ojos enredaderas no me verán.

Mike ha sido el editor en jefe desde que empecé a trabajar aquí y ha usado ese vello facial de pedófilo en su regordete labio superior por probablemente el doble de tiempo. Es un imbécil, hace comentarios sexualmente explícitos a su personal femenino, delega la mayor parte de su trabajo a sus jefes de departamento, y no estoy segura de por qué todavía lo mantienen por aquí. Sí, porque su familia tiene una parte del maldito periódico y nunca será despedido.

Que empiece mi enorme giro de ojos y mi suspiro de enfado.

Coloco mi bolso de flecos violetas que encontré en una tienda vintage que no tenía etiqueta de marca, en mi escritorio y saco mi computadora. Saboreando ese primer sorbo de café, cierro los ojos mientras me siento, tratando de mantener mi presión arterial a un nivel sano antes de que todas las molestias del día me pongan cerca de un paro cardíaco. Revuelvo mis correos electrónicos, un yogur griego descartado asentado en la esquina de mi escritorio, mientras sacudo la cabeza ante la estupidez de mi bandeja de entrada.

Y justo cuando suspiro para mí misma, a punto de sumergirme en el montón de mierda que tengo que lograr hoy, lo escucho.

Esa voz de uñas en el pizarrón.

—¡Buenos días, compañeros de trabajo! —grita a través de la oficina, animado y demasiado azucarado y dulce para las ocho de la mañana de un martes.

Hay algunas personas en la vida con las que no te vas a llevar bien. Y si tú eres yo, eso sería la mayoría de la gente. Solo veo a través de toda la mierda, el hacerse el tonto, el fingir ser amable que a mucha otra gente no le importa. Me irrita, me saca de quicio. Creo que más gente debería ser como yo, el mundo sería mucho más honesto.

-Hola, Erin. Dios mío, creo que tienes café en los pantalones.



Katie Raymer pasa por mi escritorio y ya quiero golpearla en la garganta. La estirada de la oficina, tenía el cabello rubio tan decolorado que estaba frito hasta crujir, llevaba camisas demasiado pequeñas para que los hombres le miraran las tetas, y no podía escribir ni una mierda. Sin embargo, dirigía la sección de estilo de vida del periódico, que fue el trabajo para el que apliqué originalmente cuando llegué hace cinco años.

Era mi némesis de la oficina y me molestaba más que era todo: "bendita seas" en mi cara. ¿Como el comentario de los pantalones que acaba de hacer? Estaba tratando de decirme amablemente que tenía una mancha. Estaba tratando de señalar que yo parecía un desastre y que ella nunca sería tan irresponsable como yo. Todo era entre líneas con gente como Katie.

- —Katie. —Asentí, sin siquiera levantar la vista de mi computadora.
- —Sabes, es tan gracioso. Anoche, probé esta nueva máscara facial. Y pensé que no funcionaría y eso hizo que mi rostro estuviera absolutamente impecable. ¿Qué tan buena es mi suerte? Y la conseguí con cincuenta por ciento de descuento en la tienda.

Se lanza a una discusión que nadie está teniendo con ella, y que nadie le ha preguntado. ¿Y por qué siempre trata de hacer que su buena fortuna suene como algo negativo, como si debiéramos compadecernos de ella por tener una piel preciosa y bolsillos llenos?

Tal vez estoy de mal humor porque me está viniendo el período. Mis calambres han estado en erupción casi volcánica y no puedo dejar de comer cacahuetes cubiertos de chocolate.

- —Increíble —murmuro, tratando de alejarla de mi escritorio.
- —También estaba viendo ese nuevo reality show sobre las esposas y novias de los atletas, y como que... me di cuenta de que probablemente algún día seré una de ellas. Sabes, con Hans jugando hockey en esa liga de aficionados de por aquí. Y como, ¿voy a tener que ser una de esas mujeres que no trabajan? Porque ser especialista en maquillaje de contorno no es un trabajo.

Sus manos están en sus caderas mientras divaga, alardeando y ofendiendo a grandes grupos de personas y quiero tirarle mi café caliente encima. Nadie me pone tan irritable como esta perra.

—Mike, déjame contarte sobre esta pieza. ¡Te vas a morir! —se aleja, sin darse cuenta de que apenas reconocí su diarrea verbal, se va para coquetear con nuestro jefe para que le dé más tiempo de vacaciones.

Si hay algo que odio en este mundo, son los lame culos. Solo bromeo, odio muchas cosas. Pero los lame culos están en lo más alto de la lista. No llegué a ninguna parte chupando o haciendo contactos. Prefiero trabajar duro, mantener la cabeza baja y ser recompensada cuando la calidad de mi trabajo brilla. Aquellos que obtuvieron su estatus pisando las espaldas de otros y no haciendo el esfuerzo... esos realmente me molestan.

Y no exagero cuando se trata de ella. Constantemente me interrumpía en las reuniones con los editores, una vez me robó una historia cuando no había manera de probar que había hecho la investigación primero, e incluso se comió mi almuerzo del refrigerador una vez. Dijo que había sido un accidente, pero de

ninguna manera confundías dos rollos de atún picante si no los hubieras traído tú misma.

Lo único que me ayuda es revisar periódicamente las estadísticas de mi blog y de Instagram, los nuevos seguidores, y si alguna compañía me había enviado un mensaje directo tratando de asociarse conmigo o trabajar en un proyecto. Realmente necesitaba salir de aquí y lo haría.

Con el tiempo. Cuando mi voluntad de seguir mis sueños sin una red de seguridad venciera mis temores y la necesidad de un sueldo estable.



CARRIE AARONS

## Paul date the

### Erin

El jueves por la noche me ves acostada en la cama, desnuda, viendo *HGTV* y comiendo galletas con sabor a queso cheddar en forma de pescado.

Así que, en esencia, tengo cinco y ochenta años al mismo tiempo. Estoy aburrida, viendo programas de *Hazlo Tú Mismo...* pero también estoy comiendo el mismo bocadillo que mi mamá solía poner en mi lonchera durante la escuela primaria.

Mi periodo menstrual llegó ayer con una maldita venganza, como si la tía Flow estuviera muy enojada este mes porque no estuve usando mis ovarios, útero y todas las demás partes para lo que estaban destinados.

La pareja de *House Hunters* estaba a punto de elegir una de las tres casas que habían visto y yo me estaba aburriendo. Y llena, mis bocadillos monótonos más que por el hambre ahora. Pero ¿alguna vez comí algo porque tuviera hambre? ¿Y alguna vez me detuve porque ya no la tenía? La respuesta era un no.

Levanto mi teléfono de la mesa al lado de mi cama, abro la conversación de texto que tenía con Reese en mis mensajes.

Erin: Entonces, ¿cómo fue salvar bebés hoy?

Toma un minuto para el que responda y me rasco la teta, la piel con comezón en el espinoso calor de principios de verano. Definitivamente era una chica sexy en la ciudad o lo que sea que dijeran.

**Reese:** En última instancia, aburrido. Cargué lindos recién nacidos, ayudé a las madres posparto. Ya sabes, todo en un día de trabajo.

Erin: ¿Aplicaste una de epinefrina?

**Reese:** \*Emoji poniendo los ojos en blanco\* Me encanta que pienses que mi trabajo es simplemente tapar las arterias del corazón en los ascensores y tener un cabello estupendo para combinar con mi uniforme.

Erin: Grey's Anatomy básicamente me hace médico, ¿o no lo sabías?

Me rio conmigo misma, porque he molestado a Reese constantemente a lo largo de su carrera posuniversitaria. Le pregunto todas y cada una de las situaciones que he visto en el popular programa de ABC y si alguna vez lo ha experimentado. Y normalmente sacude la cabeza.

**Reese:** Lo que sea, nerd. ¿Qué estás haciendo, de todos modos? ¿Comiendo peces dorados en la cama mientras ves House Hunters?



Me conoce demasiado bien. Me quito el polvo del pez dorado de los dedos y me dispongo a responder. Excepto que, cuando lo hago, se me estropea el teléfono, una serie de acciones desencadenadas por mi torpeza.

En un segundo, mi pecho desnudo se ilumina y el flash de mi cámara se apaga. Agarro el teléfono, la esquina de este golpeando mi ojo abierto y suelto un aullido, la sensación es extraña y algo punzante. Sosteniendo mi ojo derecho, quito el teléfono de mi edredón, donde rebotó y aterrizó.

Y grito de nuevo cuando lo recojo y veo lo que he hecho.

Una toma de mi pecho derecho, y parte de mi izquierdo, enviada directamente a Reese. Que. Se. Joda. Mi. Vida.

Desearía, en ese momento, poder *desenviar* un mensaje de texto. Ser lo suficientemente astuta como para hackear una red, o un tablero de mandos, o cualquier otra mierda que necesitara ser hackeada para no permitir que Reese viera esa foto.

Mierda. Probablemente ya lo había visto.

Una foto accidental de una teta... ¿a quién diablos le pasa eso? A mí, esa soy yo. Mi maldita suerte, era ese tipo espeluznante en Internet que enviaba fotos de su polla al azar. Excepto que esto era una toma de mis pezones.

La caliente mortificación me atraviesa al ver esas tres pequeñas burbujas apareciendo. Quiero mirar hacia otro lado, pero no puedo, mi tren descarrilado estaba allí para que Reese y yo lo viéramos.

Ni siquiera es una buena foto de mis pechos, mis tetas están torcidas de estar tumbada y los mechones de mi cabello están atrapados en mi axila.

¿Qué es lo que va a decir? ¿Debería escribir algo de forma preventiva? ¿Quizás decir que es una toma de otra persona y que le estaba gastando una broma? Querido Señor, quería que este pánico se me fuera del estómago.

**Reese:** Bueno, maldición, si tanto querías casarte conmigo, deberías haberlo dicho. No hay necesidad de convencerme con mensajes de texto sexuales. A pesar de que ni siquiera es un buen sexting.

**Erin:** Ja, ja, ja, bromas sobre ti. ¡Esa no soy yo! Te tengo.

Reese: Guisante, no soy un imbécil...

Maldita sea. *Maldita sea*. Al menos podría bromear con eso. Pero ahora, después de que habíamos quitado ese beso incómodo del camino y nos habíamos convertido en los mejores amigos que vivían en la misma ciudad... ahora iba y le enviaba mis tetas.

Levanto el teléfono avergonzada, pero sin querer que esto se vuelva algo raro otra vez. Con una ola de náuseas vergonzosas, golpeo la pantalla para llamar a Reese.

Lo atiende en el segundo timbre.

- —¿Esto es una llamada para sexo? Porque he visto la mercancía, y escucha, la luz estaba un poco oscura si vas a ponerla en el blog...
- —¡Cállate! No fue mi intención, ¿de acuerdo? Mis dedos tenían polvo de pez dorado, mi teléfono estaba descolocado...
- —Claroooo, vamos a ir con eso. —Reese se ríe por el otro lado—. ¿Le mandas mensajes de texto a todas tus amigas con fotos de tus tetas? ¿Intentando



averiguar si debieras invertir en sujetadores nuevos? Te lo diré, creo que eres buena allí.

—Dios mío, te voy a matar. Basta ya, yo solo... quería llamarte para decirte que fue un accidente y que deberías borrar este momento de tu cerebro, y que podemos seguir siendo los mejores amigos y burlándonos el uno del otro de la casa que la pareja escoge al final de *House Hunters*.

Todavía puedo oírle reírse mientras responde.

- —Bien, bien, bien. Pero va a hacer falta uno de esos borradores de memoria, como en *Hombres de Negro*, para que me olvide de esto.
- —Buenas noches, Reese Maximus —digo su segundo nombre, un pinchazo porque sabía que lo odiaba.
- —¡Oye, no es justo! —comienza a discutir conmigo, pero cuelgo, sin querer seguir discutiendo.

Volviendo a mi cama, me cubro los ojos exhausta de vergüenza.

Claramente, necesito ponerle un candado a la cámara de mi celular o algo así, para evitar situaciones como ésta. Ciertamente he aprendido la lección.

Nada de mensajes de texto y peces dorados.



## estable date 12

### Reese

Mi nuevo apartamento era un apartamento de soltero.

Un sofá de cuero negro, tazas de cerveza donde se supone que deben ir los vasos en los gabinetes de la cocina, dos taburetes debajo del mostrador en vez de una mesa de cocina, y solo he renunciado a la mesa de billar porque Erin me dio una mirada de muerte.

Durante dos años, había estado viviendo con Renée, que se encargaba de la decoración. Antes de eso, dejé que la chica con la que salía se apoderara del apartamento que había estado alquilando. Para cuando me mudé a Philadelphia, ya había donado la mayoría de los muebles, lámparas y arte mural a un refugio para mujeres. Habían estado muy agradecidas, pero me miraron raro cuando dejé toda la decoración femenina.

—¿En serio? Tu ducha está tan sucia que deberías hablar con la gerencia y lo único que te importa es la televisión. —Erin recorrió el lugar, inspeccionándolo con un contenedor de toallitas Clorox en la mano.

Jugueteo con la caja de cable, golpeándola como si eso fuera a hacer que funcionara.

- —El partido de béisbol empieza en una hora.
- —¿Y qué? —Se abalanza hacia la nevera, la abre y arruga la nariz.

Pensé que mi explicación sería suficiente, pero aparentemente, ella no entiende que la televisión era la parte más importante del proceso de mudanza de un hombre.

—No importa. Entonces, ¿cuándo te mudas?

Durante unas semanas, la había estado acosando intermitentemente por el pacto. En mi habitación de hotel en el Residence Inn, en la que estuve gastando dinero hasta que pude encontrar un lugar decente para alquilar, habíamos pasado más tiempo juntos que en años. Fue increíble, y todo lo que había olvidado que necesitaba simplemente encajó en su lugar.

- —Hum, intenta nunca. No seré tu próximo guardián. —Frunció el ceño, limpiando un cajón de verduras que había sacado del refrigerador.
- —¿Mi guardián? Tú dilo. Suena pervertido. —Intento volver a programar el control remoto, pero no funciona.
- —Estás constantemente rebotando, Reese. Te mueves de una relación a otra porque no puedes estar soltero. —Había olvidado lo contundente que puede ser Erin.



e palabras. The class

Me pican sus palabras.

—Eso no es verdad...

Levanta una ceja, un brazo se mueve para apoyar una mano en su cadera en un movimiento de actitud.

—Probablemente ni siquiera escogiste el par de pantalones que llevas puestos.

Miro hacia abajo, notando los pantalones de correr azul marino que estoy usando; que mi novia antes de Renée, Denise, me había comprado.

—Claro, tal vez soy un poco codependiente. —Erin levanta las cejas—. Está bien, mucho. Pero no es porque no viva mi propia vida. Es porque me gusta vivir con otra persona. Me gusta dejar las decisiones en manos de la pareja, tener que hablar y transigir. Eso es lo que es una relación y el compañerismo. Obtener la alegría de vivir con alguien más, de unir sus dos vidas. No todos podemos ser robots autosuficientes como tú, guisante.

Erin me señala con el dedo, sus ojos marrones se vuelven negros medianoche con su molestia. Siempre se vuelven más oscuros cuando se enoja.

—No empieces con eso de los guisante y las zanahoria, Reese. Creo que sería bueno que estuvieras soltero por un tiempo.

Sigo intentando conectar mi televisor.

—Y creo que tú y yo deberíamos honrar nuestro pacto y casarnos. Necesitas saber lo que es tener que confiar en alguien. Creo que eso sería bueno para ti. Diablos, ya somos mejores amigos. Sabemos cómo funcionaría.

Los ojos de Erin no pierden su mirada tormentosa.

- —Estás loco. Clínicamente, creo. Pienso que tenemos que internarte. ¿Tu nuevo trabajo tiene un piso de psiquiatría en el que podamos ponerte?
- —Vamos, guisante. Será como en *Gump*. Amigos para siempre, se apoyaron mutuamente durante años, albergaron sentimientos. Y luego, al final, se enamoran profundamente. Además, ya he visto tus tetas. Aunque sea accidentalmente.

No voy a mentir, tiene unas buenas tetas. Y nunca dejaré que olvide que me envió accidentalmente una foto de sus tetas.

Me reprende.

—Excepto que tú y yo nunca albergamos sentimientos. Excepto los de la molestia. Me molestas como un hermanito.

Esa pica. ¿Está mintiendo o negando? ¿O es que Erin realmente se siente así? Porque siempre he sentido algo por ella. Aquellos sobre los que rara vez he actuado, y de los que nunca me he atrevido a hablarle. Hubo solo dos veces que estuve cerca: un beso de Año Nuevo horas después de la medianoche, y en un jacuzzi en su vigésimo primer cumpleaños en Atlantic City. Botellas de champán estuvieron presentes para ambos, así como decepción. Nunca habíamos hablado de ninguno de los dos.

Lo alejo otra vez, porque ¿qué demonios diría si le dijera que la he amado durante la mayor parte de mi vida?

—No soy tu hermanito.

Erin se ríe, burlándose de mí con voz cantada.

Más joven por dos semanas y cinco días. Nunca dejaré que lo olvides.



—Soy un jodido hombre responsable, no lo olvides. Y tendrías suerte de tenerme.

—Te ganas la vida cuidando bebés enfermos. Por supuesto que eres un hombre. Y un buen partido —admite en derrota, pero se encoge de hombros.

—Entonces, ¿por qué no respetas nuestro pacto? Ya hemos establecido que soy un buen partido, uno muy guapo, si se me permite decirlo. Puedo cuidar de los niños, así que sería un gran padre. Y sería mejor que enamorarse, porque seríamos socios. Mejores amigos.

—¿Tengo algún tipo de fecha de caducidad como la Cenicienta en mi frente? Esa fue una promesa de meñique que hicimos cuando teníamos quince años.

Tengo un mechón de su largo cabello sedoso entre mis dedos.

—Si no te casas conmigo cuando tengas treinta, podrías convertirte en una calabaza.

Los ojos de Erin me nivelan.

—Creo que eso solo les pasa a las vírgenes puras como la nieve. Y creo que ambos sabemos que no soy de esa variedad.

Mi sangre hierve al mismo tiempo que se calienta, tanto con la lujuria por ella como con los celos de que otros hombres hayan estado allí antes que yo.

—Y creo que ambos sabemos que podría darte mucho mejor de lo que nunca has tenido. —Enciendo el encanto, sabiendo que siempre ha tenido un punto débil por mi hoyuelo.

Si tan solo pudiera tomarla en mis manos ahora mismo, moldear su cuerpo y explorar cada hendidura y grieta. Ese beso me ha perseguido, durante semanas he sido un hombre hambriento. He pensado en poco más cuando pongo la cabeza sobre la almohada, mirando hacia un techo desconocido.

- —¿Quién necesita un hombre? Puedo masturbarme y cambiar una bombilla yo sola —La voz de Erin es baja y sus ojos están concentrados en mi hoyuelo y luego se dirigen a mis labios.
- —¿Puedo mirar? —Ahora estamos a centímetros de distancia, la fuerza gravitacional de nuestra atracción, que no quiere admitir, está ahí acercándonos.
- —¿La masturbación o la bombilla? —Su voz está un pelo por encima del susurro.

Me encojo de hombros.

—Cualquiera de los dos. Me encantan las mujeres que saben usar sus manos.

Mi voz transmite el doble sentido y mis manos tiemblan mientras trato de no tocarla. Ya la he besado una vez sin permiso. Ella tiene que ser la que dé el siguiente paso. Solo puedo persuadirla hasta cierto punto, empujarla hasta cierto punto sin revelar exactamente lo que trato de hacer. Conozco a Erin, y tiene que ser la que tome la decisión. Si forzaba el asunto, ella se iría.

—Solo piénsalo, ¿de acuerdo? Piénsalo de verdad. —Trato de mantener el deseo y la desesperación fuera de mi voz.

No estoy seguro de por qué estoy persiguiendo esto. O, tal vez lo hago. Tal vez siempre supe que al final, siempre seríamos Erin y yo. Que, en lugar de huir de Renée, Dallas y de mi vida, estaba regresando al lugar y a la persona con la que siempre debí estar.

—Bien. —Retrocede, rompiendo el momento. Podrías cortar la tensión sexual con un cuchillo—. Lo pensaré.



CARRIE AARONS

# Carlate the state

### Erin

- —Dame una gatita sexual.
- —Bien, ahora dame una mirada de nostalgia y amor .

Agito mis pestañas, tratando de mirar a la distancia como si viera un amor perdido hace mucho tiempo.

Ni hablar, solo puedo fingir hasta que lo logre.

Mi amigo James sigue haciendo clic, fotografiando el quinto vestuario que me he puesto para esta sesión. Estoy creando contenido para una entrada del blog de vestuario de verano que se publicará a finales de esta semana, y él es mi fotógrafo de referencia. James entiende el estilo, el maquillaje, la misión de mi blog y de mi marca... y es un hombre gay fabuloso y auto declarado "fashion por encima de mis mamadas". No, en realidad, me lo dijo una vez.

Y aunque habíamos sido amigos durante dos años, desde que lo conocí en la hora feliz de un Blogger amateur, él no *me conocía*, no me conocía.

O lo jodida que estaba realmente.

Ser hija de un divorcio, especialmente uno cuyos padres decidieron implosionar su matrimonio tarde en la vida, te va a joder de muchas maneras. Y mis padres escogieron el premio gordo de tiempos horribles para anunciar su separación... una semana después de haber conseguido mi trabajo en el Journal.

Lo que debería haber sido un tiempo de celebración, momentos de orgullo familiar, energía nerviosa y nerviosismo del primer día, pasó a ser un modo de completo duelo.

Para mí, al menos. Morgan se acurrucó en sí misma y en su marido, demasiado perturbada para lidiar con ello y ya establecida en su matrimonio. Podría concentrarse en su pequeña unidad familiar, mientras yo implosionaba.

Tal vez por eso siempre he tenido mal sabor en mi boca cuando se trata de mi trabajo. Comenzó en un estado mental tan malo para mí personalmente, que no creo que la posición o el lugar de trabajo alguna vez tuvo una oportunidad. Pasé mi primera semana llorando en el baño cuando sabía que no había nadie más en el edificio.

Mamá era un desastre emocional; caminaba por la casa en albornoz como la Señora Havisham. Todavía vivía allí, mi búsqueda de un apartamento quedó en suspenso mientras recogía a mi propia madre del suelo del baño todas las noches antes de acostarme.



Así fue como me enteré de la muerte del amor. Incluso antes de eso, siempre había sido un poco incómodo cuando se trataba de citas y relaciones. Nunca me sentí emocionalmente conectada a los hombres, considerando por un corto período que podría ser lesbiana. Pero después de una experiencia única en la universidad, llegué a la conclusión de que, si bien eran hermosas, las mujeres no eran para mí.

No, solo fui construida con un exterior más duro. No me preocupaba y nunca estuve loca por los chicos.

Pero después del divorcio de mis padres, esa estructura exterior se endureció hasta el punto de convertirse en hormigón reforzado con acero. Eso es lo que te hará ver cómo se rompe fisicamente un corazón. Pude ver que el órgano que late en el pecho de mi madre se detuvo. Los sonidos que hacía, los sollozos profundos y desgarradores que destrozaban su cuerpo.

Simplemente no quería pasar por eso, nunca.

Por eso no podía pensar en darle al pacto una oportunidad real. Reese debería entenderlo, él me conocía mejor que nadie. Pero aun así me lo pidió, incluso después de que dijimos que lo dejaríamos en paz.

Mis entrañas arden con esa pregunta, con su súplica de que lo considerara. Con confusión por todo lo que ha pasado estas últimas semanas y meses. Había pasado de ser felizmente ignorante, viviendo mi vida de soltera en una burbuja sarcástica y brillante, completamente bien con que mi mejor amigo viviera a cientos de kilómetros de distancia.

Y luego tuvo que venir, mudarse de nuevo y sacudir toda mi vida como si yo fuera una bola ocho mágica que pudiera reescribir el futuro.

—Estas se verán muy bien en tu nuevo blog para el verano. —Gira la cámara hacia mí, desplazando las imágenes.

No está mintiendo. Siempre se las arregla para hacerme ver dos kilos más delgada, por lo que le sigo pagando para que filme mi contenido.

- —Maldición, tienes razón. Y todavía estoy chillando por el hecho de que Nordstrom quiere que haga esta entrada de blog como patrocinador.
- —Solo recuérdame en tu camino a la cima, cariño. —James me mueve los dedos.

Estamos en un bar en la azotea de Center City, flores y vegetación tratando de enmascarar el hecho de que estamos sentados en el suelo sobre una jungla urbana. Me encanta estar aquí, con el sol caluroso que me golpea en la espalda, algunas bebidas alcohólicas afrutadas en espera y una bolsa llena de mis últimos hallazgos de moda esperando para ser emparejados y fotografiados. Esta era yo en mi elemento, haciendo el trabajo que no era como trabajo en absoluto.

Ahora podía ver las publicaciones de Instagram; la colección de verano posaba sobre mi cuerpo frente a filas de árboles florecientes, con vistas a rascacielos. Sería atrevido pero coqueto, veraniego pero sofisticado.

Cuando terminamos, James empaca su bolsa de la cámara y yo doblo el último de los atuendos, los clientes empiezan a entrar. Dicen que ser un Blogger de estilo de vida es todo diversión, fiestas, ropa y alcohol, pero en realidad, son llamadas de madrugada y tomas a escondidas cuando los lugares no están ocupados. Había comprobado este lugar por un artículo en el Journal, y había

llegado a conocer un poco al gerente del bar a lo largo del proceso. Es por eso que ella aceptó dejarme usarlo para una de mis entradas en el blog, siempre y cuando ella no dijera en mi trabajo que tenía un blog. Dijo que estaba bien, siempre y cuando estuviera de acuerdo en venir a hacer el rodaje a las seis de la mañana, antes de que el restaurante abriera un sábado.

Creo que le debo a James un brazo y una pierna, o un brazalete de Kate Spade, por los problemas.

- —Muchas gracias, amigo, te debo una. —Lo abrazo antes de que empecemos a caminar hacia el ascensor.
- —Sí, lo sabes. Haciéndome levantarme al amanecer. Pero oye, hay algunas fotos preciosas ahí, así que también ayuda a mi portafolio.
- —Como si necesitaras ayuda con tu portafolio. Eres el mejor fotógrafo de la ciudad.

—¿Erin?

Mierda. Esa voz. Reconocería esa voz en cualquier parte.

Me volteo, y ahí está ella, con un desagradable vestido magenta que no hace nada por su figura.

-Katie... hola.

Trato de cargar el bolso lleno de ropa en mi cadera alrededor de mi espalda, para que ella no pueda verlo bien. No es que James y su cámara de pie a mi lado no sean obvios. Claramente, hemos estado haciendo algo aquí y su nariz de mierda empolvada está tratando de olfatear lo que es.

—Oh mi señor, he venido hasta aquí para almorzar con las chicas y se les hace tarde. Pero parece que has empezado temprano... ¿quién es tu amigo? —Le bate las pestañas a James y está loca si su radar gay no está sonando ahora mismo.

Pero ahí está, flirteando descaradamente con un hombre al que le importan un bledo sus tetas.

—Lo hicimos, gracias. En realidad, nos vamos, ten un buen brunch. — Puede que sea un poco insensible en ese momento, pero no me importa.

Nunca me había hecho ningún favor y Katie Raymer era la última persona a la que quería sabiendo sobre mi blog. Puede que suene paranoica o dura, pero ella es una de esas mujeres. Una de esas mujeres que no se preocupan por otras mujeres, que usan información en su contra para verlas fracasar. No estoy siendo dramática cuando digo que me apuñalaría por la espalda y el frente.

Katie está tartamudeando a medida que la paso y mi apresurada despedida probablemente no hace mucho por dejarla oler mi estela, pero estoy cansada de rodar toda la mañana y quiero pasar el resto de mi sábado viendo películas de Hallmark y pintándome muestras de lápiz labial mate en el brazo.

En el ascensor, en el camino hacia abajo, James habla primero.

—¿Quién era esa horrible vaca? ¿Y por qué estaba salivando por cualquier información que estuvieras a punto de darle?

Pongo los ojos en blanco, suspiro aliviada de que no estemos en su presencia.

—Una compañera de trabajo y sí, es definitivamente horrible.

Chica, tienes que dejar ese infierno. Ahora.



Me abanico la cara.
—Sí, eso es lo que la gente sigue diciéndome.



CARRIE AARONS

## Paul date 14

### Reese

Una nueva madre, con los ojos inyectados de sangre que apenas pueden contener las lágrimas que están a punto de brotar de sus ojos, es trasladada en silla de ruedas a la UCIN.

Veo esto todos los días, un par de padres que acaban de dar a luz y que están asustados y no tienen ni idea de lo que está pasando. No es natural que estén aquí. Cuando te dicen que vas a tener un bebé, te imaginas sostener a ese pequeño humano en tus brazos y dormir con él en tu pecho.

No quieren estar aquí. No quieren verme. Así que trato de alegrarles el día, y las pocas horas que tienen para ver a su hijo, solo un poco.

—Bienvenidos a la mejor ala del hospital. Enfermero, presentándose al servicio. —Los saludo, sopesando la personalidad de la madre simplemente porque he visto tantas y sé cómo jugar a las situaciones.

Me mira, sonríe y se ríe.

—Supongo que, si vas a tener un bebé, querrás a alguien que sepa cómo lidiar con esa anatomía.

Está bromeando conmigo y gracias a Dios que lo está haciendo.

- -Muy cierto. Tú debes ser Nicole, ¿con el niño Graden?
- —Ese es nuestro chico. —El padre parece que está tratando de mantener la compostura, y le está yendo apenas mejor que a ella.
- —Les aseguro que estamos haciendo todo lo posible para sacarlo de aquí. Ahora, sé que no les importa la gira. Solo deben saber que tienen que lavarse y ponerse los uniformes médicos cada vez que entren, pero aparte de eso, pueden venir a cualquier hora del día o de la noche a visitarnos. Excepto de dos a tres p.m., porque ese es el cambio de turno de la enfermera. Déjenme llevarlos donde Graden.

Parecen desesperados por sostenerlo, pero su niño probablemente estará en la incubadora durante otras dos semanas antes de que eso suceda. Los observo mientras se sientan, con las sonrisas extendidas en sus dos caras mientras alcanzan sus manos en los guantes para tocar sus diminutos brazos y manos sin contacto de piel a piel.

He estado trabajando en HIF durante tres semanas, y ya su tecnología, proceso y personal están a años luz de cualquier otro hospital en el que haya trabajado. Incluso después de haber estado en este campo durante casi siete años, estoy aprendiendo nuevas técnicas y procedimientos.



E incluso había otro enfermero, así como dos médicos varones en el piso de la UCIN.

—¿Son esos los padres del bebé que llegó esta mañana? —pregunta Preston Graham, uno de los dos médicos varones.

Nos hemos convertido en amigos, aunque técnicamente es mi superior y más joven que yo al mismo tiempo. Como residente, Preston es una fuerza calmante en el mar de estrógenos y más inteligente que cualquier otra persona que hubiera conocido. Y eso dice mucho para este campo. Habíamos echado un vistazo a nuestro amor por los cómics cuando estuve viendo una de las películas de *Los Vengadores* en mi teléfono en la sala de descanso. Tenía la sensación de que no salía mucho. Y lo digo porque, literalmente, nunca lo he visto salir del hospital.

- —Sí, parece que están manteniendo la calma. Estarán bien. —Los miramos mientras se sonríen y luego volvemos a mirar al bebé.
- —Por cierto, Lucy me preguntó si eras heterosexual. —Preston no tenía ninguna pretensión absurda sobre él... probablemente por eso me agrada tanto cuando trabajamos juntos.
- —Mierda, le debo a Erin veinte dólares. —Camino con él, tomando los signos vitales de los bebés en la fila que él está observando.
- —¿Eh? —Pone su estetoscopio en el pecho de una niña que debe ser dada de alta hoy.
- —Mi mejor amiga siempre me apuesta cuánto tiempo le tomará a alguien en el hospital preguntar eso. No lo entenderías, eres médico.

Preston me mira, con la cabeza inclinada a un lado.

-¿No puedo ser gay porque soy médico?

El tipo era muy inteligente cuando se trataba de medicina, pero le faltaba un poco de sentido común.

- —No, no. Eres médico, por lo tanto, nadie asume que eres gay. Hay una vibración extraña en ser un enfermero masculino... la gente automáticamente piensa que te gustan los hombres. Y no hay nada malo en que te gusten los chicos, si lo haces, pero, soy heterosexual. Y bueno, los estereotipos apestan. Supongo que ese es el punto.
- —Ah, ya veo. Bueno, puedo decirle que no lo eres, si quieres que lo haga. ¿Por qué siento que estoy atrapado en un mal especial después de la escuela ahora mismo? Tal vez ahora puedas darme una nota para que se la dé a ella.

Bien, así que aparentemente el tipo no era tan tonto como pensaba.

—No, está bien. Mantenlas alejadas de mi olor. Pregunta porque quiere ver si soy heterosexual y soltero, en cuyo caso, probablemente querrá salir.

Preston saca el gráfico de una de las camas de la incubadora y estudia los informes sobre el estado del bebé.

—Eso es muy arrogante de tu parte.

Me encojo de hombros.

—Ya ha pasado muchas veces. ¿Engreído? Tal vez. ¿Preciso? Definitivamente. Y acabo de terminar una relación, así que no, gracias.

Preston levanta la mirada, su cabello rubio y corto me recuerda a algún tipo de militar ordenado.



el avelde por principal description de innoce

—No salgo con nadie, por principio. Es desordenado, innecesario y no tengo tiempo para eso.

Me recuerda espeluznantemente a Erin.

—Bien hombre. Creo que tomaré una página de tu libro.

Excepto que le pedí a mi mejor amiga que considerara casarse conmigo con el argumento de que haríamos una mejor sociedad que los amantes de verdad. Y aún no había respondido, ni hablado conmigo en tres días. Eso era prácticamente un siglo para nosotros, y tenía miedo de haberla asustado. ¿Por qué estaba actuando como el hombre en esta situación? Sin compromiso, distante, era como si me estuviera matando después de una aventura de una noche. Sin embargo, no habíamos dormido juntos y el único beso que habíamos compartido... no admitió siquiera sentir nada.

—Oye, escucha, deberíamos ir a tomar algo. Ver un partido de béisbol en el bar de enfrente.

Muchos de mis amigos varones de casa se habían mudado, se habían casado o no se habían mantenido en contacto. Necesitaba pasar el rato con los hermanos, golpear con los puños, beber cerveza y olvidarme de las mujeres y de sus misteriosas costumbres.

Preston me miró con cautela.

- -Suelo estudiar por las noches...
- —Vamos, hombre, puedes tomarte una noche libre.

Sus hombros se desploman, casi como si estuviera siendo castigado.

- —Muy bien, de acuerdo. Tal vez una noche de la próxima semana. Pero estoy muy ocupado esta semana.
- —Bueno, no suenes tan entusiasmado. La próxima vez no te pondré un arma en la cabeza —me rio.
- —No, quiero hacerlo. Veremos unos cuantos... tiempos. Animaremos a los chicos en base.

Jesús. Este tipo aparentemente vivía bajo una roca, ni siquiera sabía que el béisbol tenía entradas. Bueno, al menos sabía que si alguna vez tenía que ocuparse de mi hijo, toda su vida y sus conocimientos eran sobre medicina fetal.



# Paul date the 15

### Erin

- —Dios, deja de hacerme reír. Me orino cada vez que me levanto para ponerme de pie, no cuentes con que contraiga mis músculos de alegría.
- —Eso suena realmente horrible. —Inclino la cabeza hacia un lado, mirando la enorme barriga de Morgan.

Conseguí un descuento de Blogger para Pottery Barn Kids para mi hermana y mi cuñado, y habíamos hecho la habitación en tonos neutros y rosas, con un tema de pequeños elefantes en todas partes. Sin embargo, había tirado un peluche de unicornio en la cuna. La niña tenía que ser un poco única, dejar que su bandera ondeara.

Morgan está en el suelo, con aspecto de buda, doblando ropa pequeña y poniéndola en los pequeños cajones asignados para mi futura sobrina.

- —Esa no es ni siquiera la peor parte. Me desperté la otra mañana con corteza seca en el brazo. Pensé que tal vez mi nariz había estado goteando en medio de la noche. Luego me quité la camiseta para meterme en la ducha... no, resulta que mis tetas han empezado a gotear. Era leche, con corteza por todo el frente. Me siento como una maldita vaca y la bebé ni siquiera ha llegado. Morgan puso sus ojos —del mismo color de los míos— en blanco
- —No entiendo por qué alguien *querría* estar embarazada. —De verdad que no, pero de nuevo, valoro mi libertad y cordura.

Morgan sonrie, de esa manera de hermana mayor que me dice que estoy a punto de escuchar un discurso sentimental.

- —Porque por mucho que sea asqueroso y te sientas terrible, la otra mitad es asombrosa y maravillosa. Cuando siento su patada, es bastante increíble. Como... Jeff y yo hicimos a este pequeño ser humano que va a salir y convertirse en parte de nuestra familia. Y cuando pienso en ella, ¿qué aspecto tendrá? Luego está el impulso sexual, fuera de este mundo —susurra la última parte.
- —Ew, no necesito pensar en ti, o en Jeff para el caso, teniendo sexo. —Me estremezco.
- —Pero en serio, todo esto vale la pena, porque al final, tendré un bebé. Se frota el vientre como si la bebé pudiera oírla.
  - ¿Quién sabe? Tal vez mi sobrina pueda oírla.
- —Sí, bueno, me quedaré con el estatus de tía divertida. Y no voy a mentir, tengo la ropa más bonita para esa señorita. Y he conseguido un montón de tráfico en el blog al hacerlo. Las mamás son un gran público.



Of Control of Parish over oles más pequeño

Morgan asiente, doblando el par de overoles más pequeño que he visto.

—Lo vi, muy inteligente, tía Erin. ¿Cuándo vas a dar tu pre aviso de dos semanas en ese agujero infernal?

A diferencia de algunas personas que lo sabían, mi hermana creía con toda su fuerza en mi sueño de convertirme en una emprendedora Blogger a tiempo completo. Y cuando dije algunas personas, me refería a mi madre. A quien amaba mucho, pero pensaba que tener un trabajo significaba que entrabas a las ocho de la mañana, hacías tus deberes profesionales tradicionales y te ibas a casa a las cinco de la tarde, y que lo hacías en la misma compañía durante veinticinco años. Ella no entendía que esa ya no era la forma en que el mundo funcionaba.

—Creo que eres la quinta persona que me dice eso esta semana. Reese me estaba acosando el otro día y James, mi amigo fotógrafo, también me lo pidió.

Morgan tira de mi mano hacia su estómago.

—Dios mío, está pateando.

Ambas escuchamos por un minuto, sintiendo los distintos golpes de los pies de un bebé golpeando contra el revestimiento de su útero. Es raro y asombroso al mismo tiempo.

Deja caer mi mano unos momentos después.

—Por cierto, ¿cómo está Reese desde que regresó? ¿Todavía con ese monstruo sureño?

Morgan ha hecho saber, al igual que mamá, durante los últimos diez años que cree que debería salir con Reese. Nunca le he hablado del pacto, ni le he contado lo que pasó cuando regresó para la entrevista. O que seriamente quería que considerara casarme con él. Se le volaría la tapa, estaría tan feliz.

—No, está soltero. —No digo más, fastidiada.

Morgan me mueve las cejas.

—Tal vez por fin sea tu momento.

Jesús, ¿por qué todos por aquí piensan que un hada mágica ha venido y nos salpicó de polvo a mi mejor amigo y a mí, conduciéndonos a nuestros lentes de color rosa de felices para siempre? Se me ocurre una idea, y me siento culpable por no haberle contado a Morgan recientemente. Es mi hermana y hablamos de todo, ¿por qué no debería hablar con ella de esto?

—¿Cómo sabías que querías casarte? Quiero decir, ¿mamá y papá no te desviaron de la idea para siempre? —pregunto, pensando en mi propia situación actual...

Ni siquiera es una situación, porque ni siquiera le he a Reese si iba a darle una oportunidad seria a este estúpido pacto.

Morgan me mira, con un montón de diademas de bebé en la mano.

- —Mmm, a veces... Creo que te tomaste todo el divorcio un poco más a pecho que yo. Y a veces, creo que les das a mamá y papá demasiado crédito. Soy la hermana mayor, así que vi más que tú. No eran perfectos.
- —Eran perfectos para mí. —Sus palabras se me graban dolorosamente en el corazón.

Ella suspira.

—Supongo que, para nosotros, sí, eso parecía. Pero esa es una historia diferente. De todos modos, sabía que quería casarme porque... la vida sin Jeff no



era vida. Todo es mejor con él. Los días, mi actitud, salir a cenar, pasear por el parque... todo. Cuando me pidió que me casara con él, incluso antes de eso, había una chispa entre nosotros cuando estábamos juntos que nunca quise dejar de lado. Era este sentimiento, no puedo describirlo, pero fue como... esta es la persona que fue puesta en esta tierra solo para que pudiera pasar tiempo con él. Y vas a decir que suena cursi, y podría serlo, pero así es como se sintió.

Digiero sus palabras, las mastico en mi cerebro. La única persona con la que me siento remotamente así es Reese. Quizás... quizás todo este tiempo he estado confundiendo esta chispa de la que Morgan hablaba como una conexión amistosa. Cuando en realidad, Reese fue el que fue puesto en esta tierra para que yo pasara tiempo con él.

Pero al mismo tiempo, tengo que poner los ojos en blanco ante mi tapadera interior. No creía en las almas gemelas ni en el destino, no por principios. Morgan y Jeff estaban muy bien juntos, pero ¿creía que ella podría ser feliz con alguien más si no estaba con él? Sí, lo hacía.

—No sé si alguna vez me sentiré así —digo con tristeza, porque sé lo maravilloso que debe ser para los demás.

Sí, soy una persona más fría que la mayoría. Juzgo antes de ser amable, mi corazón a veces parece envenenado. ¿Nací así o me condicionaron a ser más dura? No es como si mi hermana o mis padres fueran así... A menudo me pregunto por qué lo soy.

Pero, de todos modos, puede que sea fría, pero no soy insensible. Sé que cuando los demás son felices y están enamorados, deben sentir este tipo de felicidad. Pero como alguien que intenta saltar de un avión y mentalmente no es capaz de hacerlo... o como un escritor que intenta escupir un capítulo, pero está bloqueado... hay algo que me retiene. Como si mi cerebro pudiera completarlo, pero mi corazón no puede abordarlo.

—Creo que cuando menos te lo esperes, algo va a encajar. —Morgan me mira y luego vuelve a doblar un pequeño par de pantalones naranja que solo un bebé puede usar.



## Pavedate 16

### Reese

No estoy seguro de por qué decidimos no salir. Por qué una relación romántica siempre estaría fuera de la mesa.

Tal vez fue porque nos conocimos muy jóvenes y nuestros padres eran amigos.

Tal vez fue porque nos burlábamos implacablemente y pasábamos tanto tiempo juntos que, originalmente, sabíamos demasiado y, por lo tanto, la idea de que algo sucediera entre nosotros estaba subconscientemente fuera de los límites.

Pero a medida que crecíamos, creo que algo entre nosotros cambió. Creo que esa pregunta quedó entre nosotros, pero ninguno de los dos la reconocería por miedo a estropear nuestra amistad.

Y ahora, he dicho algo. Después de las dos, ahora tres, conexiones físicas que hemos tenido, es hora de decir sí o no. Puede arruinar nuestra amistad si nada sale bien, pero hay que sacarlo a relucir. Erin no me había dado una respuesta, ni siquiera una indicación de que está considerando nuestro pacto, y mi tiempo de no presionarla casi ha terminado.

Solo nos quedaban dos meses y medio para su trigésimo cumpleaños, y unos tres meses para el mío. Puede parecer un juego infantil y tonto, pero algo en mí me hizo sentir la necesidad de ponerle fin a esto. Y si la respuesta era no, rezo para que nuestra amistad sea lo suficientemente fuerte como para soportarlo.

No le había dicho que Renée me había mandado un mensaje anoche. O dos días antes de eso. Abriendo mi teléfono mientras Erin está en la cafetería desayunando, vuelvo a leer la conversación.

Renée: Oye, hace tiempo que no hablamos. ¿Cómo está Philadelphia?

**Reese**: Ha sido una adaptación, pero el trabajo es muy bueno. Y estar cerca de mis padres también es agradable. ¿Cómo has estado?

**Renée**: He estado bien, pensando mucho en ti. No me gusta dónde dejamos las cosas, cariño.

**Reese:** Siento haberme ido de la forma en que lo hice. De verdad que sí. Pero Renée, tenías que admitir que las cosas habían terminado hace un tiempo. Quiero que seas feliz, quiero que sigamos adelante.

**Renée:** No me vengas con esas cosas. Estábamos enamorados, no se apaga eso. No lo he hecho. ¿Puedes decir honestamente que no sientes nada por mí?



Reese: Siempre sentiré algo por til Estuvimos juntos mucho tiempo.

**Renée:** Entonces, lo haces. Creo que tenemos que hablar de esto.

**Reese:** Renée, yo... tal vez en otro momento. Acabo de salir del turno de noche y necesito dormir.

Renée: Puedo llamarte esta semana.

Renée siempre había sido el tipo de chica que consigue lo que quiere. Pero conmigo, nunca me doblaría completamente bajo sus tacones de aguja. Ni siquiera había querido saber de ella, pero al mismo tiempo le debía algunas explicaciones. Y no mentiría y diría que ya no pensaba en ella. Fue una gran parte de mi vida durante más de dos años. Con lo dificil que Erin estaba siendo acerca de mis avances, no era de extrañar que dejara la puerta un poco entreabierta con Renée.

Erin organizó los cafés y las donas colocándolos en el banco entre nosotros. El aire era cálido, pero no tan húmedo como cuando vivía en Dallas. Los corredores de la mañana, las mamás con cochecitos y las parejas que pasean a sus perros merodean, nadie habla, sino que intercambian sonrisas.

-Extrañaba este viejo pasatiempo. -Sonríe y sé que lo dice en serio.

A lo largo de nuestros años en universidades separadas, nos reuníamos en el parque los domingos por la mañana y observábamos a la gente, poniéndonos al día sobre la vida y descansando. Era nuestro tiempo, y desarrollamos este juego como parte del ritual.

—Bien, ¿con qué empezamos? —Erin frota sus manos mientras toma un gran bocado de chocolate glaseado.

Me inclino hacia atrás, cruzando mi pierna derecha sobre mi rodilla izquierda y tomando un trago de mi café negro. Los turnos nocturnos de doce horas en el hospital lo obligan a uno a tomar café fuerte y rápido.

Casi todo el mundo en el parque a las nueve de la mañana se está ocupando de sus propios asuntos. Hacer ejercicio, pasear, charlar tranquilamente con un compañero o simplemente sentarse como Erin y yo.

Y luego está la mujer desaliñada, llevando sus zapatos con lápiz labial untado en una mejilla, y la marca de un sello redondo de un club nocturno claramente entintado en su mano derecha.

—Bingo —dice Erin antes de que yo pueda siquiera pensar—. Bien. Su nombre es... Heidi Green. Trabaja en comunicaciones, pero realmente quería ser una reportera secundaria durante la universidad. Sigue intentando encontrar a "el elegido", pero no entiende por qué estos cabrones no le devuelven las llamadas después de haberse caído borracha en sus camas después de las noches en Live o Halcyon. Bebe cafés con leche de almendras y secretamente le encantan las autobiografías presidenciales, aunque nunca se lo diría a sus amigos del almuerzo.

Asiento

—Buen toque con las autobiografías, tal vez no eres solo una bruja sin corazón que no le da a la gente el beneficio de la duda.

Erin me frunce el ceño.

-Vamos, añádele algo.



Jugamos a este juego, inventando historias de vida para la gente mientras comemos donas y café. Como los policías que observan a la gente, excepto que no teníamos placa, pistola, ni honor.

Me doy un golpecito en la barbilla, tratando de pensar en un ángulo positivo. Ambos teníamos nuestros papeles; yo era el policía bueno, y por supuesto Erin era la mala. Nuestros tipos de personalidad estaban tan invertidos en lo que deberían ser nuestros estereotipos de género. A menudo me decían que era demasiado amable, educado y no lo suficientemente tranquilo. Normalmente me lo decía Erin. ¿Y mi mejor amiga? Si fuera un hombre, sería un "mujeriego" por excelencia, como ella decía; difícil de conseguir, arrogante, podría ser una fanfarrona. ¿Por qué era una cualidad tan atractiva en las personas, ya fueran hombres o mujeres?

—Bueno... A Heidi le gusta su trabajo, actuar como representante de relaciones públicas para los autores de una editorial. Consigue libros gratis, y eso es muy raro con ella. Se va a casa los fines de semana, en la Mainline, donde viven sus padres con su dóberman pinscher en miniatura. No le gusta mucho los programas de realidad, los dramas de crimen son más de su gusto y vió *Mindhunter* la semana pasada. Es una romántica, por lo que a veces se encuentra en estas situaciones, y está cansada de tener citas después de todos estos años. O es solo una jefa que se acuesta con chicos y luego se deshace de ellos, porque es una mujer independiente que solo necesitaba un orgasmo.

Erin se atraganta con su café cuando digo orgasmo y estoy feliz conmigo mismo por hacerla sonrojarse proverbialmente. Es gracioso, porque la estoy semi describiendo.

- —Heidi también prefiere el té al café y no puede escuchar una tormenta sin abrir todas las ventanas y ver la lluvia.
- —Oh, vamos. ¿Cómo es que siempre conviertes esto en fiestas de bondad? La gente que mira se supone que es divertida y malvada. —Erin hace pucheros y le da otro mordisco a su dona.

La rodeo con un brazo, conspirando.

—Acabas de ser bendecida con un buen amigo que pesa más que el diablo que llevas dentro.

Me enseña la lengua. Un minuto después, está escribiendo en su celular mientras yo sigo relajándome y observando la actividad del parque mientras cobra vida.

Nunca entendí por qué la mayoría de la población tiene la nariz atascada en sus aparatos electrónicos todo el tiempo. ¿No era mucho más agradable, y menos estresante, sentarse en un banco y tomar un café y respirar el aire de la mañana?

—¿Qué estás haciendo? —La estudio mientras equilibra un café en su mano en un ángulo incómodo, su teléfono apuntando al reloj y los brazaletes en su muñeca.

Erin no me mira, solo se concentra.

- —Tratando de tomar una foto para Instagram.
- —¿Tienes que documentar cada minuto de tu vida? —Pongo los ojos en blanço.



le es raro que vivas casi fuera de la red? Y s

—¿Sabes que es raro que vivas casi fuera de la red? Y sí, mis seguidores esperan saber lo que estoy haciendo. Es parte de mi marca. —Ella tiene su foto y comienza a trabajar en la iluminación y los tonos de alguna aplicación en su teléfono.

La observo mientras posa, tratando de conseguir la toma perfecta. Su cabello rubio ondeando, ese toque de descaro en sus ojos castaños... Siempre lo he visto, pero es difícil no darse cuenta de por qué todos sus seguidores aman cada una de sus publicaciones. Es magnética, incluso cuando rechaza al mundo.

Es adictiva, aunque prefiere estar sola y distante.

Le quito el teléfono de la mano, metiéndolo en el bolsillo. Grita y trata de agarrarse a mi regazo. Sostengo sus hombros, trayéndonos de nariz a nariz.

—Tu marca de hoy es sentarte conmigo y relajarte. ¿Puedes hacer eso? — Estamos demasiado cerca para sentirnos cómodos y creo que la he aturdido.

Porque sus grandes ojos marrones están mirando fijamente, reflejando los míos, y lentamente asiente.

La libero, con la electricidad entre nosotros.

Supongo que el tiempo y el espacio que le estaba dando está oficialmente terminado.



### Saylade 17 Erin

Después de nuestro café en el parque, estamos caminando por la ciudad, el frío de la mañana ardiendo mientras el sudor gotea por mi espalda.

Y luego, en el horizonte, está el santuario de cada chica. Nordstrom Rack.

—Oh, ¿podemos entrar? —Probablemente tengo corazones en los ojos, como ese emoji.

Reese gime. La única disensión importante en nuestra amistad: Odia ir de compras. Me enteré de ello después de que ya éramos sólidamente amigos, así que no podía repudiarlo por ello.

- —Ella no cree en las estrellas fugaces, pero cree en los zapatos y los autos.
  —Se ríe para sí mismo, ese maldito hoyuelo haciéndose notar.
- —No me cites a Kanye... pero, sí, creo en los zapatos y los autos. Esas son cosas tangibles que me hacen feliz. ¿Estrellas fugaces? Son para princesas de Disney y niñas de cinco años.

Reese me mira y veo la lástima en sus ojos. Es una de las primeras veces que he visto esa mirada pasar entre nosotros y no me gusta la forma en que hace que mi piel se caliente de vergüenza.

Pero no se lanza a nada.

—Bien, podemos entrar.

Hago un pequeño salto y un paso, porque amo Nordstrom Rack, y saco mi teléfono para empezar a grabar historias en Instagram mientras entramos.

-¿Otra vez con el teléfono? - pregunta Reese, molesto.

Le pongo la cámara encima.

—Este es mi mejor amigo. Se queja de que tiene que ir de compras improvisadamente.

Presiono enviar la historia y dos segundos después, mi teléfono empieza a sonar con mensajes directos.

¡Tu amigo es muy atractivo!

¿Es heterosexual?

Es soltero?

¿Puedes hacer una sesión de prueba para nosotros?

¡Necesito opciones asequibles de peleles, por favor!

¿Puedes poner el perfil de tu amigo para que pueda acecharlo?

—Mis seguidores te aman —le digo a Reese.



Escribo en mi teléfono, respondiendo a los mensajes.

Tengo una política estricta de responder a todos los mensajes directos. Bueno, los no espeluznantes. Nunca respondo a solicitudes de citas o bots pornográficos... porque, bueno, ya sabes por qué.

-Impresionante. Trato de mantenerme anónimo de los medios sociales y tú lo arruinas todo. —Levanta las manos, sus músculos flexionando a través de su piel color oliva.

Sus rizos color marrón claro, que ahora son más cortos que cuando vivía en Dallas, rebotan cuando nos movemos y envidio lo ondulados y perfectos que son en la parte superior de su cabeza. Ese momento en el parque, el olor a donuts y café fresco en mi nariz, con nuestras caras tan juntas... me sacudió un poco. No nos habíamos tocado desde el beso. Los abrazos en el aire de mejores amigos no contaban cuando los habías estado haciendo durante años. Pero cuando su mano tocó la mía, y su otro brazo yació alrededor de mi hombro, y esos ojos marrón verdosos, como lodo en un mar cerúleo, me miraron... lo sentí.

La chispa.

Debo estar loca de remate. A medida que he pensado cada vez más sobre el pacto, y lo que Morgan dijo, y cómo ha estado Reese conmigo al respecto, en realidad me estoy ablandando con la idea.

No sobre el matrimonio, por supuesto. Eso es una jodida locura. Sino sobre tal vez salir con él. Mirarlo bajo otra luz.

Caminamos por la tienda, y tomo un vestido, un par de zapatos y un sombrero flexible. Y luego veo una camisa de botones de manga corta con flechas grises. Le quedaría muy bien a Reese, y me lo tiro sobre el brazo.

- —¿Qué es eso? —Me mira con sospecha.
- —Nada. —Me encojo de hombros, inocentemente.
- —No me voy a probar nada. Y no voy a comprar ropa. Odio esto tal como es. —Está haciendo pucheros, con todo el labio inferior sobresaliendo.

Mi teléfono sigue sonando y reviso Instagram para ver casi cien mensajes nuevos sobre Reese o mi viaje de compras improvisado.

Y entonces se me ocurre una idea.

Muchas de mis seguidoras tienen novios o maridos, y a menudo me preguntan por marcas de ropa masculina que me gustan...

-¿Harías una sesión de prueba conmigo para mis seguidores de Instagram? —Sonrío como un gato que se comió al canario, dulce y tratando de ocultar mis intenciones.

La cara de Reese se apaga.

- —No, ni lo pienses, guisante...
- —Zanahoria... —Uso su apodo, tratando de ablandarlo—. Vamos, por favoooor.

Sacude la cabeza.

- —Absolutamente no.
- —Si haces una sesión de prueba para mí, te dejaré que me lleves a una cita. ·Ni siquiera puedo mirarlo cuando lo digo, es muy raro.



Pero esta sesión de prueba es algo que quiero y la cita también es algo en lo que he estado pensando, así que estoy a punto de matar dos pájaros de un tiro. O bien, matarlos con la moda.

Los ojos avellana de Reese se abren de par en par y luego se fijan en mí. Algo que no puedo nombrar pasa entre nosotros... algo que, en nuestros años de amistad, nunca había sentido antes entre nosotros.

—Bien. Será mejor que prepares esa cámara, estoy a punto de darte el mejor show que hayas visto. —Me quita la ropa de las manos y me escabullo por el resto de la sección de hombres, agarrando las piezas que sé que funcionarán bien en él.

Nos dirigimos al probador y dos mujeres nos miran cuando entramos juntos en un puesto.

—Creen que vamos a tener sexo aquí —dice Reese, y yo lo pensé, pero no lo dije.

Qué raro, este cambio sutil. Un hormigueo comienza en la parte baja de mi vientre.

Traigo mi teléfono y empiezo a grabar historias.

—¡Eh chicos! Estoy aquí en Nordstrom Rack con mi mejor amigo, Reese. Saluda, Reese.

En su honor, se ha quitado la camisa, los abdominales de acero guiñándole a la cámara. Y a mi. Me doy cuenta de que no lo he visto desnudo en mucho tiempo. Probablemente desde que fuimos a Wildwood hace dos años.

Ese hormigueo se intensifica. La adrenalina de filmarlo, aportando un nuevo segmento para mis seguidores y también sobre nuestra futura cita, ha iniciado un hormigueo que viaja desde la parte superior de mi cabeza hasta las puntas de mis pies.

Los mensajes directos ya están llegando, pero yo sigo poniendo historias, empezando una nueva cada vez que el video corto se queda sin tiempo.

—Bien, así que ahora mismo, Reese tiene esta camisa de botones, perfecta para tu hombre durante el verano. Son solo 30 dólares y viene en un montón de colores diferentes —narro mientras Reese se pavonea con su mejor look de *Blue Steel*.

Se dirige a la cámara en el siguiente video, riendo como si esto fuera una broma.

—Se respira muy bien y hace juego con mis ojos, ¿no creen, señoritas?

Poco sabe él que esta camisa probablemente se agotará en su sitio web y en este lugar. No soy arrogante, pero tengo doscientos mil seguidores. Y creciendo. Además, todos lo adulan, lo que no le diré. Porque, ya sabes, no quiero que su ego crezca demasiado.

En un minuto más, estoy mirando mientras se quita los pantalones de gimnasia y se pone de pie delante de mí en calzoncillos. Esto no debería ser raro, es mi mejor amigo. Lo vi correr desnudo hacia el océano el fin de semana del baile de graduación. Pero ahora era diferente... y maldición, ¿su culo se ve más esculpido a los treinta que a los dieciocho? Los hombres tienen todos los genes del envejecimiento.



stos son chinos que ajustan perfectamente, lleva una

—Ahora, estos son chinos que ajustan perfectamente, lleva una talla 34. Tan agradable para almorzar con amigos, o incluso trabajar si la oficina de tu hombre es casual.

Sigo grabando mientras él se prueba un ítem tras otro, sin oponer resistencia. Es divertido y encantador para mis seguidores y sé que tendré que sobornarlo para que vuelva a hacer esto. Incluso he tomado algunas fotos para poder poner una entrada en el blog.

Cuando terminamos, estoy escribiendo las marcas en mi teléfono y Reese se agacha para que su cara esté cerca de la mía.

-Me debes una cita, guisante.



# Paul date the 18

### Erin

Otro día, otras ocho horas de mierda en el trabajo.

Estoy escondida en el baño, buscando sitios de chismes de celebridades y contando mis pasos en mi aplicación Fitbit. Soy una de esas personas que usa un descanso para ir al baño y lo convierte en una hora de mini almuerzo, porque odio tanto mi trabajo.

Suspiro, porque sé que he estado fuera demasiado tiempo, me levanto, me acomodo y voy a lavarme las manos. Mientras me miro en el espejo, pienso en lo que siempre pienso... *Shoes and The City*.

Mi blog consume constantemente mis pensamientos; nuevas ideas para los posts, cómo puedo generar más seguidores, con qué socios me he asociado este mes.

- —Oh hombre... —me quejo, viendo una gran y gorda espinilla en mi nariz.
- ¿Cuánto tiempo he estado caminando con esto? He estado tan distraída y agitada, pensando en ayer y en que Reese quería cobrar el trato que le hice por una cita.
- —Conozco tu secreto. —Katie entra en el baño y me toma completamente por sorpresa.

¿Qué diablos le pasa a esta chica? Acabo de orinar y necesito un momento para explotar la espinilla en mi nariz y aquí viene, invadiendo el baño como un murciélago del infierno. Con colmillos y todo.

Pero mi ritmo cardíaco se acelera y sé que está hablando de mi blog. Mis manos y la parte posterior de mi cuello comienzan a ponerse húmedas y me aferro al mostrador para apoyarme. Mala jugada, ella ve que estoy nerviosa.

-¿Cuándo ibas a decirme que te gustaba tanto la moda?

Mierda. Mierda, mierda, mierda. Esto no es bueno. Por una fracción de segundo, pensé que iba a decir algo más. Pensé que iba a decir que había encontrado mis caramelos en mi escritorio o que me había visto en algún lugar con Reese y que pensaba que estaba saliendo con alguien. Pero debería haberlo sabido mejor. En el momento en que me vio en esa sesión de fotos en el techo, debí haber sabido que se trataba de esto.

—No es algo que comparta con mucha gente. —Intento dar una respuesta genérica y pasar a su lado, pero me bloquea el paso.

Su fea nariz está olfateando y salivando por mi débil posición en esta conversación.



—¿No es algo que compartes? Chica, tienes doscientos mil seguidores! Debí haberte puesto en mi sección hace mucho tiempo. ¿Cómo es que nunca me lo

dijiste?

Hum, porque no somos amigas. No lo digo, pero tiene que saber que esa es

Hum, porque no somos amigas. No lo digo, pero tiene que saber que esa es la respuesta obvia.

Y solo dice que me pondría en su sección porque quiere saber más sobre mi blog, para ensuciarse conmigo y tratar de quitarme un poco de mi éxito y reivindicarlo como propio. Katie es la clase de mujer que me acorralaba en el baño en vez de en el piso de la sala de redacción porque es astuta y sucia. Quiere que este sea su pequeño secreto para mantenerlo sobre mi cabeza hasta el momento en que quiera exponerlo a todo el mundo. Esto no es una charla amistosa de chica a chica, es un enfrentamiento.

- —Como dije, no hablo de ello con *colegas* —digo la palabra colega, haciéndole saber que no somos, de hecho, amigas.
- —Oh, cariño, deberías dejar que te haga un perfil. ¡Qué pieza que sería para la sección de estilo de vida y piensa en cuántos nuevos seguidores podría ayudarte a conseguir! —Los celos se ven por todos los poros, está tan desesperada ahora.

Dios, odio a esta perra. ¿Cree que puede ayudarme? Cuando he construido este negocio desde cero, he pasado todas las horas del día despierta y trabajando para conseguirlo de modo que finalmente pudiera empezar a ganar dinero y ganar influencia. Sí, no lo creo.

—No lo creo, pero gracias. Y si pudieras guardarte esto para ti, sería genial.
—Paso por delante de ella, sin esperar una respuesta.

El aire en el baño me estaba ahogando y trago el aire rancio de la oficina mientras regreso a mi escritorio. Katie definitivamente no va a mantener esto en secreto por mucho tiempo, es por eso que empiezo a desarrollar un plan en mi cabeza.

Tal vez es hora de seguir el consejo de la gente que me quiere y quiere verme en mi mejor momento. ¿Soy lo suficientemente valiente para hacerlo? Tal vez.

Pero con Katie ahora sosteniendo mi destino en sus manos sucias, tengo que actuar primero.



### elavedate 19

#### Reese

Quería salir con Erin inmediatamente después de que aceptara una cita, así no tendría tiempo de arrepentirse.

Pero con mi horario de trabajo, y siendo el novato a pesar de que tenía tres años más de experiencia que casi todas las enfermeras de mi piso de la UCIN, me quedé atascado con algunos turnos terribles. Tres turnos nocturnos esta semana me hicieron sentir como Frankenstein cobrando vida cuando me desperté el viernes por la tarde.

Eran las cuatro de la tarde y tenía tres horas hasta nuestra cita en el elegante restaurante italiano en el que había hecho una reserva. Estaba optando por lo básico y tradicional para nuestra primera noche como posible pareja romántica.... y Erin nunca podía decir que no a un buen plato de *penne* al vodka. No era malo tener la ventaja de conocer todos los favoritos de tu cita.

Revisando mi teléfono, veo un mensaje de Preston esperándome.

**Preston**: ¿Aún nos juntamos para tomar algo?

Es verdad, le había prometido que nos encontraríamos en el bar cerca del hospital. Mierda. Bueno, todavía podría encontrarme con él. El restaurante no estaba lejos del bar, y me vendría bien un trago antes del juego para calmar mis nervios. ¿Por qué diablos estaba tan nervioso por tener una cita?

Porque era con Erin.

Mentiría si dijera que no había pensado que esto pasaría. Que no me había imaginado cómo sería. Cristo... Sonaba como una niña pequeña soñando despierta con el día de su boda.

Reese: Sí, hombre, ¿Nos vemos a las seis?

**Preston**: Suena bien. Así podré volver al hospital y dormir mi cerveza a las siete.

Jesús, necesitaba sacar más al mundo a este tipo.

Sintiéndome como un muerto vivo y oliendo como tal, me levanté de la cama y comencé a caminar hacia la ducha. Hasta que me di cuenta de que mi apartamento parecía una pocilga. Yo era peor que un cerdo.

Culpé a mi frenético horario de trabajo o al hecho de que en los últimos dos meses no había recibido a nadie, y mucho menos a una mujer. Pero creo que hacemos nuestra propia suerte, y si limpiaba mi apartamento pensando en que Erin querría volver aquí después de la cena para tomar una copa y explorar un



Davedate the

poco más ese beso que compartimos hace muchos meses; iba a tener que arreglarlo.

Corriendo de un lado al otro, rápidamente tiré tazas y platos al lavaplatos, pasé una toallita desinfectante por el mostrador del baño, hice la cama y metí la ropa sucia en el lavarropas. Mamá estaría orgullosa y huele menos a corral que cuando empecé.

No siendo de los que se acicalan, me duché rápidamente, elegí un par de pantalones y una camisa de vestir, pasé los dedos por mi cabello y le guiñé el ojo a mi reflejo.

Bien, eso fue demasiado cursi, cálmate. Asiento, confiado. Mejor.

Salgo a las cinco y media y atravieso Philadelfia para encontrarme a tomar una copa con Preston.

\*\*\*

—¿Por qué ese tipo puede deslizarse en la pierna del otro tipo de esa manera? Se va a romper el fémur —murmura Preston.

Niego con la cabeza, divertido, pero ligeramente exhausto de tratar de explicar el juego de béisbol a un tipo que claramente no ha hecho nada más en su vida que leer libros de texto de medicina.

—El deslizamiento está permitido en el béisbol, y la mayoría de ellos van de cabeza para evitar lesionar al otro jugador. Ese fue un deslizamiento limpio, y él estaba a salvo. —Termino mi cerveza, quiero una segunda, pero me contengo porque no quiero estar borracho en la cena.

Suspira.

- —Bueno, siempre tuve la idea que los deportes eran peligrosos. Un gran ejemplo de cómo el cuerpo humano puede doblarse y romperse, pero no obstante peligrosos. Aunque esto parece más suave para el cuerpo que el fútbol, sigue siendo una estupidez. He visto los estudios de casos de CTE², por qué alguien se sometería a ese trauma cerebral es un misterio para mí.
- —No estoy en desacuerdo, pero no sabes para qué necesitan el cheque los jugadores. —Para algunos de los chicos, es su salvación.

Pero esa es una discusión para otro día.

- —¿Quieres otra ronda? —Una parte de mí quiere que diga que sí para sentirme menos culpable por tomar otra.
- —No debería. Voy a ir a dormir en una sala de descanso para que, si me necesitan, ya esté en el hospital. —Preston termina su cerveza.
- —¿Acaso tienes un apartamento? ¿O solo duermes en el hospital? bromeo.
  - —Oh, tengo un lugar, pero no creo que haya estado allí en un mes.

Amo mi trabajo, pero este tipo lo lleva a otro nivel.

—Sé que a ambos nos apasiona nuestro trabajo, así que espero que no sea una pregunta extraña, pero... ¿por qué trabajas tan duro?

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Encefalopatía Crónica Traumática es una enfermedad neurodegenerativa, que se produce principalmente por la presencia de lesiones cerebrales traumáticas repetitivas.



I ave dale

Preston mira hacia abajo a sus manos entrelazadas, y puedo sentir el cambio de humor.

-Esto puede ser pesado para una bebida después del trabajo...

Le doy una palmada en el hombro.

—Oye, hombre, somos amigos. Puedes hablar conmigo.

No me mira, pero empieza a hablar.

—Cuando tenía dieciocho años, dejé embarazada a mi novia. Éramos jóvenes, enamorados, pero muy jóvenes. Sin embargo, todavía estábamos emocionados, como solo los niños pueden estarlo cuando no tienen ni idea de lo dura que será la vida para ellos después de que nazca el bebé. Le prometí tantas cosas... pero cuando llegó el bebé, un niño, hubo muchas complicaciones. Tenía Trisomía 2 en mosaico³, una enfermedad tan rara que la clínica gratuita en la que nos vimos obligados a atendernos con el obstetra, porque nuestros padres no nos ayudaron, ni siquiera lo detectó. El bebé nació muerto y el hospital no tenía ni idea de cómo manejar su caso, ni siquiera de cómo cuidarlo para tratar de mejorar su salud y darle una oportunidad de luchar. Realmente me rompió. Arruinó nuestra relación... aunque quién sabe si estaríamos juntos si el niño estuviera vivo y sano. Así que me comprometí a dedicar mi vida a encontrar curas para estas horribles enfermedades. Para darles una oportunidad a estas pequeñas vidas. Para no tener que ver nunca a otro padre en el estado en el que yo estaba, para darles esperanza de que su hijo estaría bien.

Había estado completamente equivocado sobre Preston y me regañé internamente. No es arrogante, no es un nerd de la ciencia solo por la intensa investigación y los elogios. Realmente cree en lo que hace y en última instancia, trata de marcar una diferencia en la vida de una familia.

Le apreté el hombro y luego dejé caer mi mano, aturdido por su honestidad.

—Vaya, hombre. Eso es.... guau. Gracias por ser tan abierto conmigo, eres un ser humano más fuerte del que yo seré nunca.

Nos sentamos en silencio por un minuto, digiriendo sus palabras.

- —Siento haber estropeado nuestra hora feliz...
- —No, hombre, no lo hiciste. Es bueno para mí escucharte, para entender un poco más tu motivación. En serio, gracias por compartirlo conmigo. Si alguien puede cambiar la vida de los recién nacidos en nuestra unidad, eres tú.

Realmente lo creía.

—Basta de hablar de mí... ¿no tienes una cita esta noche o algo así? — Preston me da una risa temblorosa, sacudiendo el dolor y la desesperación de su psique.

Miro mi atuendo de noche de cita y sonrío.

—Sí, probablemente debería irme pronto.

Asiente, parándose y estirándose, usando el uniforme azul que parece no quitarse nunca.

<sup>3</sup> Trisomía 2 en mosaico es un síndrome por anomalía cromosómica poco frecuente, caracterizado principalmente por restricción del crecimiento intrauterino, retraso motor y del crecimiento, dismorfia craneofacial, anomalías cardíacas congénitas y del tubo neural, así como diversas anomalías esqueléticas y anomalías gastrointestinales, entre otras.



## la chica? The date

−¿Quién es la chica?

La cara de Erin aparece en mi mente y mi estómago cae.

—En realidad es mi mejor amiga. Nos conocemos desde que éramos niños y hace poco decidimos que podríamos convertirlo en algo más.

—Podría ser raro. —Se encoge de hombros, liderando la salida.

Estoy de acuerdo.

-Podría serlo. O podría ser increíble.



### Reese

Retiro la silla de Erin, el sonido de la suave música italiana llenaba el aire del ambiente tenuemente iluminado para la cena.

—Gracias —dice educadamente, casi como si no nos conociéramos.

No creo que esta mujer haya usado modales conmigo en, bueno... nunca.

—De nada. —Sonrío, tratando de tranquilizarla.

En su honor, se vistió como si fuera a tener una cita con alguien a quien estaba tratando de impresionar por primera vez. Un vestido negro que abraza cada curva, con ondas suaves en su cabello rubio, del tipo en el que me gustaría enredar mis dedos. Sus zapatos se ven lo suficientemente afilados como para asesinar, o enterrarse en mi cintura...

Me estoy adelantando demasiado y trato de reajustarme discretamente debajo de la mesa. Estos pensamientos podrían asustarla. Pero a mí... Yo los había estado teniendo desde que teníamos doce años y había ido a la piscina por primera vez antes del octavo grado. Ella tenía un bikini rojo con flores y yo casi me había venido, era un adolescente muy cachondo.

Sus ojos marrones lucen oscuros y misteriosos, y sé que tengo que romper el hielo.

Pero Erin habla antes de que yo pueda hacerlo.

—No vas a pedir por mí, ¿verdad? Odio cuando los hombres hacen eso. Es cursi y poco romántico. Además, soy una humana, totalmente capaz de leer el menú y hacer una elección sin la ayuda de un hombre, muchas gracias.

Riéndome entre dientes, pongo mi mano sobre la suya. Tal vez es arriesgado, pero ella no se aparta.

- —No me atrevería a interponerme entre tu comida y tú. Aunque te conozco, y vas a pedir el *penne* al vodka.
  - —Tal vez no lo haga, solo para fastidiarte. —Levanta una ceja.
- —No te niegues a ti misma lo que quieres solo para demostrar algo. Después de decirlo, me doy cuenta de lo bien que se aplica a nosotros.

El camarero viene, ofreciéndonos vino o licores, y pedimos dos copas de vino, blanco para ella y tinto para mí.

—Directo de Scenes from an Italian Restaurant <sup>4</sup>—bromeo.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Canción de Billy Joel que cuenta la historia de una pareja (Brenda y Eddie). La conversación gira en torno a similitudes del momento con la letra de la canción y a una mala interpretación de los nombres por parte de Reese.



Day ouanda pansastalayla aran Pronder y Eddia?

—¿Recuerdas cuando pensaste que eran *Brender* y Eddie? —Erin empieza a reírse.

—¡Definitivamente suena como si dijera *Brender*! Pensé que se trataba de dos muchachos que eran populares.

Nos estamos riendo cuando el camarero deja las copas en la mesa y ambos tomamos un buen trago antes de que vuelva con el pan y nos pregunte lo que queremos. Ordeno el pollo a la parmesana, soy aburrido y tradicional cuando se trata de comidas. Erin pide el *penne* al vodka como predije, y se ve muy feliz.

Una vez que se va, ambos nos terminamos el vino prácticamente, alternando entre mirar a la gente y sonreírnos torpemente.

—Esto es un poco raro, tienes que admitirlo. —Se mete un mechón detrás de la oreja.

Me rio, la tensión que me recorre aligerándose mientras me relajo.

- —Está bien, es raro. No es una cita normal, básicamente lo sé todo sobre ti, incluso cuando tuviste tu fase fea en la secundaria.
  - —¡Oye! Nunca tuve una fase fea.

Inclino la cabeza.

- —Vamos, tenías ortodoncia y habías intentado teñirte el cabello de rosa, pero salió decolorado y reseco.
- —De acuerdo, eso fue malo —admite—. Pero en serio, Reese, ¿crees que puede haber romance, no que yo crea en él, entre nosotros? Sabemos demasiado.

Dios, cómo me gustaría poder quitarle de la cabeza todas esas ideas preconcebidas del amor. Ella se estaba interponiendo en su propio camino, tanto era el daño y tejido cicatricial dejado por el divorcio de sus padres.

—Pero tal vez eso sea bueno. Por una vez, ¿puedes tratar de tragarte los pensamientos negativos? Mira el lado positivo, no soy un asqueroso...

Me interrumpe.

—Discutible.

Levanto una ceja y luego sigo.

—No tienes que preocuparte por si tengo cadáveres en mi sótano. Sabes de dónde vengo, que tengo una buena familia. Sabes que no tengo hábitos extraños, como coleccionar mis uñas de los pies o apostar hasta que tenga veinte mil dólares en deudas. Te trataré bien, soy guapo, no me emborracharé hasta el punto de no poder llevarnos a casa a salvo... solo déjate llevar, Erin. No dejes que sea raro y no lo será. Y si intentas soltarte lo suficiente, tal vez pueda ser un poco romántico.

Parpadea lentamente y creo que es una de las pocas veces que la he visto sin habla.

—Por ejemplo, olvidé decirte lo hermosa que estás esta noche —lo digo en voz baja, sin sarcasmo ni burlas.

Y es tan rápido, que podrías perdértelo si no la conocieras bien... pero Erin se sonroja.

Ahí mismo, puedo sentirlo. Ese algo que siempre ha estado burbujeando entre nosotros bajo la superficie. Como un volcán inactivo siempre al borde de la erupción, simplemente algo impedía que explotara.

El pacto sería, tal vez, lo que nos hiciera emerger. Para incendiar al mundo que nos rodea.



CARRIE AARONS

# Paylate 21

### Erin

Me acompaña a casa desde el restaurante mientras se encienden las luces de la calle, el calor del verano haciendo que el aire vibre con humedad.

Es como una escena de *La dama y el vagabundo* o algo así. Excepto que nunca compartiría mi pasta con él. La pasta es demasiado sagrada.

—¿Tienes trabajo mañana? —No sé qué hacer con mis manos.

Esto fue una cita. Si hubiera sido buena, y según todos los estándares lo fue, nos estaríamos agarrando de la mano. Pero mis brazos cuelgan a mis lados, como fideos mojados que no saben cómo actuar.

—No, estoy libre para dormir hasta tarde. O bien, recuperar el sueño perdido. Los turnos de noche me dan una paliza, ya lo sabes. —Reese me mira, sus ojos trazando mi cuerpo.

¿Se supone que tengo que calentarme bajo esa mirada? Porque lo hago. ¿Cómo es que no había notado ninguna de estas cosas antes? Era como si mi mente hubiera bloqueado inconscientemente estos sentimientos hasta que marqué una casilla para encenderlos y entonces empezaron de repente. Al igual que las notificaciones en una aplicación, vibran directamente en mi corazón.

Estábamos a poca distancia de mi apartamento, pero he bebido demasiado y me tambaleo. Tropiezo y me estabilizo.

Pero Reese lo capta, sus ojos avellana no se pierden nada y su cálida mano envuelve la mía. ¿Cuántas veces lo había tocado? Cientos, pero nunca había registrado la topografía de su piel. Cómo sus dedos eclipsan los míos, la forma en que su mano no es áspera, sino lisa. Cómo nuestras manos se entrelazan, la forma en que se siente bien tener contacto piel con piel. Hacía mucho tiempo que no estaba con un hombre.

Ew ¿Estar con un hombre? ¿Quién era yo, un personaje cursi de comedia romántica? Y me doy cuenta, en ese momento, de que sí lo soy. Iba a acompañarme a casa, yo dejaría caer mis llaves. Él intervendría y ayudaría, y luego, lentamente, nuestros ojos se encontrarían.

—¿Eh? ¿Dónde está tu cabeza? —Reese y yo habíamos dejado de caminar mientras estaba teniendo un ataque de pánico silencioso.

Levantando la mirada, veo que estamos frente a mi edificio de apartamentos.

—Pensaba en lo cursi que sería un beso de buenas noches en mi puerta. El incremento de la tensión, las excusas a regañadientes.



Navedate the

Sonrie.

-Entonces no lo hagamos de esa manera.

Antes de que pueda preguntarle a qué se refiere, las palmas de sus manos acunan mi mandíbula y sus labios están sobre los míos. Me sorprendo y suelto un chillido de asombro, pero él atraviesa mi reacción, manteniéndome en el lugar para poder besarme apropiadamente.

Y me besa apropiadamente. Moviendo nuestras bocas a la par, mi cuerpo se ajusta al suyo sin que mi cerebro sea consciente de ello. Mis rodillas se debilitan, mi estómago cae... como dije, ha pasado mucho tiempo desde que mi cuerpo fue atendido.

Pero este es Reese. Este hombre que tan descaradamente fue por lo que quería, sin pedir nada, sin excusas, sin preliminares ni coqueteos. Quería besarme, así que me besó. Era sexy, era extraño... Estaba muy excitada.

Pero debajo de esa excitación había un anhelo sensual. Reese me besaba como si hubiera imaginado hacerlo durante mucho tiempo. Como si lo hubiera pensado y finalmente estuviera probando el modelo real. Como si le hubieran quitado las rueditas de entrenamiento y le permitieron volar libre.

Se sintieron como horas en las que nos besamos como adolescentes encerrados en el armario durante el famoso juego de *Siete minutos en el cielo*. Excepto que estábamos parados en una concurrida calle de Philadelfia. Creo que incluso alguien lanzó un silbido de lobo por una ventana.

Cuando finalmente nos separamos, no podía recuperar el aliento.

—Entonces, ¿puedo volver a llamarte alguna vez? —La nariz de Reese descansa sobre la mía.

Tengo esa sensación de escalofrío, de piel de gallina, que me recorre la columna... la que tienen todas las chicas en esas cursis comedias románticas. Señor, ¿por qué me siento así? ¿Por qué inventaron sentimientos para padecer así? Nada bueno podría salir de ello.

—Tal vez —digo finalmente, no queriendo jugar su juego sarcástico, pero también sintiéndome rara por *querer* tener una segunda cita. Con mi mejor amigo, quien me vio vomitar en la excursión de sexto grado.

Un apretón más de su mano y lo suelto, girando para entrar. No nos decimos adiós, o que nos llamaríamos mañana. No miro atrás, pero sé que Reese espera hasta que entro en el ascensor antes de volverse y caminar a su casa. O más probablemente, llamar a un taxi.

Mientras me lavo la cara y me pongo las cuatro cremas antienvejecimiento que estoy probando, quién sabía si algo de esa mierda funcionaba, reflexiono.

Estoy tan confundida, me siento más desconcertada que cuando vi *Pink Floyd: The Wall* por primera vez cuando era niña porque mis padres me habían obligado a ver "música y arte reales".

Por un lado, fue una de las mejores citas que había tenido. Nos reímos, bromeamos, la única tensión incómoda fue cuando... coqueteamos. Coquetear, con Reese, qué locura.

Pero al mismo tiempo, no se sintió como una cita. Estuve cómoda, comí pasta en lugar de ensalada, no me encogí de vergüenza cuando me dijo que tenía perejil entre los dientes.



¿Sería así como se supone que debe sentirse cuando realmente te gusta alguien? ¿Como si estuvieras cenando con tu mejor amigo, en vez de con un tipo que silenciosamente te hace sentir gorda y te avergüenza por tu por tu apariencia? Qué concepto tan novedoso.

Y ese beso. Dios, ese beso. No me gustaban los emojis de ojos de corazón y los ositos de peluche... pero incluso yo podía admitir que nunca me habían besado así.

Esa noche me quedé dormida como si hubiera tomado una sobredosis de medicamentos para la gripa, pero no lo había hecho. Mi cerebro estaba tan lleno de confusión y resaca de besos que me dejó inconsciente.

\*\*\*

Morgan me llama a la mañana siguiente para hablar de los planes del *baby shower* que se supone que no debía saber y, finalmente, me quiebro.

—Tuve una cita anoche.

El silencio del otro lado del teléfono es tan largo que pienso que quizás perdimos la llamada.

-¿Hola? ¿Morg?

—No, sí, estoy aquí. Solo intentaba recuperar el aliento con la bomba que me arrojaste. Avisa a una chica embarazada, por favor. Apenas puedo tomar una respiración completa. Bien, ¿quién es este tipo? Nunca sales con nadie.

Arrastro los pies en mis zapatillas, rosadas y esponjosas, muy lindas para el verano.

—Um... Reese...

Esta vez, no es silencio lo que oigo.

—¿¡QUÉ!? ¿Tuviste una cita con Reese? ¿Esto es una broma? ¿Me estás tomando el pelo?

Suelto un suspiro, sabiendo que esto será todo un tema y le permito escupir cada pensamiento que salta a su cabeza.

- —¿Has terminado?
- —Ni en lo más mínimo. ¿Qué demonios, Erin? ¿Cuándo...? Ni siquiera puedo formar una frase. Podrías inducirme al trabajo de parto antes de tiempo.
- —Ni siquiera bromees, Morg. Y si te calmas, te responderé lo que quieras saber. —Tengo que sentarme para esto.

Dejándome caer en el sofá, miro por la ventana al perfecto cielo azul de verano, mientras Morgan me interroga. Le explico lo que pasó con el beso cuando Reese vino a casa para su entrevista, sobre el pacto del que nunca le hablé y luego todo lo que pasó hasta la noche anterior.

—Entonces, ¿aceptaste tener una cita con él? Tú no tienes citas, ni siquiera con tipos que no son tu mejor amigo de la infancia. No digo que no me guste esto, pero ¿qué te hizo cambiar de opinión?

Mi hermana siempre me ponía ante el espejo, siempre podía contar con ella para que nunca se anduviera con rodeos.

Me encojo de hombros, aunque nadie puede verlo.



—Supongo que... yo solo amo a Reese. Lo hago. Él está más cerca de mí que algunos miembros de mi familia, excluyéndote a ti, por supuesto, y nunca podría perderlo. Una parte de mí está de acuerdo porque no quiero hacerle daño y él parece realmente interesado en el pacto. Pero después de la cita.... Morg... me besó. Y, no lo sé. No puedo decir que no fue raro, pero tampoco puedo decir que

Suspira con tristeza al otro lado del teléfono.

una maldita tarjeta de Hallmark.

—Creo que es lo más correcto que has hecho en tu vida. Te he dicho durante años que pensaba que Reese era *el único* para ti. Y ahora mis sueños se están haciendo realidad. Es un cuento de hadas. Si tu cuento de hadas también incluye zapatos y mucho equipaje emocional.

no se sintió como lo más correcto que he hecho en mi vida. Dios, eso suena como

- —Oye, no hables así de mis zapatos. Sí, soy una *Meghan Markle* normal. Pongo los ojos en blanco.
- —Muy bien, tengo que irme, mi vejiga va a explotar y Jeff me prometió un masaje en los pies que necesito reclamar. Pero te amo, estoy muy feliz y no te atrevas a ocultarme nada como esto otra vez.

Cuelga sin esperarme y vuelvo a caer en el sofá. No quería ser *Meghan Markle*, no necesito la histeria de princesa, ni unicornios ni arco iris.

Pero tal vez estaría bien con un apartamento de dos habitaciones que compartiera con un tipo guapo. Pero solo si él lavaba los platos, porque yo odio esa mierda.



## I ave dall

## 22

### Reese

Durante un par de veranos cuando estábamos creciendo, los Carter y los Collins alquilaron una casa en la costa de Jersey en Wildwood.

La semana estuvo llena de mucho sol, arena en todos los lugares equivocados, comidas familiares en la terraza, la sensación del océano mientras dormíamos, el paseo marítimo y helado hasta que estábamos a punto de vomitar después del Tilt-A-Whirl<sup>5</sup>.

No habíamos alquilado una casa aquí en casi dos años, debido a mi mudanza, a que Erin no podía conseguir tiempo libre y al divorcio de Barbara. Este verano éramos un grupo pequeño. Sin el padre de Erin, extraño, y porque Morgan y Jeff estaban tan cerca de tener el bebé, solo éramos Erin, mis padres, Barbara y yo.

A pesar de que no era el acontecimiento familiar más numeroso de los que solíamos tener, aun así, habíamos pasado una semana divertida. Demasiado sol, comiendo hasta que nuestros estómagos hinchados apenas podían regresar del muelle. Mi mamá y Bárbara casi habían terminado con su rompecabezas de mil piezas, tal como lo hacían todos los veranos cuando éramos niños. Mi papá y yo habíamos ido a pescar cangrejos una mañana y todas las chicas habían ido de compras por el paseo marítimo durante el día anterior.

Pero esta mañana, preparé algo especial para Erin y para mí.

—¿Esta es la "actividad matutina divertida" que planeaste para nosotros? —Los ojos de Erin son cautelosos y escépticos.

Presento la bicicleta doble como si estuviera mostrando un auto que ella iba a ganar en un concurso, pero claramente, no estaba vendiendo bien esta idea.

—¿Qué tan divertido será esto? Un poco de ejercicio, un poco de charla, un poco de sol... es como tu clase de ciclismo, pero realmente al aire libre y no en un sauna donde un usuario de esteroides te grita para que pedalees más rápido.

—Solo porque no hagas ejercicio y luzcas así, no tienes derecho a avergonzarnos a los mortales. —Frunce el ceño, señalando mis abdominales expuestos.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Tilt-A-Whirl es una atracción que consiste en siete autos que giran libremente, que están unidos a ejes fijos en una plataforma giratoria. A medida que la plataforma gira, las partes de la plataforma se elevan y bajan, lo que hace que los carros giren en diferentes direcciones y a velocidades variables.



Añado que, cuando uno está en la playa, no se necesitan camisetas ni zapatos. Así que uso pantalones cortos, mientras que Erin lleva un vestido de verano que parece flotar a su alrededor, haciéndola parecer aún más un ángel de playa que cuando estábamos en la orilla.

Habíamos pasado tiempo juntos aquí abajo, probando las aguas... literalmente. Mientras nuestros padres leían en la playa o caminaban por la ciudad, nosotros pasábamos los días juntos, caminando y hablando, o escuchando música mientras las olas del océano tocaban el segundo violín. La acompañaba hasta la puerta de su dormitorio cada noche, ardiendo por el deseo de llevarla adentro, pero sabiendo que tenía que tomármelo con calma. Nuestro "tener citas" iba realmente bien, no podía apresurarla.

Sin embargo, la había besado. Dos veces. Una vez en la playa por la mañana, después de una carrera que hicimos juntos. Y otra vez, cuando me despedí frente a su puerta, nuestros padres ya estaban dormidos. La empujé suavemente contra la pared y puse mis labios sobre los suyos hasta que ambos apenas podíamos respirar. Había estado tan duro como un tubo de acero cuando me alejé, cojeando hacia mi habitación justo al lado. ¿Me habría oído derrumbarme en mi cama, masturbándome mientras imaginaba su mano en mi polla?

Era extraño, excitante, familiar y caliente al mismo tiempo. Nos conocíamos tan bien, pero no de esta manera. No como amantes... que era una palabra cursi pero no tenía otra definición para ello.

- —Estos pedales son demasiado grandes, mis pies siguen resbalando. ¡Y tú no me sigues el ritmo!
- —Ya sabes lo que dicen, guisante, no se trata del tamaño del barco, sino del movimiento del océano. —Me doy la vuelta y le guiño el ojo, desequilibrándonos.
- —¡Presta atención! Vas a hacer que nos matemos. —Pasamos por un tramo del paseo marítimo particularmente desigual y Erin chilla.

Yo solo rezo para que mis pelotas no se dañen más allá de lo recuperable. Esta cosa de la bicicleta doble no es lo más gentil para las joyas de la familia.

- —Esto es mucho más trabajo de lo que pensé. —Estamos sudando y trabajábamos uno contra el otro.
- —¿Se suponía que esto era una prueba para ver si podíamos trabajar juntos? Porque creo que demuestra que estamos fallando —bromea Erin.
- —Creo que demuestra que ambos tenemos personalidades fuertes y podemos pedalear juntos o solos, cuando así lo decidamos —replico mostrando el vaso medio lleno.

Erin deja de pedalear y de repente el peso se desplaza a mi mitad delantera de la bicicleta, bamboleándonos.

—Decidí que estoy cansada y que puedes pedalear por mí, como si fuera *Cleopatra*.

Me rio.

—Cualquier cosa por ti, mi reina.



Después de nuestro paseo, una hora sudando de arriba y abajo por el paseo marítimo, vamos por una torta de embudo, devorando el placer de azúcar en polvo. Suficiente ejercicio.

El día pasa lentamente. Estamos en la terraza, Erin editando en su computadora algunas fotos que tomó durante la semana en Wildwood. Algunas fotos de moda, un blog de playa que me había enseñado, algo del paisaje y la arquitectura. Había seguido su blog a lo largo de los años, demonios, yo había sido el que la había ayudado a comprar su primer dominio web, pero ver su trabajo era inspirador. Erin era muy dedicada y era realmente *buena* en lo que hacía.

Cuando llega la puesta del sol, le pido que demos un paseo por la playa.

Caminamos por la orilla del mar, ella con una gran sudadera con la palabra Wildwood en el frente, yo con un jersey de los Phillies que había tenido durante años. La mir a la luz de la luna y me pregunto qué pasa en esa cabeza. Conozco a la mujer desde hace más de quince años y todavía no tengo ni idea de lo que piensa.

Alcanzando su mano, quise entrelazar nuestros dedos, pero ella se aparta. Una daga atraviesa mi orgullo, haciendo que mi ego se encoja, y resoplo.

—¿Por qué no te tomas esto en serio? —La observo trenzar sus largos mechones rubios nerviosamente, mis ojos siguen sus manos en cada movimiento.

Erin suspira y mira como retroceden las olas, llevándose la arena bajo mis pies.

--Porque no creo en esto. Matrimonio. Amor. Deberías saberlo.

Debería estar escuchándola, pero la forma en que sus ojos brillan a la luz de la luna, me distrae. Sentí sus caderas la otra noche cuando la besé, sabía lo que había debajo de esa sudadera. No debería haber escogido la playa para entablar esta discusión... Nunca ganaría con esta hermosa mujer frente a mí, y sola.

—Lo sé... sé que le pusiste un sello poco realista. —Me acerco a ella, necesito tocarla.

Tal vez si me deja tocarla, pueda hacerla cambiar de opinión.

Pero justo cuando siento que estamos llegando al punto álgido, a un paso de sumergirnos de lleno en la discusión, o lo que sea que estemos teniendo, nos interrumpen.

—¡Erin! ¡ERIN! —El nombre de Erin estaba siendo gritado por la playa, desenfrenado en el viento.

Esa era la voz de mi madre, ¿qué demonios estaba haciendo aquí? Miro a Erin, y solo puede significar una cosa si mi madre grita frenéticamente de la manera en que lo hace.

Ninguno de los dos habló, solo corrimos de vuelta por la playa, con las piernas encendidas cuando llegamos a la escalera de madera que conducía de vuelta a la casa.

—¿Qué pasa? —Sostuvo los brazos de mi madre, sus ojos entraron en pánico.

Morgan... —Mi madre tiene lágrimas en los ojos.



PARADISE BOOKS

Inmediatamente, lo supe. No podías estar en mi línea

Y lo supe. Inmediatamente, lo supe. No podías estar en mi línea de trabajo y no darte cuenta de esa angustia, lo desconocido cuando se trata de una mujer que entra en trabajo de parto antes de tiempo.

Porque, por supuesto, eso es lo que pasaba. Mi madre no nos habría interrumpido por nada menos.

—Está en el hospital, llamó Jeff. El bebé está en peligro... —Mi mamá hace gestos con las manos, como si eso ayudara a explicar algo.

Erin empieza a correr, hacia dónde; no sé. La persigo porque sé que todo pensamiento racional se ha ido por la ventana en este momento.

- —¡Mamá! —grita cuando abre las puertas francesas del solario de la casa que alquilamos.
- —Erin. Oh Dios, tenemos que irnos. Está de parto. Es demasiado pronto. Oh, la bebé... Jeff llamó... ¿Cómo? ¿Qué? —Bárbara estaba frenética, caminando y tirando cosas en bolsas y llorando.

Camino tranquilamente hacia la mesa, agarrando mis llaves y mi billetera. Volveremos por las otras cosas más tarde, ahora mismo, nada de eso importa.

—Suban al auto. Las llevaré al hospital.



# Paylate date 23

### Erin

Prematura. Dificultad respiratoria. Ruptura de placenta.

Todas estas palabras no significan nada para mí, se agitan en mi cerebro como comida que no puedo masticar y que solo quiero vomitar para volver a sentirme mejor.

Mamá está llorando suavemente en el rincón, finalmente se desmoronó después de que salimos de ver a Morgan. Los médicos nos dijeron que podíamos quedarnos en la sala de espera de la familia, ya que ella necesita descansar. Mi hermana estaba casi tan mal como el bebé, y había estado delirando y llorando cuando tratamos de hablar con ella.

La habían noqueado con un maravilloso cóctel de drogas. Me pregunto si nos lo darían a todos. Porque ahora mismo, me gustaría irme a dormir.

Una extraña sensación tironea molestamente en las cuencas de mis ojos y sé que tengo que encontrar un lugar privado antes de derrumbarme. Yo no lloro. Nunca. Delante de nadie. Es raro y extrañamente privado para mí que me corrieran lágrimas por la cara, y si iba a ceder, no iba a compadecerme con mi madre, que no parece ser lo suficientemente fuerte como para pasar por esto con su hija.

Caminando frenéticamente, como si fuera una niña de cinco años que tiene que orinar y se ha aguantado demasiado tiempo, busco en el pasillo algún lugar privado. El hospital básicamente está desolado a esta hora de la noche, veo una puerta etiquetada como armario de servicios públicos y rápidamente me escabullo en el interior.

Y allí, entre los trapeadores y las escobas, pierdo la cabeza. Los temblores incontrolables destrozan mi cuerpo, los mocos y las lágrimas se mezclan hasta que apenas puedo ver.

Mi sobrina... apenas tiene el tamaño de mi mano. Dos meses antes, sin respirar sola. Nunca había visto a Morgan tan angustiada. Ella era la más fuerte, la más responsable. Si ella no podía manejar esto emocionalmente, ¿cómo podría yo? Y la bebé, Señor... por favor, sálvala. Haz que se mejore. Solo quiero seguir gritándole a todo el mundo para que la hagan mejorar.



La puerta se abre de repente y me quedo helada, mi crisis solo a mitad de camino y las lágrimas cayendo de mi barbilla sobre mi sudadera. Vinimos de Wildwood sin nada más que la ropa que llevamos puesta.

- -¿Erin? -La voz de Reese es suave y casi me hace llorar de nuevo.
- —Enseguida salgo. —Intento aclarar la emoción de mi garganta, pero la voz se me quiebra al hablar.
  - —Oh, guisante... —Entra más al armario, ahora casi puedo verme. Exploto.
  - —Dije que necesito un minuto. Solo... vete, Reese.

Mi voz suena más fría de lo que quería y da un paso atrás mientras yo volteo mi cara.

- —¿No puedo verte llorar? Oh, es cierto. Olvidaba que eres la mujer con hielo en las venas. —Es su turno de sonar duro, pero en el fondo está herido, porque no dejé que me consolara.
- —Puedo desmoronarme y recomponerme por mi cuenta, gracias. No soy una damisela en apuros. Necesito un maldito minuto y luego saldré.

Mirando hacia abajo, espero oír el clic de la puerta. Pero un segundo después de no escuchar ningún movimiento de los pies o del picaporte, alzo la vista.

Solo para ver a Reese viniendo directamente hacia mí. Antes de que pueda reaccionar, sus brazos fuertes y delgados me rodean, empujándome contra su pecho. Es más alto que yo, treinta centímetros más o menos, y si no estuviera retorciéndome como un pez atrapado, encajaría bien en su cuello y hombro.

Pero lo estoy. Luchando.

—Dije que no necesitaba tu consuelo, Reese.

Se me rompe la voz y me regaño por dejar que alguien me vea así. Solo le he permitido presenciar mis lágrimas en otra ocasión y fue cuando me enteré de que mis padres se estaban divorciando.

- —Y no me importa. —Es más fuerte que yo y me sujeta contra él.
- —Suéltame, Reese. Por favor. —Es una súplica y sé que me quebraré si no da la vuelta y se va ahora mismo. No quiero ser vulnerable, no quiero que él sea mi caballero de brillante armadura.
- —Deja de alejarme. No voy a ir a ninguna parte. Estoy aquí para ti. Justo aquí para ti. —Sus ojos color avellana se encuentran con los míos y luego me abraza.

Su pecho cálido y fuerte, la suavidad de su camiseta presionando contra mi mejilla, estoy demasiado débil en este momento para hacer otra cosa que no sea ceder. Lloro con todo el corazón, los sollozos sacuden mi cuerpo en silencio. Estoy tan profunda y completamente triste por mi hermana, mi sobrina y mi familia, que la desesperación me inunda. No sé si alguna vez he llorado tanto, ni siquiera por la disolución del matrimonio de mis padres.

Reese me abraza, me besa el cabello de vez en cuando y me susurra que todo va a salir bien.

—¿Cómo lo sabes? —Hipo entre sollozos.



Debería empezar a gritar "¿Por queé?" como Nancy Kerriga cuando la ex de su marido la atacó, pero él simplemente me sostiene y me deja vaciar mis conductos lagrimales en su camisa.

Después de unos minutos, me recompongo, limpiando mis ojos y mocos con el dorso de mis manos. Luego retrocedo, queriendo aplastar cualquier vulnerabilidad que le hubiera mostrado.

—No hagas eso, te conozco demasiado bien. —Reese suele ser un tipo relajado, pero su voz inspira respeto en este momento.

¿Soy un ser humano horrible si eso me excita? ¿Cuándo la vida de mi hermana está en crisis, estoy en medio de un hospital y él es el hombre que de niño me vio hurgar mi nariz?

—Entonces me conoces lo suficiente como para saber que nunca me derrumbaría voluntariamente delante de ti. Deberías haberte ido. —Levanto la mencionada nariz... en la cual definitivamente ya no hurgo.

De repente, no es el Reese que conozco. Algún ser dominante ocupa su cuerpo, sus ojos se vuelven duros, todos sus músculos se bloquean mientras me hace retroceder, y mi trasero choca contra un estante de suministros. Ahora soy muy consciente de que estamos escondidos en un armario de escobas en medio de este hospital, *su* hospital.

Y aunque está tan mal, no debería estar enfocándome en mi interior en un momento como éste, una pequeña sacudida de electricidad viaja hasta la zona sur de mi cuerpo.

Sus brazos sujetan mi cabeza, atrapándome. Sus ojos perforan los míos, y puedo ver un trago contenido bajar por su garganta. Hay tanta tensión sexual en este pequeño espacio, que siento que los productos de limpieza van a empezar a explotar. Nos besaremos mientras estemos cubiertos de lejía y limpiador de vidrio.

Pero justo cuando Reese baja su cabeza, verdaderas chispas nos sorprenden como si ambos estuviéramos conduciendo estática, se detiene. Se endereza. Apoya su palma contra mi mejilla.

—Deberías volver con Morgan. Voy a bajar a ver cómo está la bebé. No me apartaré de su lado, lo prometo.

Y así de fácil, se da la vuelta, dejándome parada entre las provisiones del conserje, caliente y con más ansiedad emocional de la que tenía cuando vine aquí.



# Paylate The date

### Reese

Trabajar en un turno nocturno puede alterar tu reloj interno hasta que se siente como si el jet lag te estuviera arrastrando hacia abajo, pero disfruto un poco de las horas de silencio en el piso.

La mayoría de las noches, los bebés duermen y solo lloran por comida o por un cambio de pañales. En algunos de esos turnos, tenía una emergencia o dos en la que uno de los bebés dejaba de respirar o necesitaba atención extra, pero en general, los turnos nocturnos eran bastante agradables.

A mitad de mis rondas de limpieza del área de la cuna de cada bebé, guardando toallas innecesarias y pañales, toallitas húmedas y medicinas, la veo sentada allí, en la mecedora, simplemente sosteniendo la pequeña mano de su hija.

Camino sigilosamente, tratando de ser respetuoso y evaluar si debo acercarme a ella. Justo cuando estoy a punto de volverme y darles su momento, Morgan se gira y sonríe con una leve sonrisa.

—Hey, Reese's pieces. Ven a ver a Carina. —Pone su otra mano sobre la de su hija, acariciándola.

Por supuesto que había visto a Carina. La había estado siguiendo durante casi una semana, y prestado especial atención a su caso. Molestando a los doctores, tratando de que Preston viera qué podía hacer para tratarla más rápido y permitir que sea dada de alta. Pero incluso yo sabía que iba a llevar un tiempo. Los bebés que nacen a las veintiocho semanas no se van a casa sin más.

—Hola, Carina. Es bueno saber tu nombre —le digo cuando me acerco, mirando a través de las paredes de la incubadora de plástico—. ¿Cómo estás?

Morgan me mira durante una fracción de segundo y luego vuelve a su hija.

—Estamos bien. Cansadas, luchando, pero estoy tan feliz de que lo haya hecho tan bien esta semana, el Dr. Graham dice que está mejor.

Preston había estado ayudando personalmente con el caso de Carina, porque yo se lo había pedido.

—No hay mejor hospital o médico que puedas encontrar para ayudarla a fortalecerse y salir de aquí. Lo juro.

Los ojos de Morgan se empañan y sé que está sufriendo.

—Lo sé... pero aun así no ayuda en nada. Todavía estoy enojada y me siento responsable. Siento que me robaron la posibilidad de tenerla en mi habitación,



porque me la sacaron y no pude ponerla sobre mi pecho. Me siento como una fracasada como madre y lo he sido solo por una semana.

Comienza a sollozar y voy hacia ella, permitiéndole que llore en mi uniforme. Este es el lado de la UCIN que odio, aunque sé que es parte de mi trabajo. Ver a las madres romperse, o tratar de ser extremadamente fuertes para los bebés, es una tortura. Pero estaré aquí, especialmente para Morgan, que es prácticamente de la familia.

—Estás haciendo un trabajo increíble. Estás aquí por ella, en medio de la noche. Una persona no haría eso si no fuera una madre increíble. —Le devuelvo el abrazo.

Ella aspira por la nariz y se recompone, mirando hacia arriba.

- -Gracias, Reese. Es bueno tenerte de nuestro lado.
- —Haré todo lo que pueda. —Me doy la vuelta para ver más bebés, pero en realidad es solo para darle más privacidad con Carina.
  - —¿Te sientas conmigo? —Me mira, esperanzada.

Está tranquilo y estoy aquí si algo sucede. Ahora mismo, este es el trabajo más importante.

—Claro.

Morgan me da una palmadita en la rodilla mientras retiro una silla.

—Así que quieres casarte con mi hermana, ¿eh?

Jadeo y me ahogo con mi saliva. No se trataba de que yo la consolara, sino de una misión de reconocimiento.

- -Ustedes las hermanas Carter, Jesús.
- -Vamos, sabías que yo lo sabía. -Sonríe.
- —Bien, pelotón de fusilamiento. Pregunta.

Morgan niega .

- —Esto no es un interrogatorio, no te preocupes. Estoy feliz, debes saber que siempre quise esto. Mejores amigos chico y chica, mi trasero. Sé que estás enamorado de ella desde la primera vez que la viste. La única demasiado ciega para verlo era Erin.
  - —Supongo que se acabó el juego, ¿eh? —Cuelgo la cabeza, sonriendo. Mira a Carina, a su pequeño dedo.
- —¿Cuándo vas a ponerle un anillo? Porque podemos arrastrarla por el pasillo pateando y gritando si nos unimos. Nos lo agradecerá al final.

Me encojo de hombros, inseguro.

- —Todavía duda de cualquier cosa acerca del amor. Y de una relación... especialmente una conmigo. No lo ha dicho directamente, pero sé que tiene que ver con el divorcio de tus padres. Tiene la idea de que el amor no es real y que, aunque lo fuera, me conoce demasiado bien como para sentirse así por mí.
- —Aunque se hayan besado. —Morgan me inclina la cabeza, como diciendo que sí, que lo sabe *todo*.
  - —Aunque nos hayamos besado. —Sonrío.
- —Creo que necesitas presionarla más. Sácala de la burbuja de hielo en la que se está congelando. Ustedes fueron hechos el uno para el otro. Honestamente, estoy feliz de que hicieran un pacto estúpido cuando tenían quince años, solo para que pudiera funcionar ahora y que, finalmente, estén



juntos de la manera en que siempre debieron estarlo. Ah, y cuando vayas a elegir

juntos de la manera en que siempre debieron estarlo. Ah, y cuando vayas a elegir un anillo, ella quiere un diamante redondo con un halo de diamantes alrededor, una banda de oro rosa.

Morgan se vuelve hacia Carina y sé que debería volver al trabajo.

- -Gracias, Morg. Significa mucho para mí.
- —Solo ve a hacer una novia de mi hermana. Siempre ha sido tuya.



## Parlate 25 Erin

Paso los dos días siguientes con Morgan y Jeff, buscando todo lo que necesitan, ayudándola a usar el sacaleche, consiguiéndoles el almuerzo entre los turnos para ver a su hija en la UCIN. Es una rutina espantosa; bombear, comer, dormir, visitar a la bebé. Y para el momento exacto en que termina, vuelve empezar.

Están exhaustos y agotados, Morgan tiene un ataque de nervios a cada hora y a los médicos y enfermeras les preocupa que caiga en una depresión posparto. Apenas he visto a Reese, ha estado trabajando en turnos dobles y triples para asegurarse de cumplir su promesa a Morgan y a mí de estar ahí para nuestra niña en todo momento.

Ha sido un torbellino tal que no he vuelto a pensar en el pacto, aunque ahora estoy claramente metida en él. Nunca hablamos de lo que estuvo a punto de ocurrir en la playa, antes de recibir la llamada sobre Morgan, pero algo cambió en ese armario. Lo necesito, y mucho más que como un amigo.

Morgan está sentada en su cama del hospital, con un sostén de bombeo atado a su alrededor mientras esos protectores chupan y chupan sus pezones. Parece jodidamente doloroso y apenas salen pequeñas gotas de leche. Esto de ser madre es para las malditas guerreras.

—¿Ya se decidieron por un nombre? —Quiero hablar de algo positivo, tratar de sacarla de la tristeza que la consume.

Asiente, la más pequeña de las sonrisas arrastrándose sobre sus rasgos.

- —Carina, ese es su nombre.
- —Carina. —Sonrío—. Me encanta. Ella es una Carina<sup>6</sup> totalmente.
- —Lo es. Fui a verla anoche mientras Jeff dormía. Solo me senté con ella un rato y me agarró el meñique. —Morgan está radiante, y puedo escuchar el intenso amor por su hija en su voz.

Le doy la mitad de un sándwich, sabiendo que probablemente se olvidó de comer hoy, pero lo necesita.

- —Mi sobrina es una luchadora. La bebé más fuerte de la UCIN. La bebé más fuerte de todos los tiempos, de verdad.
- —Solo quiero abrazarla. —Morgan frunce el ceño y sé que estamos volviendo a la desesperación.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Se refiere al significado del nombre (mujer amada).



muy pronto. Ahoramismo, está recibiendo r

- —Lo harás, muy pronto. Ahora mismo, está recibiendo todo el amor que puede de ti. Solo quería que la vieras más temprano. —Estoy demasiado empalagosa estos días, algo que normalmente odiaría, pero en realidad no me importa si eso hace que mi hermana se sienta mejor.
- —Reese también se sentó un rato conmigo anoche. Doy gracias a Dios porque trabaje ahí, porque tengamos a alguien dentro que nos ayude a sentirnos mejor y nos diga la verdad. Si esto tenía que pasar, al menos lo tenemos a él.

Asiento, su cara en el armario aparece en mi mente en primer plano.

- —Al menos lo tenemos.
- —Hablamos de ti. —Morgan parece tímida.
- —He estado sentada aquí durante doce horas ¿y recién ahora me lo dices?
  —Resoplo, entrando en el modo de hermana molesta.

Morgan se encoge de hombros.

—Estaba tratando de averiguar si realmente debería decírtelo.

Hace una pausa y giro mi mano para que continúe.

- —¿Yyyyy?
- —Quiere casarse contigo. Me lo dijo abiertamente. —Me mira, desafiándome a decir lo mismo.
  - -Bueno, supongo que ya se corrió la voz sobre el pacto.

Apaga la bomba, desconectándola y dándome las botellas.

- -Yo ya lo sabía, él sabía que yo lo sabía.
- —Bueno, el matrimonio definitivamente no es algo para lo que estoy preparada. —Me levanto, voy al fregadero a lavar las piezas usadas de la bomba.

Las hermanas siempre saben cuándo estás mintiendo.

—Deja de mentir, Erin.

¿Ves?

—Reese y yo tuvimos una larga y agradable charla sobre lo que siente por ti y le dije que debería acosarte hasta que te rindas porque ustedes dos están destinados a estar juntos. Todo el mundo lo sabe. Lo sabes, aunque eres demasiado testaruda y fría para admitirlo. Solo ríndete, Er.

Dejo caer las partes del biberón, todavía mirando hacia el fregadero estéril del hospital, demasiado cobarde para mirarla a la cara.

—No puedo rendirme tan fácilmente. El matrimonio significa algo diferente para mí. Y también... el divorcio.

Morgan se queda callada por un momento.

- —¿De eso se trata? ¿Mamá y papá? ¿Por eso no le has dado a nadie una oportunidad? Erin...
- —No me vengas con el tono que dice que crees que soy estúpida o demasiado dramática por pensar eso. —Ahora me doy la vuelta, frunciendo el ceño.

Palmea la cama, diciéndome que me siente.

—Yo también lo pensé durante un tiempo. Pero después de un mes o dos de estar afligida y enojada, me di cuenta de algunas cosas. Puede que no lo hayas visto, pero mamá y papá no eran perfectos juntos. Puede que hayan dado esa impresión, pero evitaron muchas discusiones y peleas pasándolas por alto. Eso no funciona, ni en el matrimonio ni en la vida. No puedes simplemente ignorar

créeme, lo intentaron y se volvieron en su contra. La agrana de llevar una relación y finalmente terminó con

los problemas... créeme, lo intentaron y se volvieron en su contra. La agresividad pasiva no es forma de llevar una relación y finalmente terminó con la suya. Ningún matrimonio es perfecto, ese es tu primer pensamiento erróneo. Jeff y yo peleamos todo el tiempo. Diablos, mira lo que nos acaba de pasar y él es mi maldita roca. Lo que importa es cómo amas, no si es perfecto. Y Reese Collins, maldita sea, te ama. No te alejes de eso porque eres una idiota que piensa que el amor solo existe en el sentido de una película de Disney.

—No me llames idiota, imbécil. —Le empujo el hombro un poco.

Pero su consejo pesa mucho en mi mente. Tal vez ya era hora de que dejara la rutina de la perra fría y la cambiara por felicidad. Después de todo, Reese es el único chico que podía darme mariposas de esa manera

\*\*\*

Dos días después, estoy dando golpecitos en mi escritorio, examinado y revisando los artículos de uno de los escritores, cuando Katie se sienta directamente al lado de mi teclado, invadiendo mi espacio personal como si no me importara.

—Escucha, estaba pensando en tu blog. —Está casi gritando en el espacio abierto de la sala de redacción y quiero estrangularla inmediatamente.

¿Iría a prisión si la apuñalo en la mano con un lápiz? Técnicamente está invadiendo mi propiedad mientras revisa mi taza de bolígrafos.

—No —ladro prácticamente, muy cansada y estresada de esta semana en el hospital.

Estoy al límite de mi paciencia con mi vida. ¿Por qué sigo conformándome con situaciones de mierda, cuando puedo tragarme mis miedos e ir por lo que realmente quiero?

Mi blog ahora está ganando más dinero que este lugar.

Sigo tratando de negar que Reese es el hombre con el que se supone que debo estar y siempre lo ha sido.

—¿Disculpa? No querría ir y arruinar nada, Erin... —Está sonriendo, con una sonrisa sarcástica que quiero quitarle de una bofetada.

Cree que me tiene acorralada. Cree que me inclinaré hacia cualquier cosa que ella quiera solo para poder mantenerme a flote. Piensa que me tiene acorralada y estaré en deuda con ella si se queda callada.

—¿Sabes qué, Katie? Eres una serpiente. —Me empujo contra el escritorio y me pongo de pie mientras mi silla rueda hacia el centro del salón.

Su nariz de cerdo se ensancha y se mueve para atrás como si la hubiera abofeteado.

—Yo no haría eso si fuera tú, Erin.

Agito mi dedo peligrosamente cerca de su cara.

—No, no me digas una palabra más. Hay algunas palabras muy selectas que estoy reteniendo ahora mismo, porque trato de ser lo más profesional posible, pero tú eres una lame culos. Eres una de esas mujeres a las que les



gusta pisar a otras mujeres y reírse mientras lo hace. Y estoy harta de eso. Estoy harta de todo este lugar.

Lo que realmente quiero hacer es decirle que se vaya a la mierda, pero todo el mundo ya está viendo mi locura en medio de la oficina y lo menos que puedo hacer por mí misma es no maldecir. Katie es la gota que colma el vaso. Después de lo que pasa con mi sobrina, Reese, tratar de mantener dos trabajos mientras mi blog despega, estoy agotada.

No quiero estar aquí ni un segundo más. Al entrar en la oficina de Mike, trato de respirar para tranquilizarme. No ayuda mucho.

Él mira hacia arriba, su mirada aterrizando justo en mis tetas. Cristo.

—Mike, he trabajado aquí durante casi seis años, he invertido mi tiempo incluso cuando fui pasada por alto y subutilizada. Y hoy, te doy mi aviso de renuncia. En realidad, renuncio. No trabajaré mis dos semanas. Puedes enviar mi último cheque por correo. Y ahora que no soy oficialmente tu empleada, puedo decir esto... Eres un pervertido que abusa sexualmente de sus empleadas todos los días. Y todas están demasiado asustadas para denunciarte porque necesitan el dinero para vivir, y eres un cerdo por aprovecharte de eso.

Y con eso, me doy la vuelta, recogiendo los pocos efectos personales que tengo en mi escritorio mientras mis compañeros de trabajo observan con asombro y diversión, y luego me marcho de allí.

Mi cabeza se mantiene en alto y se siente como si me hubieran quitado gran peso del pecho.

Estoy muerta de miedo, pero ahora mismo, eso se siente como algo bueno.



# Marchalle 26 Erin

—Quiero estar contigo.

Puede que me haya precipitado en esto un poco, me doy cuenta, mientras Reese se para en la puerta de su casa, con la mano en el pomo y la mandíbula abierta.

Después de mi galante renuncia al Journal, me apresuré a venir aquí, sin querer hacer una pausa en nada en mi vida. Es increíble lo liberador que puede ser, en pocas palabras, decirle a un montón de gente que odias que se vaya a la mierda.

—No me di cuenta de que ibas a venir. Me despertaste. —Pasa una mano a través de sus rizos recortados, sus abdominales a plena vista y sueño aún en las esquinas de sus ojos.

Tengo que hacer una pausa antes de continuar con mi misión, porque maldición, es precioso.

Entrando en su apartamento, sin invitación, mientras él todavía está en la puerta, me lanzo a ello.

—Hoy dejé mi trabajo. Solo me levanté y renuncié. Y me di cuenta de algo... No puedo esperar a que mi vida suceda. No puedo tener miedo de cada cosa solo porque tengo una idea preconcebida al respecto. Quiero ser blogger a tiempo completo. Quiero ser mi propia jefa y hacer lo que me gusta. Y quiero estar contigo. Citas, estar juntos, como quieras llamarlo.

Reese sigue de pie en la puerta principal, medio entreabierta, frotando su cabeza como si lo hubiera golpeado con una sartén.

—¿Quieres casarte?

Arrastro mis pies.

—No estoy diciendo nada sobre el pacto ahora mismo. Pero digo... que estemos juntos. Nadie más. ¿De acuerdo?

Camina hacia mí, me besa en la nariz.

—Bueno, está bien. Ya estaba haciendo eso, solo que no lo discutí contigo porque enloquecerías y harías toda la rutina de perra de hielo conmigo. Pero me alegro de que te hayas puesto al día.

Ese culo apretado pasa junto a mí, los bóxeres azules me dan una agradable vista completa de él mientras camina.

—Bueno... está bien.

Me siento mareada y libre después de toda esta confesión y transformación.



Daylor Sa roman al mostrador de la co

- —¿Quieres desayunar? —Se para en el mostrador de la cocina, aún medio desnudo.
  - —Son las cuatro de la tarde —señalo.
- —Bueno, son como las siete de la mañana para mí, pero comeré cualquier cosa. ¿Macarrones con queso? —Su rostro se ilumina.
- —Siento que podrías estar en prisión, en el corredor de la muerte y cuando te preguntaran por tu última comida tú pedirías eso de la marca Kraft. —Suelto una risita, dejo mi bolso en el suelo y me quito los zapatos.
  - —Tú lo sabes, nena.

Reese trastabilla en sus acciones, notando cómo me llamó. Es una expresión romántica y algo que nunca me ha llamado. Es la primera vez que reconocemos que estamos saliendo.

- —¿Nena o guisantes? Porque siento que todo el mundo es una nena. Quiero ser diferente. —Lo suavizo, haciéndole saber por mi acuerdo silencioso que está bien que me considere de una manera romántica.
- —Siempre serás los guisantes de mis zanahorias. —Sonríe con una sonrisa de *Forrest Gump* y luego vuelve a hacer sus macarrones con queso.
- —¿Tienes algún caramelo? Me vendrían bien unos dulces como recompensa por dejar mi trabajo de mierda. —Me acerco a su despensa, revisándola.

Reese se pone detrás de mí, envolviendo mi cintura y luego se inclina para besarme el cuello. Es una sensación extraña... casi como volver a casa. ¿Por qué negué esto durante tanto tiempo?

—Creo que me perdí tanto cuando admitiste que querías estar conmigo y el hecho de que me despertaste de mi sueño, que no te felicité apropiadamente. Estoy tan jodidamente orgulloso de ti, guisantes. Ya lo estás haciendo muy bien con tu blog, solamente ascenderás a partir de aquí. Solo recuerda quién te apoyó primero cuando *Carrie Bradshaw* llame.

Me inclino hacia él, inhalando su olor desaliñado, de recién levantado. Es adictivo.

- —Gracias. Y también me alegro de que todos esos episodios de *Sex and The City* hayan valido la pena.
  - —Puedo ser tu *Mr. Big.* Además, hay Twizzlers justo ahí.

¿Era cursi que siempre guardara mis caramelos favoritos en su despensa? Tal vez, pero me encantaba.

Media hora más tarde, estamos viendo *Jeopardy* en el sofá, con mi pierna colgada sobre la de Reese y su cabeza apoyada en mi pecho mientras holgazaneaba.

—Hagámoslo —dice mientras se mete una cucharada de macarrones con queso en la boca.

Me saco un Twizzler de entre los dientes.

- —¿Hacer qué?
- —Tener sexo.

Lo dice con tanta indiferencia que casi me ahogo con el trozo de caramelo que se desliza por mi garganta.

—¿Disculpa? —Toso a través de mi pregunta conmocionada.



abes, pene en la varina organica sudor o

—Sexo. Ya sabes, pene en la vagina, orgasmos, sudor, dos convirtiéndose en uno.

Levanto una mano, cortándolo.

—Sí, sé lo que es el sexo, gracias a la clase de salud de octavo grado. En la que estabas, por cierto. Como mi mejor amigo. Ya sabes, un mejor amigo con el que no te desnudas ni tienes relaciones íntimas.

Reese se levanta y se burla.

—Oh, vamos, guisantes. Apareciste en mi apartamento y prácticamente admitiste que estás loca por mí. Y he visto tus tetas. El sexo es una gran parte de cualquier relación. Si vamos a hacer la maldita cosa, tenemos que ver si hay química entre nosotros. No es que los besos entre nosotros no probaron eso.

Levanto un dedo y me tiemblan las entrañas ante la idea de acostarme con el pedazo de hombre que tengo delante. Maldita sea, esos besos fueron buenos. Y he estado pensando en que más podría sentir durante meses.

—En primer lugar, cállate. Segundo, accedí a estar juntos. No casarme contigo. Eso no significa automáticamente que recibas la leche. Necesitas comprar la vaca. Tal vez no me entregaré hasta que nos casemos. —Aclaro mi garganta al final de mi pequeño discurso.

Eso hace que Reese casi se ahogue.

- —Acabas de admitir que podríamos casarnos, así que... ¡Já! Gruño.
- —No es justo, me engañaste.
- —No podría engañarte para que hicieras nada y lo sabes. Ahora, ¿podemos tener sexo? —Me muestra el hoyuelo.
  - —Qué manera de ser directo. —Pongo los ojos en blanco.
- —Amas cuando soy directo. Si tratara de llevarte al dormitorio, con pétalos y velas sobre cada superficie, probablemente vomitarías. Así que aquí estoy, haciendo lo que me pediste que hiciera. Ser transparente, no cursi. Y te digo que me gustaría mucho tener sexo contigo.

Tenía razón.

Tener sexo con Reese. Supongo que *realmente* no lo había pensado desde que inició todo este asunto del pacto. Había contemplado la posibilidad de estar juntos, de calentarnos con nuestros besos, y podría haber sido un parpadeo pasajero en el radar. Pero, ¿Sexo real?

Y ahora que lo había dicho, era lo único que podía ver. Como una pantalla instalada en primer plano en mi cerebro, estaba reproduciendo cada escenario una y otra vez. Reese encima de mí, cómo se vería su polla, cómo me sentiría....

Somos adultos. Sabemos lo que hacemos. Y respeta mis deseos de no convertir esto en una película de *Julia Roberts*.

—De acuerdo. Tengamos sexo.



# estable date 2 de la constante de la constant

### Reese

Me sigue hasta el dormitorio y nos colocamos en lados opuestos de la cama. Es una de las pocas veces en nuestras vidas que creo que he visto a Erin tímida y me doy cuenta de que está nerviosa. Bien, porque yo también lo estoy. No soy lo suficientemente hombre para negarlo. Es aterrador pensar en tener sexo con la única mujer con la que siempre he querido hacerlo.

—Entonces deberíamos... —Erin se aleja, no termina su interrogatorio, sino que juega con el dobladillo de su camisa.

Me doy cuenta de que voy a tener que guiarnos a través de esto. Tragando, trato de poner mi mejor cara de "tengo esto" y camino hacia ella. Sonriendo con lo que espero que sea una expresión cálida, la acerco a mí, sosteniendo sus caderas entre mis manos, acariciándolas.

Siempre hemos sido ingeniosos y bromistas, y estoy a punto de decir un chiste para aliviar la tensión, pero me doy cuenta de que lo que necesitamos ahora mismo es lo contrario. Este es un gran momento, y debe ser tratado como tal. Incluso si Erin no quiere luciérnagas ni caminar bajo la lluvia, voy a hacer que esto sea especial.

Inclinándome, encuentro su boca con la mía, sintiendo el movimiento de sus labios cuando la beso. Mordisqueo completamente su labio inferior y muevo mi mano izquierda para enredarla en sus mechones rubios, a la vez que inclino su cabeza para tomar el control mientras la beso profundamente. Moviéndome hacia abajo mientras mi mano derecha se escabulle bajo su camisa, dejo un rastro de besos húmedos en el cuello, la clavícula y el hombro y tiro de la blusa que había estado usando en el trabajo.

-Mmmm... -ronronea Erin y sé que he encontrado un punto sensible.

La curva de su cuello y hombro, hacia el frente, inclinándose hacia sus senos, en lugar de hacia la espalda. Tomo nota. Vuelvo a chupar en ese punto y me recompensa con un gemido. Mis dedos buscan a tientas los botones de su blusa, queriendo desnudarla. Mi polla protesta contra la contención de mi bóxer, mi cuerpo estaba casi desnudo de cuando ella me despertó golpeando mi puerta.

Finalmente llego al último botón con un gruñido exagerado y Erin me mira con esos ojos chocolate como si pudiera golpearme si no me doy prisa. Me agarra, sus manos rastrillando mi espalda desnuda, las mías encontrando la carne lisa debajo de la prenda que ahora cuelga de sus hombros.



Voy directo por su sostén, jadeando por el sueño de adolescente que estoy a punto de cumplir. Cada verano desde que cumplió trece años, he sido torturado por estos pechos.... flexibles y más grandes que la media. Las lágrimas perfectas como para llenar mis manos. Mis dedos me duelen y son codiciosas, empujando las copas hacia abajo en lugar de desabrocharlo por la espalda como un caballero. No es que intente ser elegante... a los hombres no se les hizo usar sostenes por una razón. Nunca seríamos capaces de ponerlos o quitarlos.

- —Gah... —Tengo que parar lo que estoy haciendo cuando ella desliza sus manos más allá de mi cintura, agarrándome.
  - —Vaya... Siempre me pregunté... —Erin me da un guiño diabólico.
- —¿Y? —Me atraganto con las palabras mientras ella me masturba y si continúa no creo que pueda estar de pie por mucho más tiempo.
  - —No te apodé zanahorias erróneamente. —Sonríe.

No mentiré y diré que mi pecho no se infla un poco con orgullo.

Tengo que llevarnos a la cama o probablemente me tropezaré conmigo mismo mientras ella me acuna las pelotas y tira de mi polla. Tirando de ella conmigo, caigo hacia atrás, los dos rebotando cuando aterrizamos en mi cama de gran tamaño.

Erin se ríe, pero la silencio con mi boca. Quiero ir despacio, pero en mi cabeza, sigo pensando que esto está tomando demasiado tiempo. Le meto las manos en el sostén y hago rodar sus pezones entre mis dedos.

—Ahh, así no. —Deja caer su cabeza en mi cuello—. No me gusta mucho que jueguen con mis pezones. Lo siento...

Pongo dos dedos debajo de su barbilla y la hago mirarme.

—No te disculpes conmigo en la cama. Nunca. Solo dime qué te gusta, qué te hace sentir bien. ¿Está bien?

Erin asiente, con el cabello esparciéndose a nuestro alrededor como cortinas de seda.

Le doy la vuelta para que su espalda se apoye en la cama, y su mano salga de mis bóxers. Necesito enfocarme en ella o mi única oportunidad de hacer esto habrá terminado mucho antes de que empiece. Trabajando rápidamente, la desnudo, subiendo y bajando mis manos por cada parte de ella, tratando de tomar instantáneas en mi mente de su carne rosada debajo de mí.

Besando sus muslos, mordiendo y chupando hasta que oigo sus gemidos, termino entre ellos, listo para hacer mi mejor trabajo. Quiero que grite mi nombre para que los vecinos lo oigan. Preparándome y apretando mi culo para no venirme, la pruebo por primera vez.

Y casi me desmayo. Exactamente tan dulce como pensé que sería. En algún lugar del universo, un chico de quince años me está dando un choque de puños.

Erin se ríe desde arriba.

—El truco del alfabeto, ¿en serio? ¿Con quién te has estado acostando y por qué te hicieron creer que funcionaba?

Mi corazón se hunde y mi virilidad se convierte en nada. La estoy jodiendo, cuando lo que debería estar haciendo es follar a Erin. Montándola como un toro en celo.

Miro hacia arriba, sus muslos haciendo un paréntesis alrededor de mi cara.



-¿Qué, eso no se siente bien?///

Se sienta y me da una sonrisa compasiva. Genial, justo lo que todo hombre quiere mientras intenta darle a una chica un orgasmo.

—Reese... no tienes que usar todos esos trucos de fantasía conmigo. Solo lame mi coño, y frota mi clítoris. Cualquiera que te diga lo contrario te está mintiendo.

Levanto las manos como para a disculparme.

—Solo dime lo que te gusta. Todo lo que quiero es hacerte sentir bien.

Me dirijo hacia allá, decidido a hacerlo mejor. Y creo que lo hago, si sus gemidos me dicen algo. Chupo y lamo, froto y uso mis dedos. Lo mantengo sencillo, sin preliminares extravagantes, y Erin parece responder. Con cada golpe de mi boca o mano, ella se aprieta a mi alrededor, sonidos guturales vibrando a través de su cuerpo. Me doy un festín con ella como si nunca hubiera comido nada en mi vida.

—Te deseo, ahora —gime Erin.

Dios, sí. Esto es todo. Me bajo los boxers mientras me arrastro por la cama y los pateo mientras me alineo entre los muslos de Erin. La miro a los ojos, los mismos que he mirado durante tantos años. Su cabello, extendido sobre mi almohada. La forma en que su boca aspira el aire, la anticipación nerviosa que le pone la piel de gallina.

Los dos aguantamos la respiración mientras empujo dentro de ella, con la polla temblando por la necesidad de liberarse antes de que esté a mitad de camino. Tengo que apretar los dientes para obtener algo de compostura, no quiero seguir avergonzándome.

- —No digo esto para agrandar tu ego, pero no estoy segura de que vayas a encajar. —La sonrisa de Erin es burlona, pero también está llena de ansiedad.
  - —¿Te duele? —Le acaricio la mejilla.
- -Es solo que... ha pasado un tiempo. Y... eres grande. Pero no dejes que eso se te suba a la cabeza. —Me pega en el culo.

Me sumerjo un poco, empujando más lejos y ambos gruñimos.

—Dime qué puedo hacer para que te sientas bien.

Quiero saber cómo hacerla venirse. Quiero saber cómo hacer que sus ojos rueden en su cabeza.

—¿Conoces ese punto en mi cuello?

Toco un poco y le arranco un gruñido de satisfacción.

—Sí.

—Muerde hasta que te diga que me estoy viniendo.

La palabra de sus labios, sabiendo que iba a venirse si hacía eso, casi me hizo venirme. La lujuria envuelve mi columna mientras cubro completamente su cuerpo con el mío, inclinando mis labios para deslizarme sobre el lugar que la hace gemir. Sus piernas me rodean la cintura y la agarro por la espalda, levantando sus hombros con mis manos para conseguir un ángulo que me haga temblar al chocar contra ella.

Y todo el tiempo, le estoy chupando el cuello, probablemente tatuando la huella de mis labios en él. Erin solloza de placer mientras yo golpeo en su interior, alternando de golpes rápidos a lentos, de profundos a superficiales.

Estoy perdiendo la maldita cabeza, esforzándome emocional y fisicamente al borde de la locura.

—Voy a... —Erin ni siquiera puede terminar de pensarlo antes de ponerse a lloriquear, arañándome la espalda.

Mis labios se mantienen presionados en ese punto de su cuello cuando llego al borde, jadeando en la oscuridad cuando me corro, disparándome caliente y enérgicamente dentro de ella.

Nunca hubo nada más natural que esto.

Estoy en casa y ella ha sido siempre el lugar en donde debía terminar.



# Paul date 28

### Erin

Habiendo vivido en mi apartamento durante casi cinco años, conozco los sonidos y los acontecimientos del mundo exterior a cualquier hora del día.

Es por eso que me despierto cuando las campanas de la iglesia que no reconozco como parte de mi vecindario comienzan a sonar. Me siento como si acabara de salir de un sueño en el que me perseguían perros rabiosos o me cortaron muy mal el cabello.

Las sábanas grises de Reese me rodean, más como material de camiseta en lugar de las sábanas sedosas que tengo en mi cama. No son malas, solo diferentes.

Como mi nueva relación con Reese. No está mal, solo es diferente. Y por malo, me refiero a santa vaca, ese sexo me dejó boquiabierta. Después de que ambos dejáramos de intentarlo tanto o de respetar los sentimientos del otro. O hacer esa mierda estúpida que hacen los hombres y las mujeres para parecer sexys sin sentirse satisfechos durante el sexo. Sí, dejamos todo eso a un lado, y mi mundo literalmente tembló. No sabía que podía hacer eso.

Ningún hombre me había preguntado nunca cómo lo quería. Pero nunca me había sentido lo suficientemente cómoda para expresar mis deseos a otro hombre. se me siento cómoda con Reese y la rareza de estar con él de una manera sexual se desvaneció rápidamente cuando vi lo grande que es su polla. Quiero decir, maldición, si había estado perdiendo todos estos años. Puede que no tenga afición por el romance y los ojos de corazón, pero podría apreciar una polla hermosa. ¿Y Reese? Tiene una polla preciosa.

Lo único que llevo puesto es mi ropa interior y me doy cuenta de que vine aquí sin nada. Ni siquiera un cepillo de dientes, aunque a Reese no pareció importarle mi aliento cuando anoche me estaba follando desde atrás por segunda vez.

No es como si nunca me hubiera puesto la ropa de mi mejor amigo. Demonios, mi camiseta favorita era una de sus camisetas de los Atletas de Matemáticas de la secundaria. Hablando de Reese, ¿en dónde está?

Además de los sonidos extraños fuera de su apartamento, no escucho la ducha ni el microondas. O la televisión en el *Today Show*, el programa favorito de Reese. Es un gran fan de Al Roker.



Mirando su lugar en la cama, veo un trozo de papel doblado sobre su almohada. Al recogerlo, no puedo negar que suelto un suspiro de chica cuando lo leo.

#### Guisantes:

Esta es mi primera nota de amor para ti. Olvídate de todas esas otras notas que te envié en la escuela secundaria quejándome de estar en clase o de que mis padres me quitaron el auto otra vez. Este es el verdadero negocio.

Anoche fue increíble. Te ves absolutamente impresionante mientras escribo esto, viéndote dormir. Y no pongas los ojos en blanco, no es espeluznante. Eres preciosa y yaciendo desnuda en mi cama, no podía dejar de mirarte. De hecho, no quería salir de mi cama.

Tuve que ir al hospital para hacer el turno de la mañana, pero dejé café preparado. Quédate un rato. Relájate, te lo mereces. O, como sé que lo harás porque no puedes quedarte quieta, usa mi computadora para empezar a planear cómo Shoes and the City se va a apoderar del mundo de los blogs. Estoy muy orgulloso de ti. Mándame un mensaje cuando te despiertes.

Por siempre tuyo,

Zanahorias.

Es cursi, pero tan típico de Reese que tengo que sonreír. Y en algún lugar en el fondo, ese iceberg que cubre mi corazón se derrite un poco más. Es curioso cómo lo había empezado a astillar y hundirlo desde que se mudó a Philadelfia.

Levantándome, me acerco a su tocador, buscando una camiseta suave y larga para ponerme. Cuando encuentro una, una camiseta de los Mavericks de Dallas que apuesto no mostraría a sus amigos fanáticos de los Setenta y Seis, me la pongo y voy a la cocina.

Reese, de nuevo, me conoce demasiado bien. Me dejó una jarra de café llena, sabiendo que necesito al menos tres tazas para ser un ser humano en pleno funcionamiento por la mañana.

Llevo mi taza al sofá, junto con la laptop de Reese, aprovechando al máximo su oferta. No hay razón para apresurarme y salir de aquí, otra ventaja de tener una pijamada sin pantalones con tu mejor amigo. Había pasado tanto tiempo en los diversos espacios de Reese que no me sentía en absoluto obligada a ponerme los zapatos en medio de la noche y desaparecer antes de que saliera el sol. No importa lo que pase ahora entre nosotros, siempre vamos a ser amigos en algún sentido de la palabra.

Con suerte, no solo amigos. Con suerte, ahora somos... amantes. Bah, odio esa palabra. ¿Novios? Suena demasiado mundano, no abarca la amplitud de lo que compartimos.

Al encender la laptop, inicio sesión en mi Gmail y abro mi blog en modo edición para poder ver los análisis y el diseño. Tengo dos nuevas ofertas de asociación, una con una empresa de calzado y la otra con una empresa de lentes de sol que está en todo Instagram, que es como la sífilis de los medios de comunicación social.



Cuando empecé mi blog y mi marca, me prometí que no iba a hacer esto simplemente para ganar dinero. Realmente iba a apostar por productos y moda que me encantara, tanto caros como para la mujer de todos los días. Al principio, me había desviado de eso cuando empecé a recibir ofertas de todas las marcas hambrientas de *Insta* que pagaban a cualquiera para que repasara sus cosas. Pero mi página comenzó a sumergirse en una mierda que ni siquiera me gustaba en particular y profesionalmente me separé de casi todas esas compañías.

Puede que no ganara tanto dinero, pero poco a poco fui construyendo relaciones con marcas con las que realmente quería involucrarme. Así que esta compañía de lentes de sol es un no absoluto, pero la compañía de zapatos es interesante. Una marca de inicio de Brooklyn, tienen un montón de sandalias de color camel y algunas de gamuza. Dice que sus cueros y materiales de imitación son de origen local y el trasfondo del propietario de la empresa es interesante.

Respondiendo que me interesaría recibir y revisar un par de sus pares, busco en mis medios sociales posibles asociaciones. Porque construir una marca no se trata de sentarse de brazos cruzados y esperar a que las cosas caigan en tu regazo. Se trata de enviar cientos, miles de correos electrónicos de relaciones públicas para promocionarte a ti misma y a tu blog. Por muy incómodo que sea contactar con un extraño y pedirle ayuda, eso es esencialmente lo que tienes que hacer. Puedes hacerlo de una manera amistosa y cordial, pero al final, tienes que hacerlo.

Y después de un tiempo, y unas cinco horas estando sentada en la computadora trabajando, decido quedarme en casa de Reese. Le hago la cena, un simple espagueti y albóndigas congeladas es todo lo que puedo preparar. Pero lo hago. Y espero a que llegue a casa.

Luego me quedo al día siguiente, cuando tiene un día libre. Y a la mañana siguiente, cuando no tiene que ir hasta su turno de la noche.

Realmente repasamos nuestras habilidades de "amantes". Todavía odio la palabra, pero por lo que pasa entre nosotros los dos días siguientes... es un término exacto.



CARRIE AARONS

# elavedate 29

### Reese

Como ahora somos una pareja, estamos en esa etapa en la que queremos que todos los demás a nuestro alrededor también sean una pareja.

No estaba seguro de por qué siempre ocurría esto del emparejamiento inconsciente. Tal vez es porque estamos teniendo un gran sexo y queremos que nuestros amigos también lo tengan. El uno con el otro. Lo que, si lo piensas, casi siempre es una mala idea. Este tipo de arreglos siempre terminan en amargura y el amigo habla mal del otro amigo. Y luego tu novia se queja constantemente de que tu amigo ha jodido a su amiga...

Joder. ¿Estaba creando un desastre que se veía venir?

—¿Por qué estamos emparejando a dos personas? Apenas podemos funcionar como pareja. Demonios, nos llevó casi veinte años reunirnos, no creo que tengamos nada que hacer de Cupido. —Erin me aprieta la mano, con los dedos entrelazados.

Siempre está leyendo mi mente.

Me encojo de hombros.

—Tal vez no, pero Preston es soltero y nunca sale del hospital. Necesita diversificarse. Y dijiste que Jill estaba emocionada ante la perspectiva de conocer a un médico sexy, así que...

Erin levanta una ceja.

- —Nunca me presentaste a ningún doctor sexy.
- —Eso es porque este enfermero sexy te estaba guardando solo para él. —La abrazo y la sacudo mientras uso un poco de humor de autoestima hacia mí mismo.

Erin se ríe y pone los ojos en blanco.

—Dios, eso suena mucho más sexy.

Jill se acerca en ese momento y se reúne con nosotros fuera del restaurante tailandés en el que todos acordamos. La había visto unas cuantas veces mientras estábamos en la universidad y siempre me había gustado la amiga más cercana de Erin. Principalmente porque Erin no tenía muchos otros amigos, y si los tenía, eran geniales. Como yo.

—Creí que nunca vería el día. —Jill sonrie, señalando nuestras manos entrelazadas.



Puedo sentir a Erin ruborizarse con la exhibición pública de afecto, algo en lo que insistí. Así que en vez de sostener nuestras manos unidas como si acabara

—Finalmente conseguí que se enamorara de mí.

de ganar una pelea de boxeo, simplemente sonrío.

Siento a Erin erizarse, porque todavía no hemos dicho esa palabra de cuatro letras en este contexto. Pero me he dado cuenta, en los últimos meses que, si no la arrastro, nunca estará lista para nada de eso.

- —Y estoy muy feliz por eso. La Reina de Hielo tiene un rey... Estoy muy feliz por ustedes. —Jill nos envuelve en un fuerte abrazo grupal.
- —¿Podemos dejar de tocarnos tanto? Ambos me están asustando —nos dice Erin, molesta.

Jill la ignora.

—Estoy muy feliz por ustedes. Bien, ahora prepárame para el doctor sexy. Ella retrocede, se alisa el vestido y me mira como si yo fuera el secretario de prensa de Washington dándole un informe.

—Um... bueno, no voy a mentir. No es el más sociable de los chicos, pero es agradable y ama su trabajo.

Jill parpadea, y Erin interviene.

-No es el más sociable de los chicos... ¿qué significa eso?

Trato de encontrar algo que suene optimista.

—Él... no abandona el hospital. No tiene el mejor trato con los pacientes, pero es un genio en el campo de la medicina. No está interesado en hacer amigos.

Bueno, no pude hacerlo.

Jill levanta las manos.

-¡Genial! ¡Me estás emparejando con Scrooge!

Erin me frunce el ceño y luego le da palmaditas a Jill en la espalda.

- —Quién sabe, tal vez no le guste tanto Reese así que está tratando de ignorarlo.
  - —¡Oye! Preston me quiere, hemos ido a tomar cervezas juntos.

Mi chica sacude la cabeza.

—Estás cavando más profundo, Zanahorias. Vamos por nuestra mesa, tu amigo llega tarde.

Diez minutos después, Preston se apresura a entrar en el restaurante. Al menos no lleva uniforme, pero su pantalón y el polo están un poco mal para este lugar tailandés. Como sea, me sorprende que no lo haya cancelado. El pobre tipo había sonado tan asustado cuando sugerí esta cita doble.

- —Hola, siento llegar tarde. Emergencia en el hospital. —Me hace una seña con la cabeza.
- —Sí, estoy seguro. —Mi voz es toda sarcasmo, porque probablemente estaba pensando si debía venir o no.

Preston se sienta frente a Jill, y puedo decir que piensa que es sexy. Prácticamente tiene la boca abierta, le mira fijamente los labios y para un tipo cuyas manos están siempre firmes, están definitivamente inquietas.

Mierda, probablemente no tiene juego y yo lo estaba enviando al tanque de los tiburones. Jill es inteligente y tiene la confianza para respaldarla. Espero que sea suave con él.

de conocerte Preston, sou Frin Reese es d

—Encantada de conocerte, Preston, soy Erin. Reese es demasiado grosero para presentarme, así que lo ignoraré. —Erin extiende la mano para que Preston la sacuda sobre la mesa.

La toma con inseguridad.

—Encantado de conocerte. Pero para que quede claro, no creo que Reese sea grosero. Es extremadamente competente como enfermero, y siempre tiene paciencia con cualquiera que venga a la UCIN.

Erin me levanta la ceja.

-Vaya, ¿cuánto le pagaste?

Beso su mejilla, molestándola con las demostraciones públicas de afecto.

- —No lo hice, es así de amable. Y eso es literal.
- —Tú debes ser Jill, es un placer conocerte. —Preston se centra por completo en la amiga de Erin y puedo ver al instante que está enamorada del doctor sexy.

Erin y yo intercambiamos una mirada donde nos sentamos uno frente al otro y yo hago un choque de puños interno para celebrar mi maravilloso emparejamiento.

Pedimos una ronda de bebidas y aperitivos, y Jill se lanza a una historia sobre lo que pasó en su último vuelo.

—Así que iba a ver a un cliente en Texas, el vuelo era de unas cuatro horas. Por supuesto, la mujer a mi lado se quitó los zapatos a los veinte minutos de vuelo, sin calcetines.

Preston interviene:

—Eso es altamente antihigiénico. Los aviones contienen algunos de los recuentos de gérmenes más altos que puedas encontrar.

Jill toma su mano y la sacude.

—Gracias, ¿verdad? Tan asqueroso.

Preston mira sus manos juntas y juro que se sonroja. Para ser un nerd introvertido, definitivamente tiene sentimientos por la odiosa extrovertida, pero adorable que está sentada frente a él.

—Entonces, como a las dos horas de vuelo, la escucho buscar en su bolso. ¡Y saca una bolsa de papas fritas a la parmesana con ajo! ¡En el avión! Estuvieron enfriándose en su bolso durante dos horas, probablemente tan empapadas, y ella estaba apestando todo el vuelo con eso. ¡La gente es tan rara!

Todos nos reímos, con Erin agarrando su estómago de tanto carcajearse.

—Una vez, estaba en una conferencia médica, estaba en el baño durante un descanso y dos médicos se fueron después de hacer sus necesidades, sin siquiera lavarse las manos. —Preston extiende sus manos como para demostrar lo asquerosas que eran.

Me sorprende que haya contado una historia, porque normalmente no es de los que salen de su zona de comodidad y entablan una conversación activa.

—¡Ew, eso es asqueroso! Siempre me pregunto si los médicos o los trabajadores de comida rápida se lavan las manos. ¿Has visto esos carteles en el baño? ¿Alguna vez se atienen a ellos? —Jill y Preston comienzan una conversación sobre hábitos desagradables y le sonrío a Erin.

—Te lo dije —susurro en voz baja.

Se encoge de hombros, retractándose.



esabria? The class

—¿Quién lo sabría?

Después de la cena, Erin y yo salimos a la acera, con Preston y Jill detrás, todavía conversando.

—¿Te gustaría ir a tomar una copa conmigo? —le pregunta Preston y mi mandíbula casi cae al suelo.

Tiene que estar muy impresionado con ella para no querer volver al hospital. —Claro. —Jill se sonroja—. Hasta luego, chicos.

Todos jugamos el juego de la despedida, y luego se van, solteros y listos para mezclarse.

—Vaya, somos muy buenos casamenteros. Quiero decir, ¿quién iba a saber que esos dos funcionarían? Supongo que Jill encontró a alguien a quien no le importa que divague. Preston es agradable. Un poco raro, pero lindo. Gracias por sugerirlo.

Erin se pone de puntillas y me besa en la calle, justo ahí, en Philadelphia Street. Caminamos de regreso a mi apartamento con nuestros brazos unidos alrededor de la espalda del otro y me caliento en esa nueva dicha romántica.



# elavedate 30

### Reese

Después de dos semanas de pasar casi todos los días juntos —Oigan, una mujer que dirige su propio negocio puede trabajar desde cualquier lugar, lo que está funcionando para mí—, Erin y yo sabíamos que tendríamos que decírselo a nuestras madres.

Si se enteraban por error de que finalmente nos estamos viendo o supieran que ya lo hemos estado ocultando durante tanto tiempo, nos íbamos a sentir muy culpables.

Así es como terminamos en la puerta de casa de mis padres, con las manos entrelazadas mientras sostengo una caja de galletas italianas de la panadería favorita de mi mamá en la otra mano.

Golpeando, miro a Erin, que parece que está sudando balas.

—¿Estás lista para esto?

Se encoge de hombros y parece nerviosa.

—Supongo que tarde o temprano tendríamos que decírselo. Pero, no creo que esté lista para todos los chillidos.

Antes de que pueda tranquilizarla por quincuagésima vez —las otras cuarenta y nueve sucedieron en el auto—, mi mamá abre la puerta.

—Oh, cariño, estoy muy feliz de que hayas venido, te he echado de menos... ¡Oh, Erin! ¡No sabía qué tú también vendrías! Estoy muy feliz de que estés aquí...

Mamá comienza a divagar un poco y la dejamos, todos de pie en la puerta, hasta que se da cuenta de que estamos tomados de la mano. Y no la suelto. Dejamos que las mire hasta que emite ese grito agudo que Erin temía.

—Para. Detente ya mismo, Reese Maximus. ¿Es una especie de broma? ¿Esto es real? Si es real, voy a sollozar. No me detengan si lo es.

Y justo allí, comienza a derramar de verdad lágrimas de alegría. Miro a Erin y pongo los ojos en blanco, y ella me dispara una mirada de "te lo dije". Mamá da un pequeño salto y luego se acerca a Erin, dándole un gran abrazo en los escalones de mi infancia.

—¡Ah! He estado esperando este día durante mucho tiempo. Honestamente no sabía si llegaría, pero ¡qué feliz estoy de que así fuera! Voy a tener una hija. ¡La hija que siempre pensé que sería mi hija! Dios mío, Erin, estoy tan feliz. — Mamá está literalmente llorando en su hombro.

Erin me mira como si dijera "ayúdame" y le doy una palmadita a mamá en la espalda.



está bien, cálmate/a Por qué no entramos a

—Está bien, está bien, cálmate Por qué no entramos a tomar un café? Te traje tus galletas favoritas.

Mamá se endereza, pareciendo una bombilla que acaba de tener una idea.

—Tengo que decírselo a tu padre. ¡Chris!

Entra corriendo en la casa, dejándonos entrar mientras va a buscar a papá. Inhalo el aroma de la casa de mis padres... siempre es el mismo. Menta de los arbustos en constante crecimiento que mi madre planta en el patio trasero para hacer té. El olor de los zapatos de cuero de mi padre que todavía pule semanalmente. Y vainilla francesa, la vela favorita de mi mamá que le compro para el Día de la Madre cada año.

Erin y yo entramos a la cocina, un lugar en donde pasamos muchas horas mientras crecíamos. Ya fuera comiendo bocadillos después de la escuela, limonada en el verano después de correr como maníacos, o comer hasta tarde en la noche después de haber ido a una fiesta de la escuela secundaria... Tengo tantos recuerdos con ella en esta cocina...

- —¿Recuerdas la vez que tratamos de hacer nachos después de la fiesta de verano entre el segundo y tercer año de la universidad? —Erin se ríe.
- —Sí y la mujer que no sabe cocinar olvidó ponerles queso antes de ponerlos en el microondas. Resultó que eran muy calientes y blandos —me burlo de ella.
- —Bueno, al menos conocías mi currículum antes de empezar a salir conmigo. Cocinar es un defecto definitivo.
- —Está bien, la mayoría de mis comidas son en el hospital de todos modos, y nunca me importó que odiaras cocinar. Aunque, creo que podría encontrar algunas cosas buenas que hacer con el helado y contigo. O la crema batida y tú. O sirope de chocolate y tú. —Le guiño el ojo, con cuidado de mostrar mi hoyuelo también.

Erin se sonroja y me golpea.

—Cállate, tus padres te van a escuchar.

Justo cuando lo dice, mis padres entran en la cocina. Papá me da la mano y abraza a Erin.

—Tu madre está armando un escándalo porque ustedes dos están saliendo. ¿No es algo que ha estado sucediendo durante mucho tiempo?

Mi padre siempre fue un gran papá, aunque se perdió algunos de los detalles más minuciosos.

—No, papá, hemos sido muy buenos amigos hasta ahora. Pero sí, *ahora* estamos saliendo.

Mamá vuelve a chillar.

—Dios mío, ¿Barbara ya lo sabe? ¡Déjame traerla aquí!

Erin pone una mano sobre la de mi madre y sacude la cabeza.

—Sé que estás emocionada y nosotros también. Pero... déjame decírselo por mi cuenta, ¿de acuerdo?

Habíamos conversado sobre esto cuando hablamos de volver a casa para contárselo a mis padres. Bárbara es... frágil. Incluso cinco años después del divorcio, no se puede anunciar una boda o un bebé a su alrededor sin una cuidadosa consideración de cómo se desarrollaría la discusión. Recuerdo que no se levantó de la cama hasta una semana después de que Morgan anunciara su

compromiso. Estaba tan envuelta en su fracaso matrimonial que no podía estar feliz por su propia hija.

—Probablemente es lo mejor, querida. —Mamá le da una palmadita a Erin en la mano y la mira como si hubiera inventado el pan de molde—. Chris, ¿no son lo más magnífico que has visto en tu vida? ¿Cuándo tendré un nieto?

Erin prácticamente se ahoga con el vaso de té helado que papá había puesto delante de ella y yo tengo que reírme.

-Mamá, danos un segundo.

Ella hace pucheros, sacando un pedazo de pastel de esa cosa de vidrio que siempre se asentaba en el mostrador.

- —He esperado treinta años por este momento y ustedes dos han tardado bastante.
- —Déjalos en paz, cariño. Los chicos están felices, ¿podemos conformarnos con eso por ahora? —Mi padre, siempre la voz de la razón, le frota los hombros.
- —Bien, pero quiero una cena semanal. No te hemos visto lo suficiente desde que volviste y ahora que Morgan tiene al bebé, apuesto a que ustedes estarán más en los suburbios.

Erin le sonríe y recuerdo lo cercanas que son. Ella es prácticamente su segunda madre, y me doy cuenta de que nunca se sintió bien presentar a otras mujeres a mis padres porque Erin siempre fue la indicada.

—Tenemos un trato. Pero no me hagas prometerte nada, porque eso puede llevar un tiempo hasta que se haga realidad.

Y luego Erin me mira y guiña el ojo.

¿Puede siquiera imaginar lo loco que estoy por ella?



# 

Ahora que ya no tengo un trabajo diurno, solo veinticuatro horas y siete días de trabajo, soy libre de hacer cosas a mitad del día.

Como ir al dentista, o hacer que me revisen los lunares... dos cosas que la gente trabajadora definitivamente no puede hacer ya que esos lugares solo permanecen abiertos hasta las cinco o seis. Cuando tenía mi trabajo en el Journal, no creo que haya ido al dentista en un año. Eso es asqueroso... pero ¿quién tiene tiempo para saltarse el trabajo y hacerse una limpieza dental? Ciertamente yo no.

Una de las otras cosas que puedo hacer ahora es visitar a Carina a cualquier hora del día... lo cual hago, casi todos los días a las tres.

Trabajo en el blog, hago sesiones de fotos, diseño campañas de marketing y pruebo muestras que me han enviado por la mañana, todo antes del mediodía. Y luego me dirijo a casa de Morgan, a la que acaba de regresar de un turno de seis horas sentada en la UCIN con Carina. Le llevo el almuerzo y como ahí, y luego me dirijo a ver a mi sobrina durante una hora cada día.

Mi familia es prácticamente regular ahora en HIP. Los guardias de seguridad conocen nuestros nombres, y el famoso postre que hace mamá. Todos los médicos saben quiénes somos, y aunque técnicamente no se me permite visitar a mi sobrina yo sola, Reese nos ayudó a hacer una excepción. Menos mal que estoy saliendo con alguien que puede darnos beneficios en la UCIN.

Jesús, ¿cuántas veces han escuchado eso en sus vidas? Recuérdenmelo la próxima vez que salga con alguien que pueda conseguirme entradas para un concierto gratis o tal vez un viaje en un avión privado. Por ahora, esto está funcionando perfectamente.

Aunque, los otros beneficios con Reese están resultando ser espectaculares...

Sin embargo, las cosas con mi madre no. Se puso un poco loca cuando le dije que estábamos saliendo. Fui a su casa a almorzar la semana pasada y le di la noticia. Típicamente, era una persona un poco nerviosa, la ansiedad la acribillaba, pero después del divorcio se amplificó en un centenar.

Se había quedado atónita, me dijo que era imprudente, me preguntó cómo podía tirar por la borda una buena amistad por algo tan inestable como el amor. Me hizo dudar de todo y aunque ella estaba pasando por su propia mierda, corríbacia mi hermana para convencerme de que me bajara de una cornisa. Morgan



estaba obviamente enojada con nuestra madre por no poder ver más allá de sus propias inseguridades. Me había dicho que tomara todo lo que dijera con un grano de sal y que no íbamos a cambiarla, así que confiara en mi instinto y fuera feliz

Me lavo las uñas con el jabón desinfectante rojo que tienen en los lavabos quirúrgicos de la sala de entrada de la UCIN y me pongo una chaqueta amarilla que cubre prácticamente todo mi cuerpo.

Al entrar, hay otros dos grupos de padres sentados al otro lado de la habitación en sus espacios individuales, sus bebés en cunas o incubadoras. La cuna de Carina, que ha sido degradada de la caja de plástico cerrada, se asienta en la esquina en una fila diferente y silenciosamente me dirijo hacia allí. Asiento hacia una de las enfermeras que reconozco y Preston está hablando con otra familia al otro lado de la habitación, junto al escritorio de la enfermera.

Reese no está en ninguna parte, pero no he venido aquí por él, solo vine para pasar un rato con mi chica. Me la imagino caminando, con cabello negro, piel pálida y cremosa, una boca imposiblemente rosada, una mezcla perfecta de Jeff y Morgan. Dijeron que todos los bebés nacen con ojos azules oscuros, pero las dos veces que la había visto despierta, eran de color verde brillante, el color exacto de los ojos de mi hermana.

Cuando llego a su cuna, me detengo, como si hubiera visto un fantasma.

Porque lo hago. Estoy mirando fijamente a un fantasma, sosteniendo a mi sobrinita.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Mi voz es demasiado fuerte, y alguien en la fila de las encubadoras me hace callar.

Sentado frente a mí, como un ciervo atrapado en los faros, está un hombre que apenas he visto en los últimos cinco años. Sosteniendo a mi sobrina, que está atada a cables y máquinas que salen de la pared.

Mi padre, el hombre que dejó a su familia atrás, está sentado allí acunando a su nieta como si hubiera sido parte de esta familia durante los últimos cinco años.

—Erin... —Parece que quiere levantarse, abrazarme, decir algo, pero Carina está en sus brazos.

Tiene canas, más de las que tenía la última vez que lo vi hace dos años. Aún es una foto de mi cara, siempre me parecí más a él que a mamá. Me sacude a veces cuando miro mi propio reflejo en el espejo. Todavía tiene esa cicatriz sobre su ceja izquierda desde el momento en que se golpeó la cabeza contra el techo limpiando las alcantarillas. Y está mirando a la bebé como si no fuera la primera vez que la ve. Lo que obviamente me hace enojar. ¿Morgan le ha permitido venir a verla? Íbamos a hablar de esto.

—No. ¿Por qué estás aquí? —No quiero escuchar ninguna de sus tonterías. Me ha llevado cinco años incluso poner mi rabia hacia él a hervir a fuego lento... antes de que hubiera estado a pleno rendimiento, a alta temperatura. La forma en que dejó a su esposa, mi madre, diciéndole que ya no la amaba... fue un desmantelamiento de nuestra familia. Treinta años de matrimonio en el desagüe, todo porque no podía seguir involucrado.



nieta. Tengo derecho a conocerla. Lo siento m

- —Ella es mi nieta. Tengo derecho a conocerla. Lo siento mucho, mucho. He estado tratando de decírtelo durante tanto tiempo... —Mi padre mece a Carina cuando empieza a retorcerse.
- —No quiero oírlo. Deberías decirle a mi madre que lo sientes —susurro con rabia.

Sus ojos se enfrían.

—Lo que pasó entre tu madre y yo fue culpa mía, lo he admitido muchas veces. Pero eso es entre nosotros, y francamente, Erin, nunca has estado totalmente al tanto de lo que sucedía. Me alegra que no lo hayas hecho, porque creciste con una infancia que parecía felizmente perfecta. Eso es lo que espero para todos los niños, lo que espero para Carina. Pero como adulto, tienes que crecer. Las cosas no son siempre lo que parecen y hemos perdido mucho tiempo debido a tu incapacidad para darte cuenta de ello. No dejaré que nos pase a mi nieta y a mí.

El viejo no parece que vaya a ir a ninguna parte. O me quedo aquí, o me arriesgo a irme y no tener mi día con Carina. Por mucho que la quiera, no creo que pueda sentarme frente a él y hablar del clima. Además, estoy demasiado alterada como para tener energía calmante alrededor de mi sobrina, que necesita curarse.

Lo que necesito es encontrar a las dos personas que han sabido que él ha estado viniendo a visitarla y no me lo han dicho.



CARRIE AARONS

## elavedate 32

#### Reese

Por segunda vez en cuestión de meses, Erin aparece, golpeando mi puerta en medio del día cuando yo debería estar durmiendo.

La abro, esperando que me salte encima o que me diga que olvidó que había estado en el turno de noche. Pero en vez de eso, ella pasa a mi lado, gritando palabras que mi soñoliento cerebro solo comprende a medias.

- —¡Sabías que estaba de visita! ¡Y no me lo dijiste! ¿Cómo te atreves, Reese Collins? —Me golpea en el pecho y luego se aleja de nuevo.
  - —¿Eh? —Me rasco la cabeza, la picadura de su golpe resonando en mi piel.
- —Y Morgan, Jesús, ¿cómo pudo? Es un mentiroso y un arruinador de vidas... ¡y ella lo dejó estar cerca de su hija! —Levanta las manos, indignada.
- —¿De qué estás hablando? —Tengo que hacer una pausa en medio de mi frase para bostezar.

Lleva un maquillaje más pesado que de costumbre, y su cabello está todo rizado y largo... debe haber hecho una sesión de fotos esta mañana y huele delicioso. Como las flores de primavera y las fresas. Erin enojada es jodidamente sexy, y mi bóxer se tensa un poco con su expresión furiosa.

Ella debe notarlo, porque sus ojos marrones se vuelven negros y su expresión podría matarme si realmente quisiera.

—Ni siquiera lo pienses.

Su tono podría derretir la carne. Me toco la cara para ver si se lo ha hecho a la mía.

- —Guisantes, no tengo ni idea de lo que está pasando.
- —Mi padre, eso es lo que pasa. —Cruza los brazos y se da golpecitos con el pie en medio de mi cocina.

Mierda. Olvidé decirle cuando lo vi por primera vez de visita la semana pasada. Bueno, tal vez solo había evitado el tema. Lo que ella no sabía no le haría daño, y Morgan y yo habíamos acordado que quizás deberíamos permitir que David se encontrara a Carina sin el estrés de tener que responderle a Erin por un tiempo. Nunca se lo había dicho a mi mejor amiga, pero él merecía la oportunidad de ser parte de su familia.

Erin pensaba en el amor y la confianza en formas unidimensionales, cuando en realidad, esas dos cosas estaban compuestas de tantos elementos.

—Guisantes, por favor, siéntate y escúchame. —Agarro una camiseta que había tirado en la parte de atrás de mi sofá y me la pongo.



A regañadientes, Erin se sientaren el sofá, con los ojos llenos de enojo y amargura.

—Me mentiste.

Pongo los ojos en blanco y me siento a su lado.

—Basta, no estamos jugando ese juego. Somos demasiado viejos, y no estás enojada conmigo. No estás enojada con ninguno de nosotros. Estás muy feliz con esta situación, y lo sé porque somos los mejores amigos y lo hemos sido durante décadas. Siento que te hayas enterado así, pero no te conviertas en una reina del drama. No lo eres, pero si lo necesitas, puedes arañarme y podemos tener sexo furioso.

Erin me frunce más el ceño.

- —Buen intento. Tal vez tengas razón, pero Dios, es un imbécil. Sentado ahí, sosteniendo a Carina, actuando como si nada hubiera pasado.
  - —Estoy seguro de que no estaba actuando así... —Levanto una ceja.

Hace un puchero, sacando su labio inferior.

- —¿Por qué no estás de mi lado? Deja de jugar al abogado del diablo.
- —Siempre estoy de tu lado, excepto por los asuntos en los que creo que te equivocas y terminarás arrepintiéndote.

Erin continúa como si yo no hubiera hablado.

- —No tiene derecho a estar en nuestras vidas. Dejando a nuestra madre así. Ni siquiera la amaba. ¿Cómo puedes amar a alguien cuando le haces algo así? Suspiro, sabiendo que esto puede causar la Tercera Guerra Mundial.
- —Voy a decir algo ahora y me vas a dejar terminar, aunque tu sangre esté hirviendo al final. ¿De acuerdo?

Cruza los brazos sobre su pecho, asiente.

—Bien.

Respirando, me recompongo. Porque nadie quiere decirle a alguien que ama profundamente que está equivocado. Y que la mayoría de sus puntos de vista son erróneos. Pero trato de decirme a mí mismo que viene de un buen lugar.

—Tu visión del amor no es realista, no de la forma en que piensas. Lo siento, pero es verdad. Crees que el amor no existe, que el romance está muerto y que enamorarse de alguien es solo para tontos. Pero te equivocas. En el fondo, sabes que eso está mal. La razón por la que estás tan asustada es porque sabes la verdad. Y la verdad es que crees que el amor es perfecto. Que es esta bola arremolinada brillante que eclipsa todo lo malo. Que conquista los miedos y resuelve la guerra. Pero no lo es. El amor está lejos de ser perfecto. El amor significa estar al lado de alguien incluso cuando es un imbécil. Incluso cuando uno de ustedes se enferma, es terminal. El amor significa decir que lo sientes cuando discutes sobre las direcciones y luego te das cuenta de que la otra persona estaba mirando el mapa todo el tiempo. No significa sol y arco iris las veinticuatro horas del día. Así que no tienes que creer en el amor, no en la forma de perfección que crees que existe. Pero tienes que creer que amar a la persona correcta significa que a veces también la odiarás, y eso está bien.

Erin parpadea como si hubiera lanzado una bomba de la verdad tan explosiva sobre ella, que está conmocionada.

Continúo:



te, tu mamá y tu papá no tenían el amor que

»Y claramente, tu mamá y tu papá no tenían el amor que puede durar más allá de algo grande, como un apocalipsis zombi. Sé que duele cuando lo digo, pero alguien tiene que hacerlo. Morgan lo ha entendido, ella lo ha estado viendo durante años sin discutirlo contigo. Todos caminamos de puntillas a tu alrededor cuando se trata de tu padre, pero ya no podemos hacerlo. Es un buen tipo, el mismo padre con el que creciste. El que nos llevó a Six Flags y a los partidos de béisbol y asó docenas y docenas de almejas para tu cumpleaños todos los años porque sabía que te encantaban. Tu madre, y yo la quiero, pero es verdad, ha sido una víctima miserable de la soltería desde que se separaron. Ella hizo la única cosa que se supone no debes hacer como padre si te divorcias: Envenenar a los niños. Creo que es hora de que te sientes y hables con tu padre, y superes esto. Si no lo haces... te arrepentirás, te lo digo, lo harás.

Agarro sus manos, y una lágrima corre por su mejilla.

—No sé cómo no estar tan enojada con él.

Besando su mejilla, seco la lágrima y la enjugo con mi propia cara.

- —No será fácil, pero esta furia no es buena para ti. Especialmente mi pequeña guisantes.
  - —Te odio por conocerme tan bien. Por elegir el otro lado.

La acuno.

—Como dije, siempre estoy de tu lado.

Hay una pausa, donde Erin respira en mi camisa y le acaricio el cabello. Podría decirle ahora mismo que la amo, que siempre he estado enamorado de ella.

Pero el momento no es el adecuado. Está muy alterada, por su diatriba. O tal vez soy demasiado gallina.

De cualquier manera, no digo esas dos pequeñas palabras por lo que parece ser la centésima oportunidad perdida en mi vida.



## Carlante 33 Frin

Mis caderas se mueven salvajemente, los huesos tan gastados, pero un tic subconsciente dentro de mí no me deja parar hasta que lo alcance.

Orgasmo.

Venirme.

Clímax.

Monto a Reese como si mi vida dependiera de ello, frenéticamente, trastornada. De mi boca salen ruidos que ni siquiera puedo comprender, y todo mi cuerpo tiembla como si estuviera desintoxicándome de las drogas más duras. Estoy tambaleándome, mis uñas incrustadas en el pecho de Reese, sus palabras me golpean.

—Vamos, Erin, vente por mí. Déjame ver esa hermosa cara que estoy esperando. Móntame, nena, hazte venir.

Cada vez que él dice la palabra venir, me estremezco. Estoy tan cerca del borde del placer y necesito alcanzarlo. Al separar mis muslos aún más mientras me siento a horcajadas sobre él, me froto, mi clítoris haciendo contacto con su ingle.

-iOh, Dios mío! —lloriqueo, frotándome sobre él dos veces antes de que mi orgasmo se apodere de todos mis miembros.

Durante un par de segundos, el mundo desaparece y solo es sensación. Mis nervios se están desgastando. Solo sensaciones.

Y luego me succionan a la tierra como si alguien hubiera tirado del desagüe y me derrumbo sobre el pecho de Reese, desgastada.

—Dios, eres jodidamente sexy —gruñe.

Estoy acostumbrada a oírlo en modo sexual ahora, pero la crudeza de su voz todavía me sacude. Profundo y tierno, como seda fría o café aterciopelado vertido sobre hielo.

Tengo que recostarme, porque él se ha hecho cargo, y necesito verlo.

Reese es glorioso, sus ojos inclinados hacia el techo como si estuviera tratando de rezar para no desmayarse. Su rostro está tenso en concentración mientras sus muñecas y manos me golpean encima de él, hormigueando desde mi propio orgasmo hasta mis extremidades, manteniendo mi clímax vivo y zumbando a través de mi cuerpo. Su pecho está marcado, pero no pulido, sus brazos ejercitados, pero no voluminosos. Tiene la contextura de un nadador, alto y delgado, con músculos que no son obvios.



Un rugido le sale de la garganta casi imitando al de un león de verdad, cuando se viene. Sus caderas se balancean y sobresalen hacia mí, y temo que me abra si se hunde más.

Después, me tumbo en su pecho, mi propio sudor mezclándose con el suyo y creando un brebaje asqueroso si uno realmente lo piensa.

- —Nos estamos volviendo muy buenos en eso. —Reese suspira en mi cabellera anudada.
- —Como dicen, la práctica hace la perfección. —Trazo patrones en el vello de su pecho.
  - —¿Te vas a bajar? —Hace un movimiento como si fuera a darse la vuelta. Pero yo nos mantengo en el lugar.
  - -Creí que ya lo había hecho.
  - —Ja, ja, muy graciosa. Pero vamos, tengo un calambre en el culo.

Nos da la vuelta, estira la pierna una vez que nos hemos desprendido y la sacude para aliviar los calambres. Estamos entrelazados, hablando sin palabras, de esa manera post-sexual que siempre parece suceder. Suaves gruñidos, suspiros, cosquillas en la punta de los dedos... es un lenguaje propio.

Después de un par de minutos, me levanto para orinar, nadie quiere una infección del tracto urinario porque fueron perezosos después del sexo. Créanme, tuve una, no es bonito.

Cuando vuelvo a mi cama, deslizándome bajo las sábanas y los edredones buscando los brazos de Reese, sus ojos están a la deriva.

Le pellizco el pezón y lo asusto.

—Despierta, son solo las nueve de la noche.

Me hace cosquillas violentamente y lo alejo.

- —Tengo un desfase horario constante, ¿recuerdas? Soy enfermero. Además, tenemos casi treinta años. Somos viejos, deberíamos estar en la cama a las nueve.
  - -Me niego. Voy a trabajar toda la noche incluso cuando tenga setenta años.
  - —Me gustaría verte intentarlo. —Me besa en la nariz.

Pasan un par de minutos más de silencio, y me acerco para encender la luz para que no nos desconectemos. Recorro las novedades en mis redes un rato, perdiéndome en las flores, los trajes y las imágenes de parejas que aparecen en las fotos.

—¿Por qué nunca hablamos del beso de Año Nuevo? ¿O el de tu cumpleaños veintiuno? —Reese me mira, la luz de la lámpara demasiado brillante ahora para la pregunta que está haciendo.

Me retuerzo y dejo el teléfono, de repente incómoda.

- —No sé, no es como si tú los hubieras sacado a relucir.
- —Eso es porque sabía que no estabas lista para hablar de ello. Para ir ahí. Y yo inicié ambos... tenías que haber sabido que en secreto siempre quise más.

Me enderezo un poco, porque esto es una revelación para mí.

-Espera, ¿qué?

Reese resopla un poco y se levanta hacia la cabecera, apoyándose en ella y cruzando los brazos sobre sus abdominales desnudos.



—He estado enamorado de ti desde el momento en que nos conocimos, Guisantes. Siempre he pensado que eres la cosa más hermosa que he visto. Y luego tuve que ser tu amigo y aprender lo divertida y asombrosa que eres. Aquellas dos veces... Intenté decirte sin hacerlo lo que sentía. Las dos mañanas siguientes, estuve esperando que te dieras cuenta de eso o al menos dijeras algo. Y cuando no lo hiciste, lo dejé en paz. Pensé que no me querías de esa manera.

La realización florece dentro de mi pecho y me golpeo en la frente.

—He sido la mayor idiota. Honestamente, Reese, nunca lo supe. Creí que solo eran ligues de borrachos, que yo era la mujer más cercana a ti y que actuabas por un impulso cachondo. Si querías que supiera de esos sentimientos, deberías habérmelo dicho.

Es sincero conmigo.

No quería arruinar nuestra amistad.

—¿Y cómo habrías respondido? Ambos sabemos que te habrías asustado. Nunca fue el momento adecuado.

Miro mis manos.

—Probablemente tengas razón. Pero yo era estúpida entonces, e incluso después de eso, mis puntos de vista sobre el amor y las relaciones cambiaron. Y luego se movieron de nuevo. Porque el momento es ahora mismo. Y la persona con la que estoy, tú, los cambiaste. Nunca hablamos de esos besos porque nos habrían hundido. Pero estamos hablando de ellos ahora, y demonios, creo que estamos mejorando en ellos. Como tú dijiste.

Le guiño el ojo a Reese y me vuelve a tocar. Esta vez, sus manos se extienden sobre mis muslos abiertos, donde me siento con las piernas cruzadas sobre la cama.

- —Eres la cosa más hermosa que he visto en mi vida. —Frota las manos arriba y abajo de mi piel, avivando las llamas una vez más.
- —No te pongas blando conmigo, Zanahorias. —Alcanzo por debajo de la sábana que cubre su cintura, rozando su polla medio dura.
- —¿A quién llamas blando? —Gira sus caderas hacia mi mano y se pone duro en un milisegundo.

Creo que voy a estar teniendo uno de toda la noche.



### Paylate 34

#### Reese

—No es de extrañar que esta bebé esté prosperando, le prestas más atención que tres enfermeras juntas.

Preston se acerca a donde me siento en la mecedora junto al moisés de Carina, sosteniéndola y hablando con ella mientras me observa. En las últimas semanas, ha engordado dos kilos, está alimentándose de un biberón, tiene deposiciones regulares (un signo muy bueno, si no repugnante), y ha comenzado a mirar a su alrededor cuando le hablas. Está casi lista para irse a casa, y si eso significa que tengo que trabajar dos turnos más a la semana para llevarla allí, lo haré.

- —Siempre pienso que el contacto humano realmente les ayuda. Y puede que sea un poco parcial hacia ella. —Dejo que me agarre el dedo, su agarre fuerte y tranquilizador.
- —Es un hecho científico comprobado, así que sí, estoy de acuerdo. Asiente.
- —¿Cómo va tu turno? —Le doy un beso a Carina, algo que probablemente no se me permite hacer, pero conozco a esta pequeña, y luego la pongo en su cuna para que duerma la siesta.
- —No está mal, no diré nada porque conocemos lo mal que se ponen las cosas. —Preston se encoge de hombros.
- —Puede que nos hayas arruinado con esa frase. —Le doy una mirada puntiaguda. Es como decir Macbeth en un teatro.

Caminamos hasta la recepción de la UCIN, un par de enfermeras más nos saludan con la cabeza al pasar. Es una hora extraña del día, alrededor de las ocho de la noche. O los padres con bebés aquí se han ido a pasar la noche, o no llegarán hasta después de cenar si tienen otros niños en casa. A veces, tenemos visitas extrañas, pero este es usualmente el tiempo de inactividad de esta unidad.

Registro las estadísticas de Carina y luego las estadísticas de mi otro bebé que he estado observando en este turno. Cada uno de nosotros tiene dos turnos, que tienen horarios relativamente diferentes. Todas sus alimentaciones, cacas y sueños son registrados y contabilizados, para que los médicos puedan hacer el mejor diagnóstico y tratamiento en caso de que algo ocurra.

—Ayer volví a salir con Jill. —Preston mueve sus pies, tratando de dejar caer casualmente su vida amorosa en la conversación.



somos buenos amigos ya que hemos trabajado juntos

Pero ahora somos buenos amigos ya que hemos trabajado juntos durante más de un par de meses y sé que no sacaría a colación nada personal si no quisiera hablar de ello.

- —Me alegro de que lo hicieras, amigo. ¿Qué tal estuvo? Es una gran chica. Asiente.
- —Ella es increíble. Inteligente y divertida, y sabe cómo mantener la conversación. Si no te diste cuenta, probablemente no soy la mejor cita social.

Sonrío.

—No, no podría decirlo.

A su favor, Preston entiende mi sarcasmo por una vez, e incluso pone los ojos en blanco. Casi me caigo de la silla.

-Me gusta mucho, solo que... se va a cansar de mí al final.

Su expresión se torna sombría y le pongo una mano en el hombro, apretando de esa manera tan varonil que tenemos los hombres.

- —No digas eso, hombre. Conozco a Jill y no se queda con nadie si no está interesada. Créeme, la vi en la primera cita, está interesada.
- —No lo estará por mucho tiempo. Yo... ya puedo sentirme haciendo lo mismo de siempre. —Se parece tan poco al médico seguro de sí mismo al que estoy acostumbrado.

Tengo el presentimiento de que esto va a hacer que el equipaje se acumule.

–¿Qué es eso?

Preston suspira, mirando a su alrededor para asegurarse de que nadie nos escucha. Las otras cinco enfermeras en este turno, más el número de personal administrativo y médicos, están haciendo rondas, haciendo notas en un moisés, o en sus consultorios.

—No he... ya sabes... No lo he hecho en mucho tiempo. —Se ve tan avergonzado que su piel bronceada se torna roja.

Me retuerzo, no estoy seguro de si debería ser yo quien tuviera esta conversación con él.

- —¿Cuánto tiempo es mucho tiempo?
- —¿Recuerdas que te hablé de mi novia del instituto? —Toma una pluma del escritorio y comienza a golpearla rítmicamente sobre el mostrador de formica.

Casi me ahogo con mi propia saliva y tengo que palmearme fisicamente un par de veces para aclararme la garganta.

—Lo siento... ¿cuántos años tenías, dieciocho? ¿Me estás diciendo que no has tenido sexo en diez años?

Me hace callar.

—Baja la voz. No necesito que eso se anuncie aquí.

Parpadeo.

—Lo siento... Es solo que no estoy seguro de saber cómo es posible. Eres un maldito monje, hombre.

Preston hace una mueca.

- —Es posible. Me he familiarizado mucho conmigo mismo.
- —Me lo puedo imaginar. Jesús, hombre, ¿por qué? —Mi mente está aturdida.



No puedo imaginar no tener sexo durante un mes, menos de un año. ¿Pero diez años? Me volvería loco. Tendrían que registrarme literalmente en el piso de psiquiatría.

Preston vuelve a mirar a su alrededor, pero nadie nos está prestando atención.

—Desde lo que pasó, ya sabes... embarazar a mi novia. Bueno, fue la primera chica con la que me acosté. Y mira cómo resultó eso. Mi cerebro no me deja. He estado cerca un par de veces, y no puedo... *no puedo*. Algo me está bloqueando mentalmente. He hecho estudios sobre eso, he intentado diagnosticarme y tratarlo. Pero nada funciona. Y créeme, sé que la cosa sigue funcionando. Solo que no cerca de mujeres bonitas.

Resoplo.

—Cielos, lo siento. ¿Quizás podrías ir a ver a un terapeuta? ¿Hablarlo con alguien?

Lo desestima con un movimiento de la mano.

—No creo en esa mierda de sentimientos. La medicina debería ser capaz de arreglarlo.

No voy a discutir con él. Yo no lo veo de esa manera, pero él es tan terco y está tan concentrado en sus opiniones que me canso de pensar en debatir con él.

- —Bueno, hombre... no te excluyas. Nunca se sabe. Tal vez se necesite a esa chica especial para arreglarlo todo. Jill podría ser esa.
- —Tal vez... pero si no puedo, eh, actuar... definitivamente no se va a quedar. ¿Por qué alguien lo haría?

Pobre hombre. Está muy jodido.

- —Solo tienes que comerla. A ella le encantará eso. Pero no hagas el truco del alfabeto. Nunca hagas eso.
- —¿Por qué harías eso? Eso no funciona. Solo el método de chupar y soplar, lo he encontrado exitoso. —Su cara es tan seria cuando lo dice que me tengo que desmayar.
  - —Dime que no investigaste el Cunnilingus.

Sonrie con orgullo.

—He leído cuatro libros sobre ello, y puedo decir que nunca he tenido una clienta decepcionada.

Mi cabeza cae en mis manos, riendo.

—Por supuesto que sí.

Solo dos hombres, hablando de su falta de educación sexual en medio de la unidad de cuidados intensivos neonatales.



# Manage State State

El día que Morgan y Jeff finalmente pueden traer a Carina a casa desde el hospital, mamá y yo preparamos un pequeño *brunch* íntimo en nuestra casa familiar.

Había hecho mucha investigación de Pinterest para esta fiesta de regreso a casa, y lo he documentado casi todo en mis historias de Instagram en el blog. Le dije a Morgan que tenía órdenes estrictas de no verlas o mirar mis entradas de blog, hasta que llegaran aquí. Claro, podría haber esperado hasta después, pero cuando estás haciendo a mano cartas de madera cubiertas de flores falsas que deletreaban el nombre de tu sobrina, y eres una *blogger* de estilo de vida, tienes que documentar esa mierda.

—¿Esto está derecho? —Reese está de pie en una silla, tambaleándose mientras cuelga una pancarta de lona que dice *Bienvenida a Casa*. Yo misma la había cortado y cosido... esta fiesta de bienvenida ha sacado a relucir mi Martha Stewart interior.

—Como una flecha. —Sonrío y él gira la cabeza para mirarme.

Reese se baja de la silla y se acerca a mí, con sus caderas transmitiendo justo lo que ambos estamos pensando. *Gracias a Dios que mi madre está en la otra habitación*.

—¿Estás pensando en cosas sexuales, Guisantes? —Esas grandes manos me agarran por ambos lados de la cintura, apretando suavemente.

La sensación es entre cosquillas y pellizcos, y enviaba un chisporroteo de lujuria a mi corazón. Ya no es raro que tengamos relaciones porque... bueno, el sexo es demasiado bueno. De nuevo, ¿por qué habíamos esperado tanto tiempo para hacer esto?

Mi corazón tiembla un poco pensando en acostarme en la cama con él, como lo habíamos estado haciendo noche tras noche. Habíamos estado viviendo en los apartamentos del otro, unos días en uno, y luego unos días en el otro. No estoy segura de contempláramos cómo funcionaría, antes de pensar en el pacto. Las relaciones siempre me habían intimidado, me daban náuseas, y no el tipo de mariposas buenas. Pero con Reese, es solo una extensión de nuestra amistad. Nos hemos fundido en citas y exclusividad como si fuera la progresión natural. Todavía no creo que el amor conquiste todo o que las almas gemelas siempre estén destinadas a encontrarse, pero tal vez mi visión del amor se está suavizando. Tal vez exista, si es correcto.



¿Por qué había pasado tanto tiempo negando que con Reese, sería lo correcto?

No quiero decir que no soy cautelosamente optimista. Porque fui extremadamente cautelosa. Todavía me molesta a diario, quiero media hora de tiempo a solas cuando llego a casa del trabajo y definitivamente no hay suficiente espacio en el armario para que mis zapatos y los suyos coexistan... pero estamos trabajando en ello todos los días. Y su pequeña admisión de que siempre ha estado enamorado de mí, que haquerido hacer esto durante mucho tiempo, me tranquiliza un poco. Que no cayó en esta idea solo por este pacto, o porque había estado harto de Renée. Reese siempre me había querido, pero yo había sido demasiado intimidante para perseguirlo.

- —¿Y si lo estoy? —Le guiño.
- —Tal vez necesite entrar en esos pensamientos. Rápido, tienen una habitación libre por aquí, ¿no?

Froto mi culo en la parte delantera de sus pantalones cortos de cuadros escoceses y él inhala agudamente.

—Oh, sí, eso sería apropiado. Bienvenida a casa, solo lo estamos haciendo por un segundo. ¡Ya voy para allá!

Me alejo de él y trata de perseguirme, una risa se abre paso a través de mi garganta.

—¡Hola! —La voz de Morgan suena desde la puerta principal y escuchamos pasos.

Apunto con el dedo a Reese, amenazándolo en silencio para que no empiece ningún asunto raro conmigo porque están en casa. Da un paso adelante, mordiéndose el labio y haciendo estallar su hoyuelo. Es el diablo.

Entran en la cocina, Morgan como un rayo de luz estelar, ella está muy feliz, con Jeff detrás de ella, llevando a la bebé en su asiento del auto.

—¡Bienvenida a casa! —lloro, voy a abrazar a mi hermana. Y luego la empujo a un lado para poder ver a la bebé—. ¡Oh, Dios mío! ¡Mira qué guapa estás con tu traje de Janie y Jack!

Había encontrado este adorable vestido azul y blanco que la hace parecer una niña parisina. Le dije a Morgan que mejor que se lo pusiera para traerla a casa o la boicotearía.

Realmente no lo habría hecho, pero no he podido hacer una sesión de fotos con mi sobrina porque ella estaba en la UCIN y me muero por hacerlo. Hoy tengo la oportunidad de publicar cien fotos de ella en Instagram.

- —¿Puedo tomarla en mis brazos? —Le sonrío a Jeff.
- —Por supuesto. —Asiente, empezando a desatarla.

Mi cuñado es un hombre muy reservado, aunque siempre nos hemos llevado bien. Me ha dado algunos buenos consejos sobre cómo rediseñar mi sitio web o cómo hacerlo más fácil de usar con entradas en blogs, alertas de ventas e incluso enlazó mis medios sociales con él cuando no podía entenderlo. Y nos unimos por nuestro amor mutuo por Morgan, así que siempre ha estado bien en mi libro.

Mientras la pone en mis brazos, ella se frota sus ojitos, los abre por dos minutos y luego se acuesta de nuevo para dormir. Es tan perfecta, y no puedo



que estoy de que finalmente esté en casa y fuera de

expresar lo feliz que estoy de que finalmente esté en casa y fuera del hospital. Ni siquiera puedo imaginar cómo se siente mi hermana. Es una maldita guerrera. Todas las mamás lo son, y aunque yo no lo soy, tener una sobrina me da una mayor apreciación por todo lo que hacen.

—Así que, queríamos preguntarles algo... —Morgan mira a Carina mientras la sostengo, mi sobrina cubierta de azul y ojal de pies a cabeza.

Su sentido de la moda ya ha hecho que su tía se sienta orgullosa. Reese y yo parpadeamos, esperando la pregunta.

Morgan y Jeff se miran el uno al otro, y luego a nosotros.

—Queríamos saber si ustedes serían los padrinos de Carina.

Mi corazón se calienta, pero no por mí. Sabía que sería su madrina, demonios, me habría molestado si no lo fuera. Pero el hecho de que se lo pidan a Reese.... lo están incluyendo como parte de la familia. No es que no lo sea, fue miembro de ella mucho antes que Jeff. Pero esto solidifica que, aunque no estemos juntos, él es una parte integral de la vida de Carina.

—Por supuesto —digo al mismo tiempo que Reese dice—: ¿En serio?

Lo miro, con la expresión estupefacta.

—¿Quieren que sea su padrino?

Lo juro, está a punto de llorar.

—Cuidaste tan bien de ella en la UCIN, y ya eres parte de la familia, Reese's Pieces. Así que sí, por supuesto que queremos que seas su padrino.

Reese pone una mano en la frente de Carina.

—Prometo que siempre la apoyaré y protegeré.

Jeff se acerca y le da la mano, una mirada de juramento varonil pasa entre ellos.

—Genial, lo estás convirtiendo en un nerd más sentimental de lo que ya era. Gracias por eso. ¿Qué eres, Iron Man? —Pongo los ojos en blanco.

Los ojos de Reese se iluminan.

- —Soy más un Steve Rogers, no un Tony Stark. Pero estoy orgulloso de ti por tus conocimientos de *Los Vengadores*, Guisantes.
  - -Eso es porque me hiciste verlas una tras otra en el último mes.

Morgan se ríe.

—Ustedes son tan lindos.

Finjo hacer un ruido de náuseas y luego miro a mi sobrina.

- —Carina, nunca te enamores. Te hace débil. Excepto cuando se trata de ti. Te amaré hasta el fin de los tiempos. Hasta que la *Met Gala* y los pantalones ceñidos dejen de existir.
  - —Sí, porque esas son las cosas importantes en la vida. —Reese se ríe.



### Paylate 36

#### Reese

Cuando somos jóvenes, pensamos que los cumpleaños son el final de todo. Y supongo que, para mí, este cumpleaños es el final de todo.

Desde el día que hicimos el pacto, he pensado en mi trigésimo cumpleaños cada año que soplo velas en mi pastel de cumpleaños. A los dieciocho años, cuando Erin y yo estábamos a punto de ir a universidades separadas. Mi vigésimo primero, en una neblina inducida por el tequila, viendo a Erin balancearse en la pista de baile. Mientras estaba lejos de ella a los veintiocho años, sentado frente a Renée.

Pensé en lo que traería este cumpleaños. Estaríamos casados, entre nosotros o con otras personas. ¿Se habría ido para siempre? ¿O estaría sentada a mi lado?

Y aquí está ella, haciendo lo último. Con un vestido rosa claro, afuera en el lugar donde se sirve el *brunch* en nuestra ciudad natal. Sentados frente a nuestras respectivas madres, después de haber prometido llevarlas a desayunar para celebrar nuestros propios cumpleaños.

Pero en realidad, esto era solo una fachada. Porque hoy era el día. Mi trigésimo cumpleaños. El día que había estado pensando y deseando cuando apagaba las velas durante tantos años. Este pequeño desayuno era una tapadera para llevar a Erin justo donde quería. En nuestra ciudad natal, frente a nuestras madres.

Aquí es donde quiero proponerle matrimonio. En uno de los lugares donde pasamos tantos momentos de nuestra infancia. Los almuerzos de los domingos eran cosa del pasado en este pequeño café en Main Street, pero si fuera por mí, los traería de vuelta. Quiero sorprenderla, pero no avergonzarla. Erin no es el tipo de chica al que te le propones con globos aerostáticos. En realidad, no es una chica de proposiciones. A pesar de que ama una foto de Instagram bien colocada y femenina.

Miro cómo charla con nuestras madres, mostrándoles su último artículo en el blog sobre la clase de arreglos florales que había hecho y documentado. Olió a flores frescas durante una semana, y me encantó.

El paquete arrugado en mi bolsillo se siente como un peso y no puedo esperar a deslizarlo sobre su dedo.

La había engañado, sin mencionar nada de su propio cumpleaños que habíamos celebrado hace dos semanas. Habíamos ido a Atlantic City, al Borgata,



por si te pones técnico. Hice todo lo posible para conseguirnos una habitación, hacer reservas en este elegante restaurante asiático, sentarme en la mesa de blackjack la mitad de la noche y luego salir a bailar con ella. No mencioné el pacto en todo el fin de semana, y no estaba seguro de si se había dado cuenta o simplemente no dijo nada porque tampoco quería abordarlo.

Regresamos a casa y durante dos semanas, actué con normalidad. Volviendo a casa del trabajo con ella. Saliendo a cenar de vez en cuando. Como conejitos tratando de ganar una carrera.

Pero en el fondo de mi mente, estaba planeando. Y conspirando.

- —¿Reese? —Los tres pares de ojos me miran expectantes.
- —¿Perdón? —Puedo sentir el sudor goteando por la parte de atrás de mi cuello.

Erin aprieta mi mano debajo de la mesa.

-¿Sabes qué vas a desayunar?

Ni siquiera tengo hambre, el repentino estallido de energía nerviosa me golpea como un maremoto. Mi estómago se revuelve como si estuviera mareado en un crucero de Disney y le agarro la mano a Erin con demasiada fuerza.

Pero algo en mí me alienta, forzándome a recuperarme.

—Lo que siempre pido, la tortilla occidental.

Mi madre pone los ojos en blanco.

- —Esa cosa es enorme... Siempre me pregunté cómo te mantuviste tan delgado, hijo mío.
  - —Buenos genes. —Le guiño el ojo.

Las dos madres se derriten y dicen:

—Awww.

Realizamos nuestras órdenes y la conversación se centra en el último drama televisivo que todas están viendo. Las desconecto, esperando el momento exacto en que quiero hacer esto.

Mi oportunidad se abre después de que nuestro mesero trae la segunda ronda de mimosas. Bueno, mimosas para ellas, café negro para mí.

Siento que estoy a punto de desmayarme cuando retrocedo discretamente, cada chillido de las patas de silla en el linóleo suena como un disparo a mis oídos. Empiezo a sacar el paquete de mi bolsillo. Es ahora o nunca. Erin probablemente no está lista, pero la he arrastrado conmigo en este pacto y relación durante tanto tiempo, así que tengo que empujarla a una cosa más.

Arrodillándome junto a mi silla, veo que los ojos de Erin son más amplios que los del estado de Texas.

—¿Qué estás haciendo?

Sigo adelante, hundiéndome en mi rodilla izquierda mientras nuestras madres me miran, la confusión estropea sus expresiones.

Mis ojos están fijos en Erin. Se está volviendo loca, pero aún no ha salido de la habitación, así que es una buena señal. Mientras tanto, mi corazón se acelera como si acabara de hacer una maratón de crack... no es que yo sepa cómo se siente ninguna de esas cosas.

e el primer momento due te vi supe que serías

—Erin, desde el primer momento que te vi, supe que serías mi esposa algún día. Y pensaste que me vería bien con un pastel de lodo en la cabeza, así que tal vez ambos predijimos que se haría realidad.

En este momento, mi mamá está sollozando en voz alta en el fondo de mi propuesta, y ni siquiera he pedido ni he sacado un anillo todavía.

—Oh, Dios mío... —Sus ojos marrones son la definición de conmoción, y la miro por encima, mirando a la mujer que ha frecuentado tantos días de mi vida.

—No puedo pensar en ninguna otra persona con la que quisiera pasar el resto de mi vida. Eres mi mejor amiga, después de todo. Nunca encontraré a nadie que aguante mi falta de presencia en las redes sociales, o que me dé el último bocado del pastel funfetti. Y a cambio, te prometo que te frotaré los pies después de que estés en tacones durante seis horas y que lavaré los platos porque solo te gusta secar. Erin Carter, ¿quieres casarte conmigo? ¿Hacerme el hombre más feliz del mundo?

Saco el anillo de mi bolsillo, o bien... el plástico de mi bolsillo. Abriendo el paquete de Ring Pop, ofrezco un Ring Pop de cereza, el sabor favorito de Erin cuando éramos pequeños.

Y para mi sorpresa, empieza a reírse. A carcajearse realmente, grandes risas mientras extiende sus manos a las mías y agarra mis muñecas, anclándose.

- —¿Cómo sabías que este era exactamente el anillo que quería? —Me mira, mi chica, mi guisantes, compartiendo los chistes que solo nosotros entendemos.
- —¿Te conozco? Una propuesta de un aviador nunca estuvo en las cartas para nosotros. Entonces... ¿cuál es tu respuesta? —Me inclino, presionando mi frente contra la suya.

Me toca la mejilla y sé que la he persuadido. Con el Ring Pop, poniendo un poco de la diversión de nuestra infancia en ello, le he mostrado cómo sería un matrimonio entre nosotros. Esto es lo que quería, cómo planeaba ganármela.

- —Sí. Sí, me casaré contigo —susurra Erin, y nuestras madres nos vitorean.
- —¡Oh, Dios mío!¡No puedo creerlo!¡Tenemos una boda que planear! Por fin voy a tener una hija. Erin, ¿te gustan las flores rosas o moradas? ¿Vamos a hacer la ceremonia afuera o en una iglesia? ¿DJ o banda?

Mi mamá comienza a hacer preguntas a un ritmo histéricamente rápido, preguntando en voz alta sobre cada minuto del gran día. Eso ni siquiera lo hemos discutido todavía. O pensado en ello. Ya sabes, desde que nos comprometimos hace menos de un segundo.

Barbara es arrastrada a un abrazo por mi mamá y la veo, esa mirada de duda en sus ojos. Me aseguro de recordarme a mí mismo que debo mantener a Erin lejos de ella.

- —No puedo creer que me hayas comprado un Ring Pop. —Erin se maravilla al deslizarlo sobre su dedo anular.
- —Podemos conseguirte un diamante de verdad más tarde, pero pensé que te gustaría este bebé brillante por ahora. —Me acerco y le susurro—: Además, puedes chuparlo.

Me aprieta fuerte la rodilla y me doy cuenta de que aún estoy de rodillas. Cuando me siento en mi silla, sus ojos se calientan y sé que lo haremos en cuanto estemos solos. Desde que descubrimos el sexo entre nosotros, es como

si nos hubiéramos dado cuenta de que todo este otro lado de nuestra relación existe. Uno del que nos habíamos privado y que ahora nos estábamos atiborrando como los dulces de Halloween que tus padres escondieron durante la mitad del año y que tú accidentalmente encontraste.

—Tú y yo nos vamos a casar. ¿Quién lo hubiera pensado? —Sus ojos brillan y espero que esté tan feliz como yo ahora.

—¡Yo sí! —se entromete Mamá.

Capta la atención de Erin, y no puedo evitar admirar la forma en que mi nueva prometida, maldición, es tan raro decirlo, le sigue la corriente a mi madre.

Necesito alejarme por un minuto, para disfrutar plenamente del momento, y traigo mi taza de café para rellenarla. Nada como hablar de bodas y tres mujeres para que un hombre se sienta cansado.

Barbara me aparta mientras lleno mi taza, mientras mi mamá y Erin empiezan a hablar de vestidos y pasteles. Para su crédito, está tratando de sonar como una novia mientras se ve súper abrumada pero feliz de hablar de todo lo rosa.

- —Reese, me alegro por ustedes. —Su expresión cautelosa dice lo contrario.
- —Gracias. —Aprieto su mano donde descansa en mi brazo, sabiendo que algo más se acerca.
- —Pero... ten cuidado con su corazón. El amor puede ser inconstante. Espero que ustedes dos sobrevivan a lo que la mayoría no puede. —Se encoge de hombros y tiene una expresión de falsa simpatía en la cara.

Me molesta al instante. Tanto por su advertencia y aún más porque me molesta en este momento en el que no debería estar nada más que feliz.

—En realidad, siempre he tenido cuidado con el corazón de tu hija. Y soy lo suficientemente realista como para saber que el matrimonio es un juego duro, uno que se juega por el resto de la vida. Pero siempre he sido bueno con Erin y ella siempre ha sido buena conmigo. Nuestra amistad ha durado más que muchas cosas y muchos años, y ahora vamos a profundizar nuestra conexión. Pero eso no significa que nada esté cambiando. Necesitas estar feliz por tu hija.

Sus ojos son una mezcla de cachorro regañado y divorciada cansada.

—Espero que tengas razón en todo eso.

Casi me rompe la burbuja, pero me niego a dejarla. Llevando mi taza de vuelta a la mesa, escucho a Erin y a mamá hablar de las ideas de Pinterest y de las tiendas de ropa de la zona.

Enredo mis dedos con los de Erin debajo de la mesa, y mi corazón se hincha mientras ella se inclina hacia mí, casi inconscientemente. Y sé que lo hemos hecho. Nos hemos convertido en esas personas afectuosas que se tocan sutilmente sin darnos cuenta.

Y ahora que lleva puesto mi Ring Pop, nos podremos tocar, sutilmente o no, por el resto de nuestras vidas.



### Paylate 37

#### Erin

¿Sabes cómo, a veces, miras a tu alrededor y realmente no entiendes cómo llegaste al lugar en el que estabas en ese preciso momento?

Así es como me siento ahora mismo. Sentada en la cocina de mi hermana, su bebé en una mochila portabebés alrededor de sus hombros, un anillo de silicona rosa que Reese había encontrado en una tienda el otro día asentado en el cuarto dedo de mi mano izquierda. Casi prefiero el Ring Pop.

Yo, la detractora del romance, estaba a punto de planear una boda. El único evento en la vida de una mujer que se trataba de flores, besos, canciones sentimentales y amor. Esa palabra de cuatro letras en la que juré que nunca creería.

Me siento en uno de los taburetes de cuero que rodean su isla y observo cómo Morg prepara una ensalada mientras se saca la teta para metérsela en la boca a Carina.

- -Hablando de multitareas. -Me rio.
- —La niña quiere estar pegada a mi pecho todo el día desde que llegó a casa... No puedo decir que no. Y aunque me sienta como una vaca, la leche materna es más barata que la fórmula. —Se encoge de hombros, cortando un pepino mientras mi sobrina le muerde el pezón.
  - —¿No te duele? —Hago una mueca, sosteniendo mis propias tetas.
- —Eh, te acostumbras. Hablando de cosas a las que todos tenemos que acostumbrarnos, no puedo creer que estés comprometida con Reese Collins. Reese s Pieces, el chico que una vez orinó en el columpio de nuestro patio trasero porque no le dejamos usar nuestras Barbies como carne de cañón.

Me echo a reír a carcajadas.

—Me había olvidado de eso. Gracias por la imagen.

No queriendo expresar mis pensamientos internos, me vuelvo a mi computadora, fingiendo trabajar mientras ella cocina. Ahora paso una buena parte del tiempo aquí, ya que Morgan está de baja por maternidad y yo puedo trabajar desde cualquier lugar.

Pero los pensamientos que he estado teniendo son peligrosos. Y tengo miedo de que, si les doy vida diciéndolos en voz alta, les crezcan piernas y se lo lleven todo.

En mi cabeza, lo repaso de nuevo. Cómo estoy fingiendo que amo el plan de boda. Cómo han pasado dos semanas desde que Reese se arrodilló y no he



abierto ninguna revista o regalo que ha sido enviado. Cómo me gustan los me gusta que conseguí en Instagram para mi post de compromiso más de lo que me gusta mirar anillos con Reese. Cómo cada vez que tenenmos sexo ahora, pienso en nuestra noche de bodas y tengo una sensación de pavor.

No estoy segura de qué interruptor se activó en mi cabeza después de que él me hizo la pregunta, pero mientras tomamos el tren de regreso a la ciudad desde nuestro pueblo natal, mi estómago comenzó a hundirse. Tuve esta sensación de garras en la parte posterior de mi garganta y luego sentí como si alguien hubiera empapado mi cerebro en ácido de ansiedad. Y cada día desde entonces, he tenido un momento en el que siento que mis pulmones se están cerrando sobre sí mismos. Como si no pudieran funcionar. Como si no me fuera a volver a mover debido al pánico que se apodera de mi cuerpo.

Ese sentimiento... provoca pensamientos. Pensamientos como, que mi vida no es tan mala. ¿Por qué querría encadenarla a otra, incluso si es alguien como Reese a quien amo y respeto? ¿De verdad voy a casarme? Ni siquiera creo en la institución... ¿por qué comprometerme con ella?

—¿Has vuelto a hablar con papá? —me pregunta Morgan, ahora bebiendo una copa de vino mientras me sirve una también.

Son las dos de la tarde, pero no voy a discutir. Demonios, bebí la mitad de la mía tan pronto como ella la puso delante de mí. Ya no está embarazada y me explica que se sacaría la leche y la tiraría después, así que está bien tomar una copa de vez en cuando mientras amamanta y yo estoy en medio de un pánico emocional, así que nos hemos ganado este chardonnay.

¿Es terrible que prefiriera hablar de mi padre traidor que de mi inminente matrimonio? Eso es lo mucho que me asusta estar comprometida.

—Tuvimos dos llamadas y quiere que nos encontremos para tomar un café. Me envió una tarjeta de felicitación.... Todavía no sé dónde ponerla. —Mis sentimientos se habían calentado un poco, pero todavía estábamos en Alaska cuando se trataba de cordialidad. Tal vez Alaska en primavera, pero; aun así, Alaska.

Morgan asiente

- —Está bien, no tienes que saber dónde ponerlo ahora mismo. Lo más importante es que estén hablando. Que estás abierta a ello. Créeme, no fue fácil para mí cuando estuve en tu lugar. Pero sabía que me arrepentiría, y tú también lo harás si mantienes este hombro frío.
- —Sí, tienes razón... —Estoy distraída, pensando más en Reese que en mi padre.

Deja lo que está haciendo y me mira directamente, con esos ojos de hermana mayor que prácticamente pueden ver dentro de mi alma.

—¿Estás segura de que estás de acuerdo con todo esto del compromiso? Los quiero a ti y a Reese, y los quiero juntos, pero no tienen que casarse solo por este pacto.

¿Cómo demonios puede saberlo? Es muy buena leyendo a la gente para ser contadora. Tal vez sea una espía o una asesina a sueldo, como Ben Affleck en esa película.



Pero hice un pacto. Dije que lo haria. Y él me lo pidió. ¿Cómo podría decirle

Pero hice un pacto. Dije que lo haría. Y él me lo pidió. ¿Cómo podría decirle que no a Reese? Somos mejores amigos, ¿pero me perdonaría si rompiera con esto? Algo dentro de mí me dice que no.

Así que me gustaría seguir adelante con ello. Porque lo amo, aunque no hemos dicho esas palabras. Incluso si todavía no estoy segura de si es de la manera de un mejor amigo o de la manera del hombre de mis sueños.

—Me voy a casar porque lo amo. —Sonrío, tratando de fingir lo más humanamente posible.

Es la verdad y la mentira todo envuelto en uno. En este momento, no puedo decir cuál es cuál.



CARRIE AARONS

## Paylate date

#### Erin

Por fin un viernes en el que Reese está libre del trabajo y quiero ir a un bar de moda sobre el que había estado leyendo.

El lugar tiene cócteles con chiles y polen de abeja, licor importado directamente de Rusia, y una banda que se supone será el próximo evento notable en Philadelfia. Quiero ir desesperadamente, creo que sería una entrada divertida para mis seguidores.

Pero Reese dijo que estaba cansado, que mejor nos quedáramos y cocináramos juntos.

Nada me parecía más aburrido en este momento. Instantáneamente me puse de mal humor y estoy un poco malhumorada en la cocina.

Reese corta las cebollas y me dice que tengo que empezar a dorar la carne.

- —Um, ¿qué?
- —Dora la carne. —No levanta la mirada

Me muerdo el labio para detener la risa, pero se me sale de todos modos.

—¿Se supone que eso es un eufemismo para algo? Porque si quieres que cocine, deberías saber que no lo hago. Quiero decir, ¿recuerdas aquella vez que quemé ramen en el microondas?

Es su turno de reírse.

- -Mierda, olvidaste ponerle agua. ¿Quién hace eso?
- —Yo. ¿Todavía quieres casarte conmigo? —Miro el simple anillo de silicona.

Me da vueltas la cabeza, no puedo creer que vamos a hacer esto. Las mentiras que he estado diciendo me están alcanzando. Pero antes de aceptar casarme con él de verdad, le dije que necesitaba un diamante grande y gordo. Diablos, yo soy una chica que dirige un blog de moda... ¿realmente pensaste que no sería lo suficientemente vanidosa como para querer elegir un gran anillo de compromiso? Y... es otra táctica de retraso.

Reese me mira, sus ojos color avellana están llenos de pensamientos.

-¿Por qué? ¿Tengo que hacer algo más convincente?

Su tono puede sonar como si está tratando de salir de las burlas, pero puedo escuchar la dureza de su interior.

—Tranquilo, solo estaba bromeando.

Pero creo que toqué un nervio. Reese está cortando más fuerte ahora y algo en el aire ha cambiado.



—No, en serio, Er. ¿Qué más tengo que hacer? Porque he sido bastante claro sobre mis sentimientos y mis intenciones. Y aun así sigues haciendo bromas. Y si estamos siendo serios, definitivamente todavía tienes dudas. Lo veo cada vez que saco a relucir cualquier tipo de cuestión de la planificación. Aún no has elegido una fecha o un lugar, ni siquiera quieres hablar de ello.

Parece que alguien más en la cocina ha estado escondiendo cosas también y puede ver a través de las mías. Estoy completamente sorprendida, pero estaría mintiendo si no hubiera identificado un sentimiento que había tenido en el fondo desde que acepté su propuesta.

—Está bien, bridezilla; cálmate. Estaba bromeando en serio. No me di cuenta de que era un punto de conflicto tan grande para ti. Podemos hablar de lo que quieras.

Pero Reese no lo deja pasar. Puedo ver el fuego ardiendo en esas piscinas avellanas, las venas de su cuello latiendo a tiempo con su ritmo cardíaco acelerado.

—Supongo que te das cuenta de que, si las cosas no funcionan, siempre podemos divorciarnos.

Todo en la habitación se congela. El tiempo, mis manos, mi corazón, Reese. Lo único que hace ruido es el quemador de la estufa que acabo de encender para dorar la carne de los tacos.

Mi boca está abierta ante la palabra... la única palabra en el vocabulario inglés que puede traerme más dolor que cualquier otra palabra. Mi estómago es hielo, y sin embargo siento que podría doblarme en el medio y vaciar mis tripas por todos sus pisos de madera dura. Las lágrimas me pinchan las esquinas de los ojos y nos miramos fijamente.

Reese empieza a moverse, como un televisor que no ha sido pausado.

—Erin, no, lo siento, no quise decir eso... el trabajo, hoy, fue terrible. Perdí uno de mis bebés, lo siento mucho, eso nunca es una opción, no para mí...

Está tropezando con sus palabras, caminando por la isla en su cocina para llegar a mí. Pero sigo retrocediendo, retirándome.

—Cariño, lo siento. No debí haber dicho eso, fue una estupidez. Mi temperamento se apoderó de mí, nunca, nunca debí haber dicho esa palabra.

Me busca y mi voz es mortalmente silenciosa.

- —No me toques.
- —Erin, vamos, lo siento... —está suplicando como un cachorro, pero mi corazón se ha convertido en piedra.
- —Vete a la mierda. Que te jodan por pensar que esa sería una opción. ¿Realmente piensas eso? —Me ahogo en un sollozo, agarrando mi abrigo mientras sigo alejándome de él.
- —Por supuesto que no. —Reese trata de alcanzarme de nuevo y muevo mi codo para que no pueda atraparlo.
- —No lo habrías dicho si una pequeña parte de ti no lo hubiera pensado. Mi corazón se está desmoronando, convirtiéndose en cenizas.

Me puse n marcha, digerí la idea de actuar sobre el pacto, salí con él, abrími corazón de una manera que nunca quise. Comencé a comprender la idea del amor y para cuando nos casáramos, honestamente creo que ya habría llegado a

un acuerdo con Reese de la misma manera que él lo había hecho conmigo. ¿Pero

No podía esperar para alejarme lo más posible de él.

Acababa de decir la palabra de la que nunca podría retractarse y para mí, era el punto de ruptura.

Agarré mi bolso, me puse mis zapatos y salí por la puerta.

Reese me conocía lo suficientemente bien como para no venir por mí.



ahora?

# Owedate 39 Reese

Cuando eres enfermero, ves el precio que las drogas cobra a la gente.

En mis rondas clínicas como estudiante de enfermería, había visto a varios adictos que habían tomado una sobredosis o estaban en medio de una desintoxicación entrar en el hospital. Estaban locos, en otro planeta, sin sentir dolor ni escuchar pensamientos racionales.

Ahora mismo, los envidio. Ojalá pudiera tomar algo que apagara esto, que me quitara la agonía que me pasa a todas horas. Haría cualquier cosa para rebobinar los últimos tres días, para decir algo diferente, para asegurarme de que mis sentimientos estuvieran tan bien escuchados que no hubiera duda por parte de Erin de que había estado bromeando.

Pero en el fondo, había estado esperando esto. El otro zapato para tirar. La gota que colmara el vaso. La razón por la que Erin terminara esto... He estado anticipándolo en secreto.

Desde el momento en que mencioné el pacto, supe que íbamos a tomar una decisión trascendental. Era un final feliz para siempre, o el final de una era.

Y ahora, tenía mi respuesta. Me senté en mi sofá, sin siquiera ver el partido de deportes que estaba zumbando en la televisión. Lo tenía de fondo, porque me parecía algo normal de hacer ahora mismo.

Excepto que.... ahora mismo no era un momento normal. La he cagado. Tanto, que perdí a mi prometida y a mi mejor amiga en la misma frase. No fue mi intención decirlo. Había sido una broma, aunque insensible.

Pero había visto sus ojos. Cómo se había cerrado. Nunca, en nuestras vidas, me había mirado así. La he visto hacerlo con otras personas, pero nunca había estado del otro lado de esa mirada desconfiada.

Mi corazón está hecho jirones. Y me he comido un contenedor entero de pastel de fiesta de Turkey Hill. Así que mi estómago está siendo destrozado mientras hablábamos.

Un golpe en mi puerta hace que mi cabeza se levante, mi corazón latiendo rápidamente ante la idea de ver a Erin al otro lado. Tal vez viene a decirme que lamenta haber reaccionado de forma exagerada. Lo más probable es que viniera a darme un puñetazo en las pelotas por usar la palabra divorcio cuando se trata de nosotros. Tomaría cualquiera de las dos con mucho gusto.



Excepto que cuando la abro, mi cara se atasca como si me hubiera comido un limón.

—¿Qué haces aquí, Renée? —No lo digo para ser grosero, supongo que estoy completamente conmocionado.

Si buscara la definición de "cabello de recién follada", habría una foto de Renée. Rizos negros oscuros que se extienden por su espalda como tinta sedosa, con ojos casi del mismo color, parece una modelo de *Victoria's Secret* besada por el sol. Es preciosa, probablemente una de las mujeres más guapas con las que he salido.

Pero también es de alto mantenimiento e insustancial de una manera que a veces puede ser francamente desagradable.

—Hola, cariño, yo también me alegro de verte. ¿Recuerdas nuestra conversación por mensaje de texto? Dije que quería que nos reuniéramos. Bueno, nunca supe nada de ti, así que pensé en hacer el viaje para verte cara a cara.

¿También mencioné que podía estar loca de remate cuando quería estarlo? —Deberías haberme dicho que vendrías. —Todavía estoy un poco aturdido. Entra, mirando a su alrededor.

- —¿Por qué iba a hacer eso? Habríamos discutido, y tú odias cuando discutimos.
- —Ya no discutimos. No estamos juntos. —A menudo tengo que recordarle la realidad.
- —Bonito lugar, por cierto. Un poco masculino para mi gusto, pero es bonito. ¿Cómo has estado, cariño? Te he echado de menos.

Por primera vez desde que rompimos, me doy cuenta de que no la he echado de menos. Ni un poquito. Pero me ha echado de menos, y es bueno que me echen de menos. Es mejor que ser cuestionado y molestado en cada momento como lo fui con Erin.

¿Puedo hacer esto con ella? ¿No sería fácil? ¿Mil veces más fácil que tratar de engatusar y convencer a Erin? Renée y yo estuvimos muy bien juntos. Un poco tibia, un poco falsa a veces, pero nos reíamos, teníamos buen sexo y ella me cuidaba.

—¿Quieres algo? ¿Un vaso de agua, una cerveza? —Supongo que sí ha volado hasta aquí, lo menos que puedo hacer es ser cortés.

Se ríe.

—Siempre me gustó la forma en que dices agua. Con ese acento de Philadelphia.

Voy a la nevera sin respuesta, porque ella siempre está molesta por mi "acento". Allí está ella, dejando bendiciones, como si fuera una religión, pero la forma en que digo agua es divertida. Me hace volverme loco y no quiero ser parte de esto. Quiero a Erin.

- —Estoy con alguien, Renée. —Porque en mi mente, Erin y yo hemos llegado a un punto muerto, no a un callejón sin salida.
- —¿En serio? —resopla, se ve enojada—. ¿Ya? Jesús, Reese, sabía que eras un jugador, ¿pero estar en otra relación tan rápido?

Mi sonrisa es apretada y sombría.



—Renée, no te he visto en cin**co mes**es. Uno, eso no es tan rápido. Dos, no soy un jugador. Tres, me sorprende que no lo vieras porque acechas su blog religiosamente.

No puedo evitar sacar a relucir el blog de Erin en la conversación. Renée siempre se puso muy celosa cuando mencionaba lo bien que le iba a mi mejor amiga en sus esfuerzos empresariales.

—Espera... ¿estás viendo a Erin? —Sus ojos se ponen furiosos con ese gran monstruo verde pisándole los talones en el cerebro—. Bueno, tal vez finalmente pueda domar al "mujeriego". El infierno sabe que no pudey soy mucho más hermosa que ella.

Su voz me pone los nervios de punta y quiero que se vaya. Ahora.

—No vuelvas a hablar así de ella en mi presencia nunca más. De hecho, estoy ocupado. Fue bueno verte.

Realmente no lo fue, y empiezo a caminar con ella hasta la puerta.

—Tal vez ella sea buena para ti. Te ha visto coquetear con otras mujeres durante años, así que tal vez está bien en su libro.

En este momento la odio, porque está sosteniendo un hipotético espejo en mi cara. Durante muchos años, había ido de novia en novia, descartándolas cuando me aburría. Subconscientemente, Erin probablemente lo había visto todo a través de su lente de desilusión. ¿Pensaba que yo le iba a hacer eso?

Me las arreglo para empujar a Renée, casi cerrándole la puerta en la cara. Tan rápido como entró, salió Y en el proceso, restuaró una pelea en mi patético y malhumorado corazón.

Tengo que llegar a Erin. Tengo que decirle que ella es la única. Que solo ella ha sido la única.

Donde ella tiene dudas, yo no tengo ninguna. Donde ella se ha rendido, lucharé. Por nosotros.



#### Paylate the date 40

#### Erin

Típicamente, la única persona a la que llamaría en un momento como éste es a Reese.

Eso es lo que tengo por decidir enamorarme de mi mejor amigo.

Reese y yo no hemos hablado en tres días, no desde que salí corriendo de su apartamento. Hasta ahora, he pasado por tres botellas de vino, dos pintas de helado de café y cuatro temporadas de *The West Wing*. Había jurado no ser nunca esa chica deprimida, triste y con el corazón roto cuando se trataba de superar a un chico.

Pero no me había dado cuenta de que tengo el corazón roto por el único hombre en mi vida que significa todo para mí, no solo como prometido. De cualquier otro jodido chico, podría haberme recuperado. Probablemente habría ido a quejarme con Reese sobre cómo todos los hombres eran iguales y por qué no podía simplemente acostarme con cualquiera y no conformarme con la presión de la sociedad para casarme.

Excepto... que ese cabrón es Reese. Y realmente no lo es, solo es un imbécil insensible. Es mi prometido, o al menos lo era. Ni siquiera había querido comprometerme o tener una relación con él hace unos meses, y ahora no puedo entender lo que voy a hacer sin él. Sin nuestra relación.

Porque la verdad es que no extraño a mi mejor amigo. Echo de menos a mi novio. El hombre con el que me iba a casar. Con el que me había acurrucado en la cama durante los últimos dos meses a pesar de que sabía que no me gustaba y me sobrecalentaba. Solía deslizarme de su alcance tan pronto como se quedaba dormido, besando su nariz antes de darme la vuelta y extenderme como una estrella de mar.

Echo de menos tomarnos de la mano mientras caminamos hacia nuestro banco en el parque con donas. Echo de menos su cocina, ya que no he comido nada más que comida chatarra en mi sofá esta semana. Echo de menos cómo sabe todo sobre mí y yo sobre él.

No solo extraño tener a mi amigo de la infancia. Me perdí todo lo que iba a venir para nosotros.

¿Qué tan patética soy? Me he convertido en lo que siempre he intentado evitar.

Y aunque Reese hubiera sido insensible a mi historia con el divorcio, si no hubiera reaccionado de la manera en que lo hice, no estaríamos en esta posición.



Lo habríamos hablado y nos hubiéramos molestado como siempre. Él me llamaría mocosa y yo lo llamaría imbécil. Y luego nos hubiéramos disculpado y tenido sexo de reconciliación sudoroso o algo así.

Tendría que decírselo pronto a Morgan. Me he estado escondiendo en mi apartamento como si fuera un refugio antiaéreo o algo así. Tengo que quitarme el anillo. Tengo que decírselo a mis seguidores, algo que hace que mis mejillas se calienten de vergüenza. Ya había hecho pública una foto de compromiso de mi mano y la de Reese. Mis seguidores se están volviendo locos y la cantidad de nuevos seguidores que gané con ese post fue suficiente para ponerme en el radar de dos compañías de moda que están interesadas en utilizarme como una de sus representantes de marca. Una de ellas es enorme y estoy cruzando los dedos.

—Por supuesto que sigo aquí, imbécil —le grito a la TV cuando mi Netflix se apaga, haciéndome esa pregunta tonta.

Y ahí fue cuando me doy cuenta de que he estado adentro demasiado tiempo y que necesito salir. Mi patata entrenadora interior protesta y hago pucheros mientras me ato los cordones de las zapatillas, pero una vez que salgo y comienzo a caminar, me siento un poco mejor.

Mis auriculares están conectados a mis oídos, un audiolibro sobre Coco Chanel reproduciéndose, cuando alguien toca mi hombro. Crecí fuera de la ciudad, pero soy una chica de Philadelphia. Cortaría a una perra si alguien se acercara demasiado, especialmente en un parque cuando el sol se está poniendo.

Me arranco un auricular y me doy la vuelta, mientras alguien prácticamente me grita en la cara.

- —Dios mío, ¿eres Erin Carter?
- —Uh, sí... —Todavía estoy desorientada y confundida.

La mujer, una pelirroja alta que parece de mi edad, dice:

—¡Me encanta tu blog! Gah, debo parecer una total perdedora ahora mismo, ¿pero esas sandalias de Steve Madden que pusiste el mes pasado? ¡Las compré por ti! ¡Y son increíbles! Felicidades por tu compromiso, me encanta la historia. ¿Puedo ver tu anillo?

Me ruborizo, tanto interna como externamente, de que me hayan reconocido. ¿Así es ser famoso? Porque podría acostumbrarme a esto. ¿Y el hecho de que acaba de decir que compró un par de zapatos por mí? Eso me hace brillar de orgullo.

Extiendo mi mano izquierda, la cara de Reese apareciendo en mi cabeza y en el momento en que se arrodilló sobre mi memoria.

-Es solo un marcador de posición ahora mismo.

Qué mentira. Iba a tener que quitarme este trozo de plástico de goma pronto.

- —Me encanta la historia de cómo te pidió matrimonio con un Ring Pop. Me guiña el ojo.
- —Muchas gracias. —Me siento como una completa mentirosa aceptando sus felicitaciones, sabiendo que Reese y yo no estamos hablando ahora mismo.
- —¿Puedo decirte algo? —Parece nerviosa, como si pensara que es raro si me confía algo.



puesto... —Espero que no me diga algo demasiado person

—Por supuesto... —Espero que no me diga algo demasiado personal. Soy mala escondiendo esa expresión que parece que me incomoda y que no quiero escuchar tus asuntos.

—Obviamente no te conozco bien, pero siempre he admirado tu tono sarcástico a la vez que he hecho grandes hallazgos de moda. Me pareces una chica totalmente normal. Ninguna de estas blogueras hermosamente perfectas que caga arco iris y nunca se ha roto una uña. Honestamente siempre pensé, por tus publicaciones, que realmente no te gustaba tener novio. No estoy segura de por qué, solo tenía esa sensación. Y luego públicas sobre Reese... ¡es tan dulce! Te hace aún más identificable. Supongo que estoy tratando de decir que... gracias por tu blog. Algunos días, es lo único que me hace sonreír.

Me he quedado sin habla. Lo cual, en serio, no me pasa mucho. Pero estoy estupefacta, no estoy segura de cómo agradecerle a esta mujer por poner todo de nuevo en perspectiva para mí. Le doy las gracias y sigo caminando, con la barbilla metida en el pecho mientras mi ritmo se acelera.

Lo que ella dijo sonó tan cierto. No soy perfecta. No pretendo serlo. Entonces, ¿por qué debería serlo mi relación? ¿Por qué debería serlo el matrimonio? La vida es un desastre.

Y por más cursi y romántica que suene, quiero que mi vida sea un desastre con Reese.



#### Pavlate the date 41

#### Reese

Estoy a punto de llamar a la puerta de Erin, cuando de repente se abre.

Me golpean contra la pared de afuera de su puerta, mi pecho amortiguando su figura corriendo, un *ooph* saliendo de mi garganta.

Ojos marrones oscuros parpadean hacia mí, sus manos descansando sobre mis pectorales.

- —Justo iba a verte.
- —¿Lo hacías? —La tengo contra mí, respirando su aroma y sintiendo su calor.

La extrañé tanto y solo han pasado tres días. No creo que hayamos pasado tres días sin hablar en nuestras vidas, excepto cuando ella accidentalmente saltó a una piscina con su teléfono en el bolsillo durante una impulsiva noche de borrachera en la universidad.

- —Tengo que hablar contigo. —Sus manos suben por mi espalda, como si necesitaran que mi camisa desapareciera para poder sentir mi piel.
- —¿Puedo entrar? —La miro hacia abajo, dado que soy una cabeza más alto que ella.

Asiente y es una de las pocas veces que siento que Erin es tímida.

Antes de que lleguemos a entrar por completo, soy la imagen del arrepentimiento.

—Lo siento mucho, guisantes. Nunca debí haber dicho lo que dije. No quise decir eso, lo sabes. Sé que lo sabes. Cuando dije que quería casarme contigo, quería decir que quería estar contigo para siempre. Sé que bromeamos y nos burlamos del amor, pero lo hago. Te amo.

Erin levanta las manos, alejándose de mí.

- —¿Por qué quieres hacer esto? Podrías tener a cualquier ama de casa adinerada, que doblaría tu ropa y cocinaría tus comidas. Si tiene algo que ver con honrar el pacto, te libraste. En serio, Reese.
- —Sí, podría tener a cualquier otra mujer y sería mucho menos difícil que tú.

Erin respira, molesta.

- —Sí, podrías. Así que ve a buscar una.
- —Pero no quiero a nadie más. Te quiero a ti. Siempre lo he hecho. ¿Quieres la verdad? Te la daré.



Envolviendo los brazos alrededor de su cuerpo en un movimiento de autodefensa, se ve insegura, como si necesitara prepararse para esto.

—Me enamoré de ti la primera vez que te vi. Solo acepté ser tu mejor amigo porque me lo pediste, dándome un pastel de barro para celebrar y quería estar lo más cerca posible de ti. Y con el paso de los años, cada vez que intentaba decírtelo, me acobardaba. Eres fuerte como el infierno y siempre has sabido lo que quieres y cómo conseguirlo de la manera más determinada. ¿Y si lo estropeaba todo? No podía pensar en una vida sin ti en ella, así que me quedé callado... manteniendo las cosas como estaban. Pero cada vez que salías con otra persona, cada vez que decías que el amor era una farsa y no creías en él, me mataba un poco por dentro.

Puede que suene dramático por todo esto, pero tengo que marcar mi punto. Para mostrarle a Erin que siempre he estado aquí, esperando en silencio. Tengo que tomar un poco de aliento, porque la siguiente parte es la cosa más aterradora que he hecho.

—¿La noche que me enamoré de ti? La fiesta en la casa de Mitch Callister, recuerdas la fiesta en el río? Éramos estudiantes de primer año y era la primera fiesta a la que nos habían invitado y teníamos cerveza de barril espumosa. Mitch se fijó en ti, sabía que eras la hermana de Morgan. Él coqueteó contigo y tú lo miraste fijamente. Entonces supe, con ese gran monstruo verde en mi espalda, que tenía que hacer algo. Que tenía que tener algún tipo de póliza de seguro, porque estaba enamorado de ti. ¿Y recuerdas lo que hice a la mañana siguiente? Estábamos sentados en tu patio trasero y propuse el pacto. Porque quería asegurarme de que, después de todo, después de que creciéramos y cometiéramos errores y sembráramos la avena, nos reuniríamos. Porque estoy enamorado de ti. He estado enamorado de ti durante mucho tiempo. Y no tiene por qué ser tan romántico, no tiene que hacer que tus pies se tambaleen, tomar una bala por tu amor... aunque lo haría. El amor puede ser tranquilo y paciente. Puede esperar a que la otra persona esté lista, mientras que también te ríes y pasas tiempo con esa persona. Por eso quiero cumplir el pacto, porque lo dije en serio cuando lo propuse a los quince años. Eres la única con la que he querido casarme. Probablemente es por eso que nunca pude tener una relación correcta, porque estaba esperando hasta que te ablandaras con la idea.

Lentamente, camino hacia ella, arrodillándome de nuevo frente a ella en una rodilla. Cuando tomo su mano izquierda, me doy cuenta de que no se ha quitado el anillo de silicona rosa que había elegido como marcador de posición.

—Solo te he amado a ti, Erin. Me doy cuenta de que me has visto con otras mujeres, pero tú eres para mí. Soy tuyo. Me quieras o no ahora, nunca estaré con nadie más. Tú eres mi juego final, la razón por la que puse ese pacto en marcha. Nunca me habría casado con otra persona. Y con la suerte de que no lo hubieras hecho, yo tenía mi seguro. Se acabó el tiempo, estamos aquí. Te amo. Estoy enamorado de ti. No dije eso la primera vez que me declaré, pero te amo. Debería haber empezado con eso. Estoy enamorado de ti. Cásate conmigo. Sé mi compañera, mi mejor amiga.

Mirándola, veo la lágrima que corre por su mejilla. Lo toca, mira la lágrima en su dedo y luego a mí.



ellorar. The date

—Me hiciste llorar.

Solo la he visto llorar otras tres veces en todos los años que la conozco

—¿Significa eso que te rompí?

—Creo que significa que me has curado. —Resopla, mirando hacia el techo—. Dios, eso suena a cliché. Pero... supongo que sí. Porque me voy a casar con el chico de al lado como en una película de Meg Ryan. Y, por cierto, yo también te amo.

Mi boca se seca y mi mano se aprieta alrededor de la suya. Mi otra mano va a su tobillo, deslizándose por su pierna hasta la parte superior de sus pantalones cortos negros y ajustados. Ella ha respondido a mi pregunta con las palabras exactas que había estado esperando escuchar desde el día en que la conocí.

No hay nada más de qué hablar. Así que la beso.



CARRIE AARONS

#### Paylate the date 42

#### Erin

Manos en la piel.

Labios en la carne.

Dientes mordiendo el interior de los muslos.

Uñas arañando los músculos.

Todo es borroso cuando Reese y yo lo hacemos como animales salvajes, el tipo de sexo de reconciliación del que solo se lee en los libros. Del tipo que rompe lámparas y sacude los cimientos de la tierra y toda esa otra basura que altera la vida.

En un minuto, estábamos parados en la entrada de mi apartamento que se abre a mi sala de estar. Y al siguiente, Reese me está tirando en la cama después me levanta, atacando mi boca al mismo tiempo que camina. ¿Cómo puede ver? ¿Cómo no nos choca contra una pared o tropieza con los siete pares de zapatos que ensucian el piso de mi cocina? ¿Sabes lo alto que llega la gente cuando toma una droga loca y peligrosa, la que les permite voltear un auto? Tal vez el sexo le hace eso a Reese. Porque si hubiera intentado el juego previo con una mujer mientras caminaba hacia atrás en un apartamento que no era el mío, habría terminado con una conmoción cerebral y un dedo del pie roto.

—Deja de pensar —gruñe Reese, sus ojos tienen el tono más embriagador del verde joya, mientras arranca los pantalones cortos que llevo puestos y se zambulle en ellos sin decir una palabra más.

Y eso me hace dejar de pensar. Todo en lo que me puedo concentrar es en sus labios y lengua trabajando como un violinista bien entrenado tocando las cuerdas. Cada vez más alto, estoy tomando notas que ni siquiera sabía que eran humanamente posibles. Jadeando por aire mientras me retuerzo en mi cama, tratando de montar su cara de una manera tan poco femenina, debería ser ilegal. Pero no puedo evitarlo, mi cuerpo sigue haciendo esos movimientos.

—Eso es, usa mi lengua. —Reese sonríe en mi interior, burlándose de mí mientras me acerco tanto, meto mis puños en su cabello y lo jalo con fuerza.

Estoy a punto de deshacerme, el hormigueo en mis pies ha comenzado, cuando él sube a tomar aire.

—No, no, no... —jadeo, molesta.

Reese está desnudo en segundos, y luego tirando de mi blusa mientras baja sobre mi cuerpo.

—Quiero que te vengas en mi polla.



Oh. Bueno. No importa si lo hago, entonces. Sus palabras envían una oleada a través de mí que amenaza con hacerme venir incluso antes de que entre en mi cuerpo.

- -Entra en mí -me quejo, como una cosa necesitada.
- —Me extrañaste, ¿eh? —Me alisa el cabello, se ralentiza cuando lo que necesito de él es que me folle como una estrella porno.
  - —Sí, ahora fóllame.
  - —No hasta que lo digas de nuevo.
  - -¿Decir qué? ¿Fóllame? —Me estoy desesperando.
- —Que me amas. Dime que me amas. —Está usando el poder de su pene sobre mí.
- —Eso no es justo. Estás reteniendo los orgasmos a cambio de algo. Primera regla del matrimonio, nunca retener los orgasmos.

Se ríe, bombeándose y sube y baja su polla por mi abertura, burlándose de mí.

- —Te voy a dar tu orgasmo. Pero no a cambio de nada, porque técnicamente, ya me los has dado. Vamos, nena, dilo.
- —Te amo. —No tengo ninguna pelea en mí para discutir, estoy demasiado nerviosa y necesito ser liberada.

Reese sonrie y luego me penetra con tal fuerza que me estoy viniendo antes de que él se retire para acariciarme de nuevo.

Nunca se rinde, ni una vez. Me folla como una estrella porno, justo como necesitaba. Exactamente como se supone que debe ser el sexo de reconciliación. Y hasta me da otro orgasmo antes de morderme el cuello, como si no pudiera controlar sus propias caderas.

—Te amo —dice mientras deja que su propio clímax se haga cargo.



Paylate 43

### Erin

—¡Hola, adictos a los zapatos! ¡Estamos de vuelta para la segunda ronda de Reese Probándoselo! —digo con emoción a mi cámara, feliz de que mi ojo de gato saliera tan bien hoy mientras hablo.

Golpeo la pantalla y la cámara da la vuelta a Reese, que hace una pequeña sacudida de trasero en su esmoquin, los brazos y las piernas un poco demasiado holgados y largos para él en este momento.

- —Hola señoritas... —Reese guiña el ojo y puedo imaginarme babeando a cientos de mujeres viendo esto en las redes sociales. Sé que yo lo hago.
- —Hoy nos probamos los esmóquines de boda, y ¡vaya si estoy en el cielo! Hago un recorrido con la cámara por la sastrería que encontramos en el centro de Philadelphia.

Reese había insistido en comprar su esmoquin para la boda, había dicho que quería ser el dueño del traje que usara para nuestro día especial. Como no romántica, había puesto los ojos en blanco. Como amante de la moda, no puedo estar más de acuerdo.

Después de nuestro momento de *ven a Jesús*, donde me di cuenta de que había sido estúpida e irracional y que estaba enamorada de Reese, y él se dio cuenta de que había sido un idiota y me había derramado todo su corazón, nos habíamos movido rápido. Descubrir que Reese había propuesto el pacto porque siempre estuvo enamorado de mí me abrió los ojos. Me hizo darme cuenta de que lo que había dicho antes era cierto, que un poco de amor era paciente y complicado, no una historia de rosas y champán. Eso es real, *nosotros* somos reales.

Y después de eso, insistió en que nos casáramos lo antes posible. A diferencia de muchas de las otras bloggers que conozco en esta línea de moda o estilo de vida, nunca había pensado en mi boda. Definitivamente no lo he planeado hasta el último detalle. No sé qué tipo de vestido me gustaría, no me imagino el arreglo floral perfecto y no he tenido realmente una preferencia cuando se trata de la iglesia o de no tener iglesia.

Honestamente, Morgan y la Señora Collins han sido la fuerza motriz detrás de organizar una boda improvisada en dos meses y medio. Han llamado a un local en Wildwood, justo al lado de la playa, que por casualidad tuvo una cancelación. Es un hermoso edificio con aspecto de mansión que tiene un techo



de cristal para que por la noche bailemos bajo las estrellas. Nos casaremos en la playa en la que hemos pasado los veranos.

La Señora Collins ha hecho todos los arreglos florales, yo solo le he dado los colores. Rosa y crema, simple y bonito. Resulta que uno de los otros amigos de Reese de la escuela secundaria, aunque no recuerdo que tuviera otros amigos, tiene su propio negocio de fotografía y video, así que nos instalamos allí.

Nuestros regalos para los invitados serán pretzels blandos de Phiiladelphia colgados en una pared. Como esas paredes de donas que estaban por todo Pinterest, pero con pretzels suaves. La banda es un derroche, pero una vez que los escuché en un video de YouTube que encontré, tenía que tenerlos. Resulta que ellos también tuvieron una cancelación para nuestro fin de semana... Reese dijo que estaba predestinado. Pienso que hemos tenido suerte, pero no me quejo de sus gafas de color rosa.

Conseguí mi vestido, una belleza de mangas largas en línea A que está cubierto de encaje. Mis zapatos, los Manolo's, han sido demasiado caros. Pero estos son los zapatos más importantes de mi vida, tenía que tenerlos. Decidimos que yo me peinaré y maquillaré, y que Morgan será la madrina de honor, Preston será el padrino de Reese, y Jeff hará la ceremonia. Carina caminará en los brazos de su madre como nuestra florista.

—¿Qué te parece todo negro, sin rayas? —pregunta Johnny, el sastre de la tienda que encontramos.

Ahora todo lo que queda por hacer es comprar el esmoquin de Reese y estamos listos para casarnos dentro de dos sábados.

—Creo que es un clásico. —Comienzo un video en vivo de Instagram—. ¿Qué opinan ustedes? ¿Solo el afilado y clásico negro?

Las respuestas de mis seguidores empiezan a llegar, diciéndome que el único camino a seguir es el negro. Algunos dicen que no, que se ponga azul marino o gris, se complementará mejor con su cabello oscuro.

Pero cuando lo miro, mis ojos se fijan en sus piscinas verdes en el espejo, creo que se ve comestible en el esmoquin tradicional.

—¿Qué te parece, zanahorias?

Sonrie, su hoyuelo estalla.

—Creo que me parezco a James Bond. Lo que me recuerda, ¿a dónde vamos en nuestra luna de miel? ¿Inglaterra, tal vez? ¿Francia? ¿O prefieres tumbarte en la playa? Podría mirarte en bikini todo el día.

Sigo grabando el video mientras él se ajusta, con alfileres y tiza marcando el traje.

- —Buena pregunta. ¿Adónde deberíamos ir? Nunca he estado en Europa, pero también sé que amo descansar en la playa y empezar a beber tequila a las diez de la mañana.
- —O tal vez "pepinillos" —bromea Reese, nuestro chiste interno ganándose una risa mía.

Mis seguidores comentan rápidamente.

Antiqua.

París.

Capri.



Pave date

Aruba. Bali.

Pongo la cámara en modo automático.

- —Todos estos lugares que ustedes sugieren suenan increíbles, tendremos que decidir a dónde queremos ir.
- —No importará, guisantes. Estaremos en el dormitorio todo el tiempo —se burla Reese, pero veo el calor en sus ojos.

La risa brota de mi garganta y mi mandíbula se cae.

-No puedo creer que hayas dicho eso.

El sastre nos sonríe como dos niños enamorados y mis seguidores se están volviendo locos en el chat en vivo después de su sexy confesión.

Estamos en la tienda por otras dos horas y pagamos un brazo y una pierna para tener el traje terminado para el jueves, pero vale la pena.

Lo único que queda por hacer es aparecer el día de nuestra boda. Antes de mencionar el pacto, antes de que me enviara ese correo electrónico y viniera a la ciudad a besarme, habría dudado de que estaría caminando por ese pasillo. De hecho, te habría dicho que correría para el otro lado.

Pero ya no más. Soy una cínica enamorada. Una cínica que va a casarse con su mejor amigo.



## Pavlate the date 44

### Erin

La playa a mediados de septiembre es típicamente un banco de arena frío en el punto más bajo del invierno. Pero gracias al calentamiento global, conseguimos un suave día dieciocho grados centígrados para el día de nuestra boda.

Es un milagro que todo se hubiera unido y en ningún momento me atribuyo el mérito de ello. Claro, publico fotos bonitas de la planificación de la boda y he ido más allá para documentarlo todo en mi blog, pero Morgan hizo la mayor parte del trabajo. Recuérdame que le compre un buen par de zapatos después de esto.

Estamos parados en la playa, con el viento a nuestro alrededor, mientras nos mira la multitud de unos cincuenta invitados a la boda. Jeff ya ha pasado por las cortesías, agradeciendo a todos por venir, explicando por qué estamos aquí. Estamos aquí porque dos bichos raros se enamoraron y planean vivir felices para siempre discutiendo.

Me paro frente a Reese, que se ve elegante con su esmoquin negro, sus ojos verdes mojados después de que me viera con mi vestido, caminando por el pasillo. No he llorado, rara vez lo hago, pero tengo esa bola de emoción en mi garganta que amenaza con provocar lágrimas.

—Prometo no apagar nunca una maratón de *Star Wars*, incluso si hay un evento de alfombra roja. Me comprometo a secar siempre los platos y a recoger las donas antes de que la gente las vea. Nunca me reiré cuando no sepas deletrear correctamente y te prometo que siempre me reiré de las letras de tus canciones inventadas. Me comprometo a ser tu mejor amiga, tu compañera en el crimen y tu confidente. Te amaré hasta mi último aliento de muerte o algo igual de dramático. Espero que no sea algo de una película de Dwayne Johnson, porque ya sabes cómo me siento al respecto. Por último, prometo anteponerte a todo lo demás, incluso a mi par de zapatos favoritos. Me conoces mejor de lo que yo me conozco, Reese y mi corazón siempre ha sido tuyo. Ahora será tuyo para siempre. Cuida de mí y quiero que sepas que yo cuidaré de ti.

Mi hombre sentimental tiene lágrimas sin derramar en sus ojos cuando los miro, esperando que le gusten mis votos. Obtengo una sonrisa con hoyuelos y sé que lo he hecho bien. Quise decir todo lo que dije, desde el fondo de mi corazón descongelado.

—Reese, ¿te gustaría decir tus votos a Erin? —dijo Jeff y la bebé Carina lloriquea en los brazos de mi hermana.



Reese respira hondo, apretando mis manos donde las sostenemos entre nuestros cuerpos. Otra ola se estrella en la orilla y de nuevo, pienso que esto no podría ser más perfecto. ¿Quién soy? Una novia llorosa el día de su boda. Me permitieron ser toda la clase de cursi y sentimental que quiero ser hoy.

—Desde el primer día que te vi, supe que serías la mujer con la que me casaría.

Se detuvo, porque casi todos en la multitud dejan salir un colectivo awwwww.

»Y aunque te llevó un poco más de tiempo llegar a esa conclusión, siempre te estuve esperando. Siempre protegiéndote. Siempre pensando en tus necesidades, en cómo hacerte reír y cómo abrazarte cuando estás molesta. Lo cual es bastante duro ya que a menudo tratas de abofetearme cuando quiero consolarte.

No puedo evitar reírme.

»Eres una increíble bola de fuego, luz y energía, y tengo mucha suerte de estar a tu lado. Te prometo que seguiré siendo paciente, seguiré amándote incluso cuando te niegues a tirar uno de tus doscientos pares de zapatos y siempre te dejaré comer el último puñado de palomitas de maíz en el cine. Te amo, Erin. Siempre lo he hecho y siempre lo haré. No puedo esperar a ver lo que nos depara el futuro.

Me aprieta las manos después de terminar y apenas registro a Jeff que nos guía a través de los votos y promesas tradicionales de la boda que tenemos que cumplir para que nuestro matrimonio sea legal.

Solo cuando está a punto de terminar me sintonizo de nuevo, tan perdida en la expresión de Reese que no estoy prestando atención.

—Les presento al Señor y la Señora Reese Collins. Puedes besar a la novia. —Jeff se aparta del camino de la forma que ensayamos. No lo quería en mi primer beso como una foto de pareja casada. Sin ofenderlo.

La multitud grita y vitorea, pero en lo único que puedo pensar es en los labios de Reese para mí sola. ¿Cuánto ha pasado? ¿Cuánto falta por venir?

Todo lo que sé es que puedo despertarme con mi mejor amigo todos los días. Y antes de lo que había pensado originalmente, eso es mucho mejor que despertarme sola. Claro que sí, ahora habría un hombre caliente y desnudo en mi cama de aquí en adelante.

Mientras todos se filtraban de vuelta a la playa, posamos para las fotos, solos y con mi familia. Después, llegamos a la última media hora de nuestro cóctel y luego llega la hora de la cena.

El sol se está poniendo cuando entramos al salón, haciendo nuestro primer baile "The Way You Look Tonight" de Frank Sinatra. Es un cliché y un clásico, pero es mejor que el tema de Star Wars que Reese había querido. Lo veté en un segundo.

Mi padre vino, aunque yo había caminado sola por el pasillo. Soy una mujer independiente, tomando la decisión de casarme con el hombre que amo. Mi padre y yo no estamos en el mejor de los lugares, pero estamos a años luz de donde habíamos estado. Incluso acepté un baile, pero tengo que elegir la canción. "You'll Be in My Heart" de Phil Collins, porque a papá siempre le gustó la película Tarzán



cuando Morgan y yo éramos niñas. Reese había bailado con su madre al ritmo de "My Wish" de Rascall Flatts, y ambos habían llorado. Ella más que él, ella es prácticamente un desastre húmedo y sollozante al final de la canción.

Es un poco tenso entre él y mamá, sobre todo porque mi madre había tenido un ataque de antemano y papá definitivamente ahora sabe de sus sentimientos hacia él. Pero, Morgan y Reese intervienen, después de haber tenido una charla muy fuerte con ella y ella se está comportando hasta ahora.

- —Será mejor que vayas a cenar, guisantes. —Reese se me acerca en la pista de baile, donde estoy bailando con su padre y un par de amigos de la universidad.
- —¡Lo haré, lo haré! Sabes que no me perdería mi filete. —Enredo mis manos alrededor de las suyas donde se envuelven en la parte delantera de mi cintura.

Se siente sólido y caliente, y con el champán corriendo por mis venas, es un ancla. Le permito que me lleve a nuestra mesa, corte un trozo de carne y me la dé de comer.

- —Sabes que esto es un suceso de una sola vez, ¿verdad? Por lo general, te clavaría ese tenedor en la mano si intentaras tocar mi plato o mi comida.
- —Por supuesto que lo sé, recuerdo la vez que casi me empalaste con un palillo por poner un poco de wasabi en uno de tus rollos de sushi designados.

Reese me mira con amor y se vuelve hacia su plato. Comemos en un silencio feliz mientras vemos a nuestros invitados pasearse o bailando.

Jill y Preston se deslizan por la pista de baile y ella se ríe de algo que él le dice. Me pregunto si alguna vez superaron la joroba que era la falta de sexo de Preston. Reese me lo había contado y yo estaba animando al doctor para que finalmente se levantara. Por la forma en que se miraban, yo diría que es probable que hayan resuelto sus problemas.

La velada se extiende y se traslada al bar para una fiesta después de la última canción de baile, "Strut" de The Mummer's, que ya había sido tocada.

La pared de pretzels, nuestros regalos a nuestros invitados, es un gran éxito. Docenas de sabores, desde canela hasta jalapeño, de nuestra panadería favorita en Phiiladelphia, todos colgados de ganchos en una elaborada tabla de madera que mide dos metros de alto por dos de ancho.

Y luego Reese y yo terminamos nuestra noche en nuestra suite del hotel, en el balcón con vista a la playa. Mientras la mayoría de las parejas se hubieran tirado a la cama, mi esposo, Dios mío, *esposo*, quiere bautizar ese balcón.

Es mi tipo de matrimonio, ni de lejos aburrido o regular.



## Parlate 45

#### Reese

De una playa a otra, nuestro matrimonio florece bajo el sol.

Veo a Erin caminando hacia nuestras sillas a la sombra de una cabaña tiki, su cuerpo brillando con agua de mar fresca, su largo cabello deslizándose por su espalda. Mi polla se pone dura, no es que no lo estuviera durante la mayor parte de estas malditas vacaciones y tengo que reajustar mi traje de baño.

- —Me estás dando una erección, otra vez. —La alcanzo mientras se sienta, mordiendo sus hombros besados por el sol.
  - —Acabamos de tener sexo —se ríe, pero se inclina y encuentra mis labios.

Su beso es salado y húmedo y quiero tirarla sobre mi hombro y traerla de vuelta a nuestra habitación de hotel. Lo hice anoche después de la cena y ella gritó todo el camino. Un par de otras parejas que se quedan en el resort nos habían sonreído o guiñado un ojo, y yo les había dado el visto bueno.

No podemos tomarnos una luna de miel completa ahora debido a mis turnos y a que tengo menos de un año de permanencia en HIP, pero tengo cuatro días libres a la semana después de nuestra boda. Con Erin siendo capaz de trabajar desde cualquier lugar, decidimos hacer un viaje corto a las Bermudas, con una luna de miel más larga en algún momento del año que viene.

La arena rosada y las aguas claras están perfectamente bien para mí en este momento. Bueno y la mujer caliente como el infierno a mi lado.

- —¿Quieres otra banana sucia? —le pregunto. Sonríe.
- —¿Se supone que eso significa otra cosa?
- —Me refería a tu bebida, sal de la alcantarilla. —Le hago señas a un camarero y le ordeno otra banana congelada mezclada con Kahlua.
  - —Gracias, esposo. —Guiña el ojo—. ¿No es raro que seas mi marido? Tomo su mano, viendo las olas estrellarse.
  - —Pero en cierto modo, no lo es.
- —Tienes razón. —Esos ojos marrones me miran, comprendiéndome más que nadie.
- —¿Qué fue eso? ¿Estoy en lo cierto? Rara vez escucho esas palabras. —Mi sonrisa burlona.
- —Oh, basta. Soy una nueva Erin, puedo admitirlo cuando tienes una mejor idea.
  - —Solo me ha llevado treinta años.



Uno de nuestros teléfonos comienza a vibrar desde lo más profundo de la a de playa y ella se mete para tomarlo. Levantándolo, examina su teléfono,

Uno de nuestros teléfonos comienza a vibrar desde lo más profundo de la bolsa de playa y ella se mete para tomarlo. Levantándolo, examina su teléfono, porque quién me llamaría. Le di a Preston instrucciones estrictas para que nadie me llamara en este viaje, sin importar cuánto amo a mis pacientes y compañeros de trabajo.

—Hola, soy Erin —contesta su teléfono, siempre profesional.

Es para ella, no se trata de una línea de cruceros al azar que te llama para decirte que ganaste cuatro días de vacaciones si tan solo compras este juego de cuchillos caros. No, mi esposa recibe llamadas de marcas y tiendas por igual, así que tiene que contestar números de teléfono al azar, a diferencia del resto de nosotros. Y sí, uso la palabra esposa cada vez que puedo. No se me ha permitido hacerlo durante tanto tiempo y ahora sí puedo. Soy un niño en una tienda de dulces ilimitada.

—Sí, gracias. Me encantan sus piezas, esa falda con flecos tiene muchas visitas en mi blog. —Asiente , como si en realidad estuviera hablando con ellos en persona.

Empiezo a arrastrar mis uñas en su espalda y veo que sus hombros se relajan. Se da la vuelta y me mira con satisfacción. Sin poder resistirme a su cálida y bronceada piel, empiezo a besar y mordisquear sus omóplatos. Erin me aleja con la mano, levantándose para ponerse de pie mientras escucha a quienquiera que esté hablando por el otro lado del teléfono.

—Vaya, no quiero sonar como una aficionada, pero estoy sorprendida. Estaría muy interesada, gracias por esta oportunidad. ¿Qué implicaría?

Mientras la veo caminar por la arena frente a nuestras sillas, mis oídos se animan. Es una llamada de negocios, claramente. Tiene algo que ver con el blog. Y la forma en que su mandíbula se está cayendo y luego se está convirtiendo en una sonrisa, solo puedo asumir que es buena.

—Sí, por favor, envíeme el contrato y podré revisarlo cuando vuelva de mi luna de miel. —Una pausa—. Gracias, me casé hace una semana. Sí, la estamos pasando muy bien, gracias. Está bien... está bien. Gracias de nuevo, estoy deseando trabajar con ustedes.

Erin cuelga y luego bombea sus puños en el aire, saltando alrededor.

—¡Santa mierda!

Levantando mis huesos perezosos del sol, me uno a ella en la arena.

–¿De qué iba eso?

Pasa sus manos por su húmedo cabello rubio.

—Dios mío, LOFT quiere asociarse conmigo. ¡Caramba, bebé! Mi marca de ropa favorita, una gran compañía. Eso significa que Ann Taylor, su compañía matriz, está detrás de esto. Dios mío, me siento como una fanática, pero esto es increíble.

Envolviéndola en un abrazo, mi propio orgullo por ella se hincha. Está viviendo su sueño, algo que no mucha gente consigue hacer.

—Estoy muy orgulloso de ti, esto es increíble, guisantes.

Ella sigue divagando, todavía atrapada en la llamada telefónica.

—Quieren contratarme por dos años. Diez por ciento de cada artículo que venda a través de los enlaces que proporciono a mis seguidores en mis



publicaciones. Eso es mucho dinero, cariño. Ropa que me enviarán para cada temporada. Estoy temblando...

—Traigamos algo de champán para celebrarlo. Tal vez un baño de burbujas. Velas... —Mi mente empieza a vagar por nuestro dormitorio otra vez.

—Deja de pensar en tu polla en un momento así. —Erin se ríe y salta hacia mí y la recojo, llevándola al agua.

—Siempre estoy pensando en ello cuando se trata de ti. —Nos remojo a los dos.

Pasamos las siguientes tres horas flotando en el océano, hablando de su blog y bebiendo champán marinado con agua salada.



## Paul date 46

### Erin

- —¿No te excita ver el anillo de bodas de tu marido? —musita Morgan para mí, mirando mi anillo de boda y mi anillo de compromiso juntos.
- —Sí, supongo. Pero mirar mi diamante me excita más. —Admiro el ajuste redondo del halo, viendo los arcoíris rebotar de él.
  - —Eres tan materialista. —Pone los ojos en blanco.

Levanto la mirada de mi computadora, levantando una ceja.

—Nunca dije que no lo fuera. Me gustan las cosas. Me gustan las cosas bonitas. Igual que a todos los demás, pero no lo admiten. Soy lo suficientemente vanidosa como para poner mi vida materialista ahí fuera, eso no es malo. Casi todas tus amigas mamás hacen lo mismo... les encanta postear sobre maquillaje, zapatos y bolsos. Yo simplemente gano dinero con eso.

Morg me mira fijamente.

—Eres malvada, lo juro. Tal vez no debería dejar que mi hija aprenda cosas de su madrina.

Me acerco adonde Carina se sienta en su columpio y la levanto, acariciando su suave mejilla con mi nariz.

- —No escuches a tu mamá. Solo está celosa porque tengo mejores cejas que ella.
  - —Perra... —murmura Morgan, y me rio.

Acuno a mi sobrina, mirándola fijamente mientras me observa a través de esos ojos infantiles que parecen soñolientos y alerta al mismo tiempo.

—¿Qué hay con casarse y encontrar a tu alma gemela que te hace querer tener bebés que se parecen a él y a ti? —me pregunto porque, desde que nos casamos, todo en lo que puedo pensar es en los niños que serían como Reese y yo.

Morgan le saca un moco de la nariz a Carina y se lo limpia en un pañuelo.

—Oh, espera a que tengas un hijo. Entonces querrás diez más como éste. Y eso después de mi horrible parto y Carina en la UCIN. No puedo imaginarme cómo es un parto normal, cuando llegas a encariñarte dulcemente de tu bebé. Y, aun así, quiero hacerlo todo de nuevo. Todavía no puedo sentir el estómago por el entumecimiento de la cicatriz de la cesárea, pero lo volvería a hacer mañana para tener un niño tan guapo como esta chica.



Recoge a mi sobrina de mis brazos, me regaña por haberla despertado y le planta un beso en la nariz antes de ponerla en su columpio, donde Carina sonríe y comienza a babear antes de dormirse.

—Las mujeres, y nuestros cuerpos, son raros. Completamente geniales y como los de un guerrero, pero muy raros —me maravillo.

—Todavía pienso en cómo literalmente creció dentro de mi cuerpo. Es tan jodidamente raro, pero muy genial. —Morgan se encoge de hombros y cruza la habitación, sentándose en el sofá.

La sigo para reunirme con ella, sacando el teléfono y enviando mensajes de texto a Reese antes de sentarme.

¿A qué hora estarás en casa esta noche?

—Entonces, ¿crees que Reese y tú se mudarán a otro apartamento? — Morgan recoge un juego de agujas de tejer.

Estoy tan distraída por la actividad hogareña que ni siquiera puedo concentrarme.

—Um... probablemente con el tiempo. Su apartamento está más cerca del hospital, así que ahí es donde nos quedamos ahora, y dejaré mi apartamento al final de mi contrato de arrendamiento. Entonces probablemente buscaremos uno de dos habitaciones cerca del hospital. O tal vez algo un poco más lejos de Center City. Lo siento... ¿estás tejiendo?

Morgan sostiene lo que parece una manta andrajosa.

- —Lo intento, aunque mal. ¡Estoy tan aburrida por el permiso de maternidad! Y pensé que sería una cosa divertida de mamá, así que traté de seguir tejiendo. Excepto que soy muy mala en ello y esto se parece más a un calcetín con agujeros que a una manta de bebé.
- —De acuerdo, detente inmediatamente. Puede que ahora seamos mujeres casadas y que tengas una hija colgando de tu pecho veinte horas al día, pero eso no significa que seamos amas de casa. Necesitas algo que hacer, llevarme las cuentas.

Había estado pensando en ello durante un tiempo y, ahora que había conseguido el trato exclusivo con LOFT, necesitaba más ayuda en el aspecto comercial. Me enviaron el papeleo y los contratos, y los repasé con un amigo abogado una vez que Reese y yo llegamos a casa después de nuestra luna de miel. Comienzo a representar a la marca el mes que viene, y estoy muy emocionada.

Este trato significa mucho para mí. Ayudaría a llevar mi blog y mi negocio al siguiente nivel. Proporcionaría un verdadero respaldo financiero y me permitiría contribuir a mi matrimonio. No es que Reese me hubiera estado molestando con ello, pero siempre me prometí que sería estable e independiente económicamente si alguna vez iba a dar ese salto. Él gana más dinero que yo ahora, pero estoy llegando a su nivel con estos tratos.

—¿En serio? Nunca quisiste que me involucrara en el blog o en tu negocio. —Morgan parece un poco sorprendida.

—Sé que no lo quería. Quería hacerlo todo por mi cuenta. Pero, ahora que tengo que presentar una sociedad de responsabilidad limitada y protegerme y



presentar impuestos trimestrales y todas estas otras cosas, no estoy segura de cómo hacerlo... te necesito.

Morgan me considera por un segundo y luego tira su manta mal tejida sobre el costado del sofá.

—¡Me apunto! Bien, primero tenemos que registrarte y luego abrir una cuenta bancaria de negocios, ponerte en QuickBooks...

Divaga, hablando un idioma del que no conozco ni la mitad. Yo soy la belleza, ella es el cerebro. Ahora mi operación será legítima y mi hermana podrá dejar de tejer y jugar con los números y las matemáticas, las dos cosas que ama casi tanto como a Jeff y a Carina.

Mi teléfono suena a medida que avanza.

Estaré en casa en diez minutos. Un día largo. Necesito a mi esposa y una pinta de helado y una maratón de películas de los Vengadores.

Sonrío, después de haber abastecido el congelador con su sabor favorito sabiendo que sale de dos turnos de noche seguidos. Durante años, me había preocupado por él como mejor amiga. Y, ahora, todavía me ocupo de él, pero a un nivel más profundo. Es cósmico, y no admito que el destino tenga algo que ver, pero le digo de vez en cuando que estamos hechos el uno para el otro.

Suena perfecto. Te amo, zanahorias.

Te amo, guisantes.



# Parlate date 47

### Erin

Caminamos por una sección antigua de Philadelphia, una que antes albergaba a familias de obreros y que ahora está siendo aburguesada. He visto por lo menos dos clubes de bandas de cuerda que tienen edificios aquí abajo, y el viejo ambiente de Philadelphia me tiene de buen humor.

—¿Cuál es el restaurante al que vamos? —Normalmente nunca venimos al sur de Philadelphia.

Reese me mira, con su mano entrelazada con la mía.

- —Este lugar alemán que oí era bueno. Están construyendo esta área de nuevo y es un restaurante más nuevo.
- —Suena bien. Siempre y cuando no tengamos que comer schnitzel<sup>7</sup> de salchicha, porque tengo el presentimiento de que harás bromas de salchicha toda la noche.
- —Suena como si tú fueras a hacer bromas sobre salchichas. —Reese levanta una ceja.

Sigue guiándome por una calle que parece residencial en lugar de una con negocios y una vida nocturna en ascenso.

—¿Cuánto falta para llegar a este restaurante? Estas botas me pellizcan los dedos.

El clima se ha vuelto frío en los dos meses desde nuestra boda. Diciembre en Philadelphia es hermoso, trayendo una nueva temporada de moda, pero hace un frío espantoso. Me decidí por unos vaqueros negros, una camiseta de cuello vuelto negra y unas botas color granate hasta la rodilla. El atuendo es elegante y sexy, y las botas son preciosas. Pero hacen daño, y el tacón es un poco alto para el paseo en el que Reese me está llevando.

—Pronto lo verás, mi esposa. —Se inclina y me besa la mejilla mientras seguimos caminando.

Me estremezco.

—Aj, para. Te dije que odio eso. Te amo, pero odio ese apodo. Guisantes, nena, incluso oso de azúcar, lo aceptaría. Pero *mi esposa* suena espeluznante, como si fueras a secuestrarme o algo así.

Reese nos detiene en medio de la calle, en esta parte residencial de la ciudad algo vacía, y me gira hacia él.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Un schnitzel es carne, generalmente adelgazada al golpear con un ablandador de carne, que se fríe en algún tipo de aceite o grasa.



—Tal vez te esté secuestrando. Però es por una buena razón. Date la vuelta. Me doy la vuelta, mirando el frente de ladrillo de una casa en hilera, una que se ve igual que las otras que la rodean, aparte de la puerta principal de color rojo brillante.

- —Um... ¿bien? —No lo entiendo.
- —Esto podría ser nuestro. —Me mira, nervioso y expectante.
- —Um, esposo, ¿estás escondiendo un montón de dinero del que no sé? Porque sabes que lo que es mío es tuyo, ahora. —Me pongo una mano en la cadera.
  - -No hay mucho dinero, lo siento. Pero soy el dueño de este lugar.

Me giro para mirarlo fijamente.

-Bien, ahora estoy confundida.

Reese nos acerca más y veo la C tallada en uno de los ladrillos de cemento que componen el escalón.

- —Bueno, debería decir que mi familia es dueña de este lugar. En realidad, era la casa de mis bisabuelos, cuando todos todavía crecían en la ciudad. Hace un par de meses, mis padres estaban pensando en venderla. Les pedí que la guardaran para mí, o si podía comprarla.
- —No sabía que tu familia tenía una casa aquí abajo. —Le echo un vistazo, sorprendida.
  - —Así que me las he arreglado para ocultarte algunas cosas. —Sonríe.

Le doy un golpe en el bíceps.

—Oye, ahora estamos casados, tienes que contarme todos tus secretos.

Reese pone los ojos en blanco.

—Te he contado cada uno de mis secretos desde que tenía siete años. Excepto que estaba enamorado de ti. Pero al final te lo dije.

Siento que se me calienta el cuello cuando dice que está enamorado de mí, y todavía no puedo creer que me haya casado con mi mejor amigo. ¿Cuán rara es la vida?

- —Así que lo compraste hace unos meses, ¿eh? Muy arrogante de tu parte asumir que la necesitarías. —Me apoyo en él.
- —Confiaba mucho en que vendrías a cumplir nuestro pacto. Eso es todo. ¿Quieres entrar? —Está extrañamente callado para ser él, y asiento.

Reese se saca una llave del bolsillo y se pone delante de mí para abrir la puerta de color rojo brillante. Entramos y enciende la luz del pasillo.

—Ahora, necesita mucho trabajo. Pero... sé cuánto te gusta diseñar y crear. Así que pensé que te gustaría. Podemos juntar nuestro dinero y obtener un préstamo para la renovación de la casa, ya que no tendremos que pagar una hipoteca o renta. —Nos lleva más hacia el interior—. Hay tres dormitorios y un sótano, y esta planta tiene una cocina normal, sala de estar, un pequeño lavadero y comedor, aunque podemos derribar todas las paredes y hacer que sea un concepto abierto, si quieres.

Lo escucho y las paredes cobran vida, se mueven, cambian, se forman ideas de colores y muebles.

—Me encanta. Sí.



de deberíamos estar La historia, tan profur

Aquí es donde deberíamos estar. La historia, tan profunda y rica, recorre esta casa. Ahora soy una Collins y esto significa mucho para Reese para hacer que sus padres lo guardaran para nosotros.

—La mejor parte... hay un ático terminado. Pensé que tal vez podríamos convertir eso en tu oficina.

Camino hacia él, agarrando su barbilla con mis manos.

-¿Te he dicho últimamente cuánto te amo?

Se pone un dedo en la barbilla.

- -Hm, sí. Pero siempre estaré encantado de volver a oírlo.
- —Te amo. Y a este lugar. ¿Cuándo podemos empezar? —La reina del bricolaje dentro de mí tiene ganas de salir.
  - -Cuando quieras. Es nuestra.



## Pavlate 48

#### Reese

Hay dos cosas que amo de mi esposa.

Una, que no le importe dormir en un colchón en el suelo.

Dos, que tampoco le importa comer sándwiches de filetes con queso en un colchón en el suelo. Medio desnuda... ese es otro punto importante.

—Todo este lugar huele a pintura. Me encanta. —Sus ojos se abren de par en par mientras muerde su sándwich, suspirando mientras traga.

Le hago cosquillas en la pierna.

- -Estás loca. ¿Quién vive así? ¿Y quién lo disfruta?
- —Yo. —Se hincha de orgullo.

Han pasado seis meses desde que empezamos a trabajar en la casa, y dos semanas desde que nos mudamos. Había que renovar el contrato de arrendamiento de mi apartamento, que era el lugar donde habíamos estado viviendo desde que nos casamos. Erin había dejado su apartamento hace mucho tiempo, así que nuestra única opción era mudarnos a nuestro caos y construcción. Sabíamos de la fecha límite, pero luego Erin insistió en que necesitábamos mejorar nuestro baño principal y rehacer los pisos del segundo nivel, así que aquí estamos, en medio del serrín y las instalaciones del fregadero, comiendo la cena y durmiendo en el suelo.

Sin embargo, es divertido hacer la renovación juntos. Es nuestro primer gran proyecto como casados, y ya hemos tenido bastantes discusiones al respecto. Pero también hemos tenido triunfos. La cocina y la sala de estar fueron las primeras habitaciones que abordamos y salieron muy bien. Como siempre, el ojo de Erin para el diseño era acertado y realmente ha incrementado el valor de nuestra casa, mientras hace de nuestra humilde morada un hogar.

- —¿Cómo estuvo el trabajo? ¿Dijo Preston algo sobre Jill otra vez? —Mi esposa se limpia una mancha de queso que le ha goteado sobre la barbilla.
- —El trabajo fue bien. Uno de mis bebés, el asiático, ¿lo recuerdas? Había estado con nosotros durante seis semanas y finalmente ha sido dado de alta, así que fue agradable verlo. Pero, justo cuando salía de mi turno, me trajeron un nuevo bebé que nació hoy, con un defecto cardíaco. No se ve bien, por lo que he oído.

El HIP había sido incluso más gratificante de lo que había imaginado. Estoy en casos que salvan vidas y, de hecho, he podido estar en la habitación con las enfermeras en algunas de las cirugías neonatales.



—Y Preston dijo que se lo pedira esta noche. Es un manojo de nervios. — Me rio.

No le va a pedir a la amiga de Erin que se case, solo que se mude con él. Pero, para mi amigo, es un gran paso. Ha superado muchas cosas desde que

salimos todos en esa cita doble, y me alegro por ellos.

Los dos nos comemos el resto de nuestros sándwiches, Erin revisando su teléfono algunas veces y contestando mensajes. Aunque no tengo redes sociales, no me importa que sean su vida. Me gusta así, ser un pequeño secreto que saca a veces para sus seguidores.

—Oh, estoy muy cansada. —Se acurruca en las almohadas y el edredón de nuestra cama improvisada.

He estado pensando mucho desde que empezamos nuestra renovación, sobre todo lo que esta casa va a aguantar. Y, ahora que hemos estado casados durante casi un año, creo que puedo decir esto sin asustarla.

¿A quién estoy engañando? Definitivamente la va a asustar. Pero eso nunca me ha impedido hacer nada cuando se trata de Erin.

- —Tengamos un bebé. —Me deslizo por el colchón por mi lado, acurrucándome contra su espalda y acariciándole el cabello.
- —¿Va a ser el mismo tipo de negociación que cuando tuvimos sexo por primera vez? Porque esta es un poco más enrevesada. Tienes que pagar un brazo y una pierna por este resultado final. —Entrelaza los dedos con los míos y levanta nuestras manos unidas para descansar justo debajo de sus pechos.
  - —Hablo en serio. Piensa en un bebé, más lindo que Carina —bromeo.
- -Nadie es más linda que Carina -me regaña, defendiendo a nuestra ahijada.
- —Bien, tienes razón... tan linda como Carina. Excepto con el cabello oscuro y hoyuelos. Y tus dedos de mono y mis lóbulos torcidos. Le enseñaremos todas las canciones de la banda sonora de Star Wars y cómo conseguir las mejores ofertas al comprar en línea. Vamos, básicamente vives con un criador de humanos diminutos.

Sonrío contra su cuello, esperando y rezando para que diga que sí. Puede que esté bromeando sobre las cualidades de nuestro futuro hijo, pero no estoy bromeando sobre tenerlo. No soy un enfermero de la UCIN por mierdas y risitas, me encantan los bebés. Y los niños. Dicen que quieres a tu hijo aunque no te gusten los hijos de otras personas, y a mí sí me gustan los hijos de otras personas. Así que de verdad amaría a los míos.

Erin se da la vuelta, su cabello volando por el aire mientras se vuelve hacia mí. Sus manos trazan el rastrojo de mi mandíbula y sus anillos de boda y de compromiso captan la luz de la luna que entra por la ventana detrás de nuestra cama. Nuestra cama... todavía es tan surrealista. Quién iba a decir que engañar a tu mejor amiga de la infancia y a tu amor de toda la vida para que se casara contigo realmente funcionaría.

Sus ojos color moca brillan con una idea.

—Te propongo un trato. Si para cuando tenga treinta y tres años, aún no tenemos un bebé, entonces dejaré que me dejes embarazada.

Sonrío, sosteniendo el meñique derecho para que ella saque el suyo.



-Es un pacto. The class

Erin envuelve su meñique con el mío y nos besamos. Las promesas de meñique son un juramento vinculante entre nosotros.

Es una pena que vaya a hacer todo lo que esté en mi poder para dejarla embarazada antes de eso.

FIN



CARRIE AARONS

### Plandedate Acerca de la Autora



Autora de novelas románticas como Red Card y Privileged, Carrie Aarons escribe personajes sensuales, seductores y sarcásticos que no saldrán de su cabeza hasta que los ponga en una página.

Carrie ha querido ser autora desde la primera vez que abrió un libro, y todavía no puede entender que consigue vivir su sueño todos los días.

Cuando no está en coma de escritura, Carrie pasa el tiempo con su marido, acurrucándose con su hija pequeña y persiguiendo a su labrador negro por los parques de perros de Nueva Jersey.



**CARRIE AARONS** 

## Tave date



El paraíso solo existe en los libros...



CARRIE AARONS